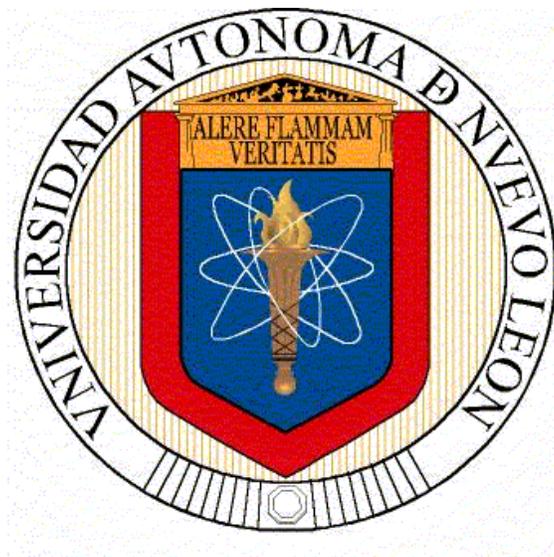


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



TESIS

**MUJERES ACADÉMICAS SIN HIJOS: ESTRATEGIAS DE MANEJO
FRENTE A LAS PRESIONES SOCIALES PARA SER MADRE**

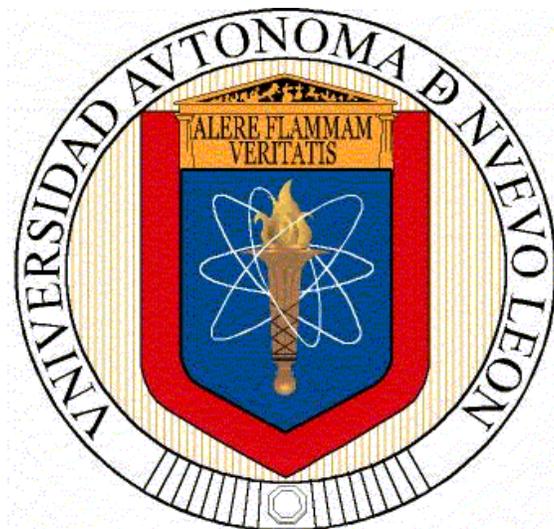
PRESENTA

ERIKA DEYANIRA MUÑIZ GALLARDO

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL**

AGOSTO, 2016

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



TESIS

**MUJERES ACADÉMICAS SIN HIJOS: ESTRATEGIAS DE MANEJO
FRENTE A LAS PRESIONES SOCIALES PARA SER MADRE**

PRESENTA

ERIKA DEYANIRA MUÑOZ GALLARDO

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL**

**DIRECTORA DE TESIS
DRA. MARÍA ELENA RAMOS TOVAR**

AGOSTO, 2016



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN, CI



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

Los suscritos miembros de la Comisión de Tesis de Maestría de la Lic. Erika Deyanira Muñoz Gallardo Hacen constar que han evaluado la Tesis "Mujeres académicas sin hijos. Presiones sociales y estrategias de manejo" y han dictaminado lo siguiente:

	APROBADO	REPROBADO	FIRMA
Dra. María Elena Ramos Tovar	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. Veronika Sleglin Suetterlin	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. Elisa Cerros Rodríguez	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

En vista de lo cual, hemos decidido Aprobar esta tesis y damos nuestro consentimiento para que sea sustentado en examen de grado de la Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social.

Vo.Bo. amtz
Mts. Ana María Contreras Ramírez
Subdirectora de Estudios de Posgrado
Fac. de Trabajo Social y Desarrollo Humano, U.A.N.L.

San Nicolás de los Garza N.L., a 29 de julio de 2015



Cd. Universidad, C.P. 66456
San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México
Tels. (52) 8332 1309, 8376 8377
8352 8511, 8378 5352, 8329 4000 ext 7693 (Director)

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres que hicieron posible esta investigación accediendo a ser entrevistadas y compartir sus experiencias sobre los encuentros (a veces demasiado) cotidianos con la presión producto de ser mujeres sin hijos. Me siento realmente privilegiada de que me hayan permitido conocer sus historias, su vida cotidiana e íntima, pero sobre todo, de haberlas conocido.

A mis asesoras María Elena y Verónica, quienes con mucha paciencia me han enseñado (y lo siguen haciendo) a pensar con sentido crítico, a concretar esta tesis con sus señalamientos precisos. A Elisa, por sus oportunas enseñanzas, señalamientos y atenciones invaluable.

A mis compañeras en este tránsito académico, grandes amigas con quienes he compartido entrañables experiencias: Estrella, Mónica, Esmeralda, Rosa María y Reyna.

A Xóchitl, Aidé y a mamá en quienes encontré siempre un apoyo inmenso y desinteresado.

Y especialmente a Angel y a Verónica, por acompañarme siempre en este largo camino en los momentos buenos y en los no tan buenos.

RESUMEN

En los últimos años, se ha incrementado la publicación por diversos medios, artículos e investigaciones sobre personas que eligen permanecer sin hijos. Dichas publicaciones, además de mostrar datos que evidencian el creciente fenómeno, indagan en los motivos que llevan a esta elección, así como (aunque en menor medida) la presión social de la que son objeto. Tal es el caso de la presente investigación, en la que además, se añade otro objetivo, esto es, conocer las estrategias de las que hacen uso las mujeres sin hijos frente a la presión social por ser madre.

En la medida en la que la maternidad es exaltada y promovida socialmente, se sigue considerando el destino de toda mujer como un hecho “natural” que determina su identidad. Estos discursos, forman parte de la construcción tradicional de la así llamada feminidad, por lo que la reproducción, sigue siendo para grandes sectores de la población lo que vuelve a las mujeres valiosas, femeninas, responsables y “normales”.

Las mujeres sin hijos, al ser mujeres que rompen con roles y expectativas tradicionales, suelen ser percibidas y señaladas como seres extraños o merecedoras de pena lo que representa la presión social que es motivo de la presente investigación. Dichas presiones forman parte de las experiencias de las mujeres académicas, a quienes se acudió para obtener la información analizada en este trabajo.

Así, se toman como marco de referencia tres teorías fundamentales para analizar las narrativas producto de la investigación. Por un lado, está la teoría del Estrés y la Emoción de Richard Lazarus, cuyas conceptualizaciones permitieron analizar las emociones asociadas a los motivos que dan las entrevistadas ante su condición de ser mujeres sin hijos, así como las estrategias de manejo frente a las presiones sociales.

Por otro lado, la teoría de la construcción social de la realidad de Peter Berger y Thomas Luckmann sirvió de base para comprender los procesos de socialización en los que se enmarca la construcción de normas sociales y de género. Por último, la perspectiva de género participa en el análisis global de la información ya que sólo así se pueden comprender los significados, deberes, prohibiciones, valores e ideas asociadas al ser mujer y a la maternidad, además de su valor fundamental para analizar los recursos y capacidades de acción con los que cuentan las mujeres entrevistadas frente a la presión social por ser mujeres sin hijos.

Desde un marco metodológico cualitativo y haciendo uso del análisis del discurso, se analizó la información que fue obtenida mediante entrevistas semiestructuradas realizadas a mujeres académicas sin hijos reconocidas por el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Uno de los hallazgos de la investigación fue que cuatro de las cinco entrevistadas señalaron explícitamente haber recibido diversos tipos de presión social por su condición de ser mujeres sin hijos con la intención de convencerlas de convertirse en madres. Además se encontró que también son diversas las fuentes de presión social, siendo la familia la principal fuente, aunado a que son mujeres las principales emisoras de dichos discursos. Así mismo, otras personas como compañeros y compañeras de trabajo o personas ajenas al círculo cercano de las entrevistadas también fueron reconocidas como fuentes de presión.

Las formas de presión identificadas se destacan por manifestarse de diversas formas en todos los casos analizados. Resulta también destacable, que el uso del concepto “presión” fue rechazado por algunas entrevistadas para denominar los discursos previamente señalados, siendo ampliamente usado el concepto de “alentar” en sustitución, lo cual supone una normalización de sus manifestaciones.

El manejo identificado ante las presiones percibidas por las entrevistadas, adquiere diversas características, aunado a que en ocasiones pasa de la función centrada en el problema con aquella centrada en la emoción, siendo el manejo confrontador, aquel que se manifestó con mayor proporción entre los casos analizados. Hay también un hallazgo notable, y es que se puede distinguir entre quienes claramente identificaron a los emisores de las presiones y a quienes se limitaron a generalizar el señalamiento (toda la gente, la sociedad, etc.).

Entre las primeras, se encontró que no mostraron ninguna dificultad en expresar los diversos encuentros estresantes y tampoco en señalar a quienes los provocan, pero también fueron quienes manifestaron confrontar enfáticamente a quienes identificaron con la intención de convencerlas o presionarlas para tener hijos. Por otro lado, quienes tuvieron dificultad en señalar a los emisores de los discursos demandantes, no describieron situaciones que requirieran de una confrontación enfática donde se presentara la defensa del derecho propio o la imposición de límites a las presiones.

ABSTRACT

Las mujeres sin hijos (más allá de los motivos para ello) suelen generar curiosidad, confrontación o diversos señalamientos. Al permanecer sin hijos, estas mujeres rompen con roles y expectativas tradicionales que son producto del género y por lo tanto de la cultura. Así, estos roles y expectativas, son usados como medida común para delimitar la actuación de las mujeres, por lo que suponen la maternidad como inevitable y necesaria para su desarrollo, negando así diferencias entre ellas, sus posibilidades y sus deseos.

Las instituciones universitarias no escapan a la cultura de género, es por ello que esta investigación se centra en las experiencias de mujeres investigadoras sin hijos que laboran en instituciones universitarias públicas, la presión social de la que son objeto por el hecho de ser mujeres sin hijos y las estrategias de manejo que usan frente a dicha presión.

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo 1. Planteamiento	1
1.1 Antecedentes que dieron forma a la investigación	2
1.2 La construcción social de la maternidad.....	2
1.3 Historia y transformaciones de la maternidad	4
1.4 Datos del contexto mexicano	6
1.5 Las mujeres sin hijos.....	7
1.6 La presión social para ser madres	9
1.7 Las mujeres académicas.....	12
1.8 Preguntas de investigación.....	15
1.9 Objetivos generales.....	16
1.10 Justificación del estudio.....	16
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	19
2.1 Introducción	19
2.2 Teoría del Estrés y la Emoción.....	19
2.2.1 Enfoque relacional.....	20
2.2.2 Variables ambientales y personales.....	21
2.2.3 El proceso de valoración	22
2.2.4 Las emociones	23
2.2.5 El manejo como proceso	25
2.3 Construcción social de la realidad	27
2.3.1 La vida cotidiana y la realidad	27
2.3.2. La sociedad como realidad objetiva.....	29
2.3.3 Socialización primaria y secundaria.....	30
2.4 La perspectiva de género	31
2.4.1 El género	32
CAPÍTULO 3. MÉTODO	36

3.1 La metodología Cualitativa.....	36
3.2 La muestra.....	37
3.2.1 Selección de las entrevistadas	38
3.3 La técnica de recolección de datos	39
3.4 Limitaciones del estudio	40
3.5 Diseño del Instrumento.....	42
3.6 Categorización	42
3.7 Análisis del discurso	45
3.7.1 Marcadores del discurso.....	46
3.7.2 Actos de habla	51
3.8 Aspectos a analizar	52
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS	54
4.1 Introducción	54
4.2 Ser mujer sin hijos	55
4.3 Relaciones sociales	66
4.4 Presiones para ser madre ¿Quiénes presionan?	81
4.5 Presión social para ser madre. Los discursos.....	87
4.6 Estrategias de manejo frente a la presión social para ser madre.....	97
4.6.1 Confrontación: reacciones ante la presión detectada	97
a) Confrontación y exhortaciones ante la presión detectada	99
b) Confrontación y defensa de las convicciones	100
4.6.2 Revalorización de la presión: de la confrontación a la evitación.....	101
a) Apoyo social para la revalorización de la presión: del sufrimiento a la tranquilidad	103
4.6.3 Auto-control para evitar sentirse presionada.....	104
a) Aceptación de las demandas sociales y auto-control en la expresión	105
4.7 Análisis comparativo de los resultados.....	108
4.7.1 Ser mujer sin hijos.....	108
4.7.2 La función de los otros en la condición de ser sin hijos.....	110
4.7.3 ¿Quién presiona?	111

4.7.4 Presiones para ser madre-Discursos.....	112
4.7.5 Estrategias de manejo frente a la presión para ser madres.....	115
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	119
BIBLIOGRAFÍA	122
ANEXO 1	128
ANEXO 2	129

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	13
Tabla 2	24
Tabla 3	43
Tabla 4	44
Tabla 5	45
Tabla 6	49
Tabla 7	51
Tabla 8	52
Tabla 9	65
Tabla 10	95
Tabla 11	109
Tabla 12	111
Tabla 13	113
Tabla 14	116

Capítulo 1. Planteamiento

En virtud de la maternidad es como la mujer cumple íntegramente su destino fisiológico, esa es su vocación “natural”, puesto que todo su organismo está orientado hacia la perpetuación de la especie. Pero ya se ha dicho que la sociedad humana no está jamás abandonada a la naturaleza.
Simone de Beauvoir

Existen diversos motivos por los cuales algunas mujeres permanecen sin hijos como el no desear tenerlos, el rechazo a la maternidad y las tareas asociadas a ella, porque se encuentran beneficios de no tenerlos, porque ha pasado el periodo fértil sin encontrar condiciones deseadas para ello, por factores físicos o fisiológicos que impiden la fecundidad, etc. Sin embargo, cualquiera que sea el motivo por el cual no tienen hijos, estas mujeres generan curiosidad, confrontación y señalamientos; son vistas como mujeres egoístas, ambiciosas o enmarcadas por la tragedia, lo cual expone que en las dinámicas cotidianas, no acaba de aceptarse el que las mujeres no tengan hijos como una opción válida.

Estas dinámicas son producto de una cultura de género en la que se producen mandatos normativos y significados que son usados como medida común para delimitar la actuación de hombres y mujeres. Dichos mandatos y significados suponen la maternidad como inevitable y necesaria para el desarrollo de la mujer, negando así diferencias entre ellas, lo que pueden ser y sus deseos.

Las instituciones universitarias no escapan a la cultura de género y la presente investigación, se centra en las experiencias de mujeres investigadoras sin hijos que laboran en instituciones universitarias públicas, la presión social de la que son objeto por el hecho de ser mujeres sin hijos y las estrategias de manejo que usan frente a dicha presión. En el siguiente apartado se presenta el planteamiento de la presente investigación y las diversas fuentes que sustentan y justifican el estudio.

1.1 Antecedentes que dieron forma a la investigación

Un concepto básico para comprender el planteamiento de la presente investigación es la noción de maternidad, es por ello que en el siguiente apartado se aborda su construcción social e histórica. Posteriormente se describirá el contexto de México y los factores que explican por qué algunas mujeres permanecen sin hijos para después identificar las distintas formas de presión social encontradas en la revisión de la literatura. Por último, se expondrá el contexto universitario para realizar un acercamiento a las mujeres académicas.

1.2 La construcción social de la maternidad

Cuando Simone de Beauvoir (1949) afirma que “no se nace mujer: se llega a serlo” expone el peso de la cultura en la ordenación simbólica de la diferencia sexual/genital, en el ser mujer, tanto en lo subjetivo como en lo colectivo. Es decir, que el ser mujer, es producto de la ordenación de género y por lo tanto de la cultura. Del mismo modo, la maternidad es una cuestión de género y por lo tanto de la cultura que la ha interpretado un hecho “natural” y fenómeno clave en la identidad de las mujeres sean madres o no.

Es desde esta posición que en la primera sección de este apartado se pretende identificar y describir brevemente la maternidad desde diversos ángulos: el biológico, el sociocultural y el subjetivo. Con ello se busca cuestionar el significado ontológico y universal lo cual, en palabras de Irati Fernández (2014: 21) “alberga una presunción biologicista y homogeneizadora”.

El carácter biológico de la maternidad incluye el embarazo, el parto (Asakura, 2000; Aguinaga, 2004; Barrón, 2004) y la lactancia (Palomar, 2004). Sin embargo, en las culturas¹ que “recurren a la coartada de un supuesto instinto maternal” (Aguinaga, 2004)² el fenómeno de la maternidad posee un único significado que está alejado de su contexto histórico y cultural, adjudicando una característica permanente e invariable de lo femenino, a lo “natural” o lo biológico, lo que configura un imaginario que es a su vez “fuente y efecto del género” (Palomar, 2005).

Como construcción cultural, la maternidad incluye aspectos sociales, históricos, ideológicos y experienciales. Ello implica que existen normas que se desprenden de grupos sociales específicos en determinados momentos históricos que definen y organizan la noción de maternidad como construcción cultural multideterminada (Palomar, 2005). Dichas normas a su vez, surgen de las representaciones socioculturales sobre la capacidad reproductiva de las mujeres y cumplen una función de control en cuanto a la sexualidad y fecundidad de las mismas:

¹ La mayoría de las culturas, en tanto patriarcales (Tubert, 1996: 7)

² Aguinaga, J. (2004). El precio de un hijo: los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual. Barcelona: Debate. Citada en Fernández (2014: 21).

No se trata de una legalidad explícita sino de un conjunto de estrategias y prácticas discursivas que, al definir la feminidad, la construyen y la limitan, de manera tal que la mujer desaparece tras su función materna, queda configurada como su ideal (Tubert, 1996: 7).

Así, Tubert (1996) explica que la ecuación mujer=madre corresponde a una interpretación cultural que es tanto portadora como productora de un sentido (o varios) que construye el imaginario maternal. Dicho imaginario se determina culturalmente a partir de “saberes” y mandatos (estrategias discursivas tanto del saber común como de expertos que serán abordadas más adelante) que legitiman el sistema de género y que son la vía por la cual se percibe la realidad (Palomar, 2004).

Por otro lado se encuentra la experiencia subjetiva que es entendida como la interpretación y reconstrucción del horizonte de significados y conocimientos que se producen dentro de contextos sociales y momentos históricos determinados (Lauretis, 1998: 8)³ que también se entretejen a nivel inconsciente y por lo tanto del deseo (Ávila, 2005). En este sentido, Sara Barrón (2004) señala que la maternidad implica una “realidad experiencial dinámica (altamente significativa y constrictora), al tiempo que una construcción ideológico cultural que puede ser entendida de diversas maneras”.

El elemento experiencial implica ver a la mujer no como víctima de la inercia social, sino como sujeta que tiene la posibilidad de construir y reconstruir sus deseos y experiencias a partir de los elementos socioculturales disponibles. Sin embargo, como menciona Tubert (1996) estas posibilidades se encuentran limitadas por dos aspectos: por un lado un cuerpo orgánico y por otro, el haberse estructurado como tal en el contexto histórico de determinadas relaciones sociales, económicas y políticas que han construido su valor simbólico. Es ahí donde se encuentra el elemento significativo y constrictor al que alude Barrón.

También es en este sentido que la construcción ideológica cultural toma forma. La ideología es entendida como un conjunto de creencias acerca de la organización de las relaciones humanas que estructura valores, sentimientos, actitudes y comportamientos con la intención de dar sentido y evaluar la vida de personas y grupos (Alemán y Garcés, 1998). De esta manera, si las culturas promueven el imperativo para reproducirse y sostienen la idea de un instinto maternal, dotan de sentido esencialista el modelo convencional de lo que se identifica como femenino, configurando un discurso hegemónico en el que se apoyan ideas de desigualdad y subordinación (que serán abordados en el apartado siguiente).

Así, la noción de maternidad se construye en respuesta a factores sociales, culturales e ideológicos, y las experiencias individuales y subjetivas en torno a ella también se construyen (y reconstruyen) a partir de estos elementos, invistiendo así la forma en que las mujeres se autodefinen y autoevalúan, incluso aquellas que no son madres (Molina, 2006).

³ Lauretis, T. (1986) *Feminist Studies/Critical Studies*, Indiana University Press, Bloomington. Citada en Riquer (1992: 58).

De lo anterior, se desprende la conclusión de que la noción de maternidad alude a un carácter biológico, una construcción sociocultural e ideológica que permean una diversidad de experiencias, motivo por el cual no puede hablarse de una representación única de la maternidad. Ahora bien, dada su magnitud, se dedica a continuación un apartado para exponer la construcción de la maternidad en distintos momentos de la historia, así como de los movimientos que han permitido cuestionar y reflexionar el papel asignado a la mujer y que han favorecido la construcción de nuevas oportunidades.

1.3 Historia y transformaciones de la maternidad

Cristina Palomar (2005) señala que si bien el concepto de maternidad no existía en la antigüedad, su función aparece en la mitología, aunque sin ser objeto de estudio, localiza el término *maternitas* junto al de *paternitas* en el siglo XII usado por clérigos durante la expansión del culto mariano y con lo cual, el papel educativo de la madre comienza a tomar forma.

Posteriormente, durante el periodo de la ilustración, se introduce el modelo burgués de la mujer doméstica que después se extiende a la clase obrera. Antes del siglo XIX el interés en los niños fue principalmente económico, ya que para las familias ancestrales el valor asignado a éstos se caracterizaba por el interés de producir los herederos apropiados, mientras que para las familias pobres más hijos significaban más contribuyentes económicos a las familias (Hird y Abshoff, 2000).

Además, se inicia la mitificación del instinto maternal (Fernández, 2014), que en palabras de de Beauvoir (1949: 285) “empieza cuando la religión de la maternidad proclama que toda madre es ejemplar” y hacia el siglo XVIII y principalmente en el XIX la maternidad espiritual se aproxima a la idea de la “buena madre” que es valorada por la crianza materna, pero que se mantiene sumisa ante el padre (Palomar, 2005).

En el siglo XX el Estado se sitúa por encima del padre y politiza la función materna en la medida en la que surgen políticas natalistas que exaltaban la maternidad como deber patriótico, la represión del aborto y anticonceptivos. El fenómeno denominado *baby boom* surgió en Estados Unidos tras la segunda guerra mundial y se caracteriza por un incremento de la natalidad promovida por una propaganda centrada en la familia nuclear como depositaria de la esperanza del futuro de la nación (Tyler, 1997)⁴

Esta propaganda estaba dirigida hacia las mujeres y su responsabilidad con la descendencia y el futuro de la nación, mientras que diversa literatura con contenidos de autoayuda y consejería que exaltaban el valor de la familia empezó a proliferar (Ávila, 2004). Por otro lado, en 1949, Simone de Beauvoir con *El segundo sexo* proporciona una pieza fundamental para el estudio de la maternidad, visibilizando su carácter conflictivo,

⁴ Tyler, M. (1997). *Barren in the Promised Land, Childless Americans and the Pursuit of Happiness*. Harvard University Press, Cambridge. Citada en Ávila (2004: 67).

denunciando la maternidad forzada y reivindicando una maternidad libre y responsable, pensada como una opción y no como destino ineludible.

Este legado teórico, en palabras de Yanina Ávila (Ávila, 2004: 62) “proveerá a las mujeres del capital cultural necesario para cuestionar los mecanismos ideológicos que sostienen el mito biologicista mujer=madre”, no sólo para cuestionar o rechazar la maternidad como parte de un derecho humano, sino también para situarlo como parte de una construcción cultural e histórica (Ávila, 2004).

Es así como posteriormente feministas radicales (Firestone, 1970; Friedan, 1963; Millet, 1970, entre otras) reconocen en la obra de Simone de Beauvoir el punto de partida para la lucha neofeminista (Ávila, 2004) cuyo objetivo fue liberar a las mujeres de la opresión patriarcal mediante la transformación social y reorganización de la división sexual jerárquica que se produce por los papeles asignados a hombres y mujeres. De esta manera, insisten en reconocer la maternidad y a las propias mujeres como construcción social, lo que obstaculiza su liberación y ofreciendo propuestas emancipadoras (Fernández, 2014).

Este planteamiento del feminismo radical, surge del hartazgo de las mujeres al vivir un modelo de familia basado en el esquema del padre proveedor y la mujer ama de casa (Ávila, 2004) identificando así la esfera “privada” de la vida (la familia, la sexualidad) como eje de la dominación patriarcal y que se condensa en el lema: “lo personal es político”. Así, se expone la necesidad de que aquellas condiciones identificadas en las mujeres como “el malestar que no tiene nombre” (Friedan, 2009) producto de la opresión del papel asignado a la mujer como esposa, madre y ama de casa, ya no debían ser explicados como problemas individuales o psicológicos sino como producto de la cultura opresora.

Sin embargo, estos movimientos no surgen en México a la par que en países desarrollados. Rosario Castellanos (1995) describe de manera excepcional la reacción que en este país se produjo con respecto a estos movimientos:

[los comentarios] tienen una característica común: todos se refieren a este Movimiento de liberación de la mujer en los Estados Unidos como si estuviera ocurriendo en el más remoto de los países o entre los más exóticos e incomprensibles de los habitantes del menos explorado de los planetas. Esto es, como si lo que estuviera aconteciendo del otro lado del Bravo no nos concerniera en absoluto (Castellanos, 1995: 353).

Su mensaje expone la extrañeza con que en México se percibía lo que ocurría en San Francisco en 1970. Martha Acevedo (1995) señaló un aspecto que permite comprender esa extrañeza, es decir, que la información llegada a México respecto a estos acontecimientos se caracterizó por ser parcial, puesto que las crónicas en la prensa evitaban describir los propósitos y logros del movimiento.

Aunado a esto, la ola represiva del Estado priísta en contra de los jóvenes en ese entonces (Ávila, 2004: 88) hace comprensible la falta de una repercusión inmediata (y de gran dimensión) del movimiento feminista en este país. Esto no ha impedido que paulatina pero incesantemente, las mujeres se hayan ido abriendo nuevos espacios y roles que sin embargo

no están exentos de limitaciones, algunas de las cuales se abordan en los siguientes apartados.

En conclusión, la maternidad ha ido adquiriendo nuevos significados, aunque en palabras de Díez (2000)⁵, ésta “sigue siendo una metáfora organizadora de la sociedad” y Fernández (2014: 34) añade que es “sumamente exigente a la par que inalcanzable” ante las altas expectativas que se tiene de las madres (como la presión por ser una “buena madre”). Ahora bien, frente a una maternidad construida como parte de la ideología patriarcal (Royo, 2004) resulta pertinente cuestionarse ¿qué ocurre con aquellas mujeres que no son madres?

Para dar respuesta a esta pregunta, en el siguiente apartado se abordará el contexto de México, lo que permitirá conocer datos demográficos destacados y que resultan significativos para la presente investigación. Posteriormente, se describirán los motivos que en la literatura consultada se señalan como motivos por los que algunas mujeres permanecen sin hijos, para continuar con los discursos de presión social identificada y dirigida hacia las mujeres sin hijos y así finalizar describiendo la población objeto de estudio, es decir, las mujeres académicas.

1.4 Datos del contexto mexicano

El mantenerse sin hijos es una tendencia que ha surgido en mujeres occidentales en las últimas décadas. En lo que respecta a México, Carlos Welti⁶ en el año 2003, señaló que alrededor del 8% de las mujeres no tiene hijos en toda su vida, mientras que datos actuales de la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (2014), señalan que el 30.8% de las mujeres con edades entre los 15 y 49 años nunca han estado embarazadas.

En México, las políticas de población implementadas desde la década de 1960 han permitido que las personas tengan acceso a los métodos anticonceptivos y a la planeación de la natalidad, lo que a su vez se traduce en una disminución en los índices de fecundidad (CONAPO, 2011: 27)⁷. La Encuesta de Dinámica Demográfica (ENADID 2009: 12) señala que el hecho de que haya mayores posibilidades de acceso a la educación, permite que las mujeres puedan insertarse en el mercado laboral en condiciones más favorables, lo cual permite que su expectativa no sea sólo la unión o la maternidad.

En la misma línea, datos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, 2012), refieren que las tasas globales de fecundidad evidencian la influencia de la escolaridad en el comportamiento reproductivo, ya que aquellas que no completaron la

⁵ Díez, C. (2000) “Maternidad y orden social. Vivencias de cambio”, en Teresa del Valle (Ed.) *Perspectivas feministas desde la antropología social*. Barcelona: Ariel Antropología. Citada en Fernández (2014: 34).

⁶ Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, en el reportaje de Leticia Olvera “Ser madre, esencial para tener reconocimiento social”, publicado en Gaceta UNAM, 8 de mayo de 2003.

⁷ Por ejemplo, en 1992, las mujeres tenían en promedio 3.35 hijos, mientras que en 2009 el promedio disminuyó a 2.24 y reconoce el uso de los métodos anticonceptivos como uno de los factores que permitió esta disminución (CONAPO, 2011).

educación primaria tienen en promedio 3.2 hijos en comparación con mujeres que cuentan con preparatoria o estudios superiores cuyo promedio de hijos es de 1.9.

En cuanto al acceso a la educación, la UNESCO señala que “las probabilidades de hombres y mujeres de acceder a la educación terciaria en México se han equiparado” (UNESCO, 2011: 27 y 72)⁸. A finales de 1990, la matrícula por sexo se igualó por primera vez en la historia de la educación media superior. En la actualidad, hay carreras donde la población femenina supera el 50%, mientras que en otras hay escasez de mujeres, y es que como espacio mixto, la Universidad está lejos de haber alcanzado la paridad entre hombres y mujeres (García, 2002).

Por otro lado, a partir de 1970, los mercados de trabajo en México se caracterizaron por una creciente participación de las mujeres, que en ese entonces, representaban el 20% de la población ocupada (Zabludovsky, 2007), mientras que datos de los Censos Económicos 2014 (INEGI) señalan que las mujeres llegaron a representar el 43.8% de las personas ocupadas. Así mismo, durante el segundo trimestre del 2015 la mayor participación económica de las mujeres (74.3%) se registra en las mujeres sin hijos del grupo de edad de 30 a 39 años (INEGI, 2015).

Si bien estos datos permiten establecer la correlación entre los estudios y el empleo con la disminución de los índices de fecundidad en los últimos años o la postergación de la misma, no alcanzan a explicar los motivos por los que algunas mujeres optan por no tenerlos. Es por ello que a continuación se describen algunos motivos identificados hasta ahora.

1.5 Las mujeres sin hijos

Diversos estudios y publicaciones han revelado que un creciente número de mujeres en Europa occidental, Australia y Estados Unidos eligen permanecer sin hijos. Las investigaciones encontradas en este sentido se pueden dividir en tres grupos. Por un lado, están aquellas en las que se defiende el uso del término “voluntariamente sin hijos” (Ávila, 2005; Blackstone, 2014; Gillespie, 2003; Hird y Abshoff, 2000), por otro lado, aquellas que lo cuestionan y proponen otros términos para catalogar a las mujeres sin hijos a partir de diversas condiciones que las llevan a ello (Dever y Saugeres, 2004; Shaw, 2011) y por último, se encuentran publicaciones que exponen las formas involuntarias de ser mujer sin hijos (Letherby, 1999 y 2002).

En cuanto a la primera posición, es decir, quienes señalan la importancia de distinguir entre ser voluntaria e involuntariamente sin hijos, se expone la necesidad de diferenciar entre

⁸ UNESCO (2011). Compendio Mundial de la educación 2010. Comparación de las estadísticas de la educación en el mundo, Montreal, Instituto de Estadística de la UNESCO (citado en Buquet, *et al.*, 2013: 68).

quienes desean tenerlos y quienes no (Blackstone, 2014). En ese sentido, Rosemarie Gillespie (2000 y 2003) señala que las ideologías y sistemas de poder (mismos que, señala, hacen surgir la noción de maternidad) niegan que las mujeres ejerzan la decisión de ser madres, a partir de lo cual, discute las teorías que cuestionan la noción de “voluntad”.

Es por ello que estas investigaciones (excepto Ávila, 2005) hacen uso del concepto “*childfree*”, es decir: libre de hijos, descrito como un estilo de vida. Desde esta postura se señalan los siguientes motivos para permanecer libres de hijos: rechazo de la maternidad y las actividades asociadas a ella, los beneficios de no tener hijos como una mayor libertad ante su estilo de vida acelerado y la autonomía de las mujeres (Gillespie, 2000 y 2003).

Por su parte, Amy Blackstone (2014) describe diferencias entre los motivos de hombres y mujeres para considerarse libres de hijos, y es que señala que las mujeres eligen no tener hijos por el deseo de desarrollar sus carreras y que una mayor educación en éstas se asocia con una mayor posibilidad de ser libre de hijos, mientras que los hombres exponen el alto costo económico que requiere el tener hijos, por lo que se aduce una flexibilidad financiera. Por último, indica que a diferencia de las mujeres una mayor educación en los hombres no se asocia con una mayor probabilidad de ser libre de hijos.

Yanina Ávila (2005), hace referencia a las mujeres que “eligen” no ser madres⁹ y entre los motivos que describe para ello menciona: el saberse sin pareja o sin el apoyo real y efectivo de los hombres en las labores domésticas, el percibir la maternidad como una atadura, el paso del tiempo sin decidirse a tener un embarazo, un panorama social, económico y mundial incierto, o bien, la falta de deseos de tener hijos.

Por su parte, Hird y Abshoff (2000: 351) indican que la explicación y motivación para la renuncia a la maternidad es múltiple, completa, variante y en ocasiones contradictoria, lo cual, mencionan, son razones semejantes a las que se señalan para tener hijos. Entre los motivos mencionan el deseo de ser libre de hijos, una visión pesimista acerca del futuro, el temor al proceso del embarazo y el parto, entre otros.

Destacan además que si bien hay quienes no tienen interés en los niños, también hay mujeres que disfrutan su compañía en tanto tías, maestras, etc. lo cual expone que las actitudes positivas hacia los niños no necesariamente van acompañadas del deseo de criar hijos propios (Hird y Abshoff, 2000: 353). Si bien su descripción no se limita a las mujeres sin hijos, la información recabada sobre las personas sin hijos se distingue entre hombres y mujeres en lo concerniente al aspecto económico.

En cuanto a este aspecto, señalan que existe una mayor probabilidad en que los hombres consideren las consecuencias financieras del tener hijos, puesto que manifiestan su preferencia por realizar actividades de ocio, viajar o adquirir posesiones materiales. Por parte de las mujeres, los motivos para no tener hijos que se dan en este sentido están relacionadas con el sentirse financieramente inestables para mantener las necesidades de un niño.

⁹ Mujeres mexicanas que durante la década de 1960 se encontraban al inicio de su etapa reproductiva (Ávila, 2005:18)

Por otro lado, Daver y Saugeres (2004) y Shaw (2011) entrevistaron a mujeres que se denominan voluntariamente sin hijos a quienes describen como mujeres de clase media y con un alto nivel de educación. Sin embargo, a pesar de que las mujeres se autodenominan “voluntariamente sin hijos” les colocan en categorías distintas a partir de los motivos descritos por ellas, ya sea como *earlyarticulators*, es decir, mujeres que no sienten que han hecho una elección activa, pero que desde temprana edad nunca se habían imaginado a sí mismas teniendo hijos o como *postponers*, aquellas que siempre se habían imaginado teniendo hijos pero que no pudieron conciliar la maternidad con sus otros objetivos y valores de vida.

Por último están las mujeres “involuntariamente” sin hijos, (Letherby, 1999, 2002) como producto de la infertilidad tanto de la mujer como de su pareja o el no poder llevar a cabo un embarazo a término como resultado de problemas físicos o fisiológicos. Por otro lado, también se encuentran cuestiones relacionadas con el ciclo de vida (Letherby, 2002), como que haya pasado el periodo fértil en la mujer sin que haya encontrado las condiciones deseadas para un embarazo o bien, sin decidirse a tener hijos.

Los motivos identificados arriba se pueden agrupar en cinco categorías. Por una parte está la falta de deseo de hijos y el rechazo de la maternidad (Ávila, 2005; Blackstone, 2014; Gillespie, 2000 y 2002; Hird y Abshoff, 2000), por otro lado está la elección ante los beneficios de no tenerlos (Gillespie, 2000 y 2002; Hird y Abshoff, 2000); los que llevaron a las mujeres a desistir de tener hijos y con lo cual se exhibe que se había intentado o bien, deseado (Ávila, 2004; Daver y Saugeres 2004; Hird y Abshoff, 2000); los factores que sólo explican la falta de hijos, mas no exponen una elección (Daver y Saugeres, 2004; Shaw, 2011, Letherby, 2002) y por último, los motivos involuntarios (Letherby, 1999).

1.6 La presión social para ser madres

La presión social, es entendida como la influencia que ejerce la sociedad sobre los individuos que la componen y que implica ejercer predominio o fuerza moral (RAE). Ahora bien, la moral como influencia hacia las acciones de las personas, implica que dichas acciones son vistas en relación con el bien o el mal y en función de su vida individual y colectiva (RAE). Entendido así el concepto de presión social, en las siguientes líneas se describen las distintas formas en que ésta se articula en los discursos dirigidos hacia las mujeres sin hijos.

Rosario Castellanos refirió que “la mujer mexicana, no se considera a sí misma –ni es considerada por los demás- como una mujer que haya alcanzado su realización si no ha sido fecunda en hijos, si no la ilumina el halo de la maternidad” (Castellanos, 1971: 289). En el mismo sentido, Marta Lamas (2009: 112) expone que la función reproductiva de la mujer ha sido y sigue siendo todavía para grandes sectores de la población de nuestro país, lo que las vuelve valiosas, femeninas y “normales”.

Si bien esta representación de la maternidad no es exclusiva de la sociedad mexicana, siendo ésta una cultura altamente influenciada por la religión católica, no es de extrañar que figuras como Eva y María sean símbolos de la mujer (Scott, 2011), o que la maternidad sea vista como un hecho natural, atemporal y universal (Palomar, 2005), o la mujer como recipiente de la voluntad divina (Lamas, 2009).

De esta manera se fomenta y exalta la maternidad y la dedicación de las mujeres a la vida de sus hijos y se transmiten generacionalmente como roles y expectativas que a su vez forman parte de una construcción tradicional de la así llamada feminidad. Ann Oakley (1974)¹⁰ se da a la tarea de describir el mito de la maternidad moderna haciendo referencia a tres creencias que denomina falsas: 1) todas las mujeres desean ser madres; 2) todas las madres necesitan a sus hijos o hijas; 3) todos los hijos e hijas necesitan a sus madres.

Estos mandatos relativos a la maternidad se reproducen en diversos discursos e imágenes que suponen a las mujeres como sujetas que desean la maternidad y que es necesaria e inevitable para su desarrollo y satisfacción emocional, por lo que quienes no cumplen con estas expectativas o no sienten como propio o deseable ese ideal son consideradas “desviadas” o “deficientes” (Royo, 2011).

En la misma línea, Richardson (1993)¹¹ refiere que la creencia de que la maternidad es natural y deseable se configura bajo la norma social de que las mujeres deban tener hijos y provean el cuidado de los niños. Así, el tener hijos se considera el papel “adecuado” y de una “buena mujer”, lo que es “recompensado por la aprobación y la aceptación social”, mientras que el no tener hijos genera la reacción opuesta.

Los estereotipos, señalamientos y otras estrategias discursivas dirigidas hacia las mujeres sin hijos¹² se expresan tanto en el discurso común de la sociedad, como por parte de opiniones “expertas” de los profesionales de la salud. En cuanto al discurso común de la sociedad Yanina Ávila (2005: 117) señala que la presión social puede apreciarse como comentarios o representaciones que se dirigen a conductas consideradas transgresoras del patrón cultural y coincide con Gillespie (2003) en que pueden encontrarse desde el lenguaje al no existir un concepto positivo para definir a las mujeres sin hijos y son descritas desde el prefijo adjetivado como “*sin hijos*” o “*no madres*”, o como mencionan Hird y Abshoff (2000), las mujeres sin hijos son un oxímoron, definidas por lo que no son.

Esto implica una serie de supuestos producto de una interpretación cultural que, como se ha dicho ya, se determinan por saberes que legitiman el sistema género, a partir del cual se percibe la realidad. Así, se produce un imaginario basado en características que definen a las mujeres y desde las que se desprenden estereotipos del ser mujer que incluso “ellas mismas se autoaplican” (Palomar, 2004). Es decir, al ser el sistema género una producción

¹⁰ Oakley, A. (1974) *The sociology of housework*. Londres: Martin Robertson. Citada en Royo R. (2011: 23)

¹¹ Richardson, D (1993). *Women, motherhood and childrearing*. London: The Macmillan Press Ltd. Citado en Mamabolo, Malose and Kigwa (2007: 1)

¹² Por el hecho de no tener hijos.

de la cultura y vía por la cual se percibe la realidad, las mujeres, al desarrollarse en estos sistemas culturales se apropian de las normas y tradiciones de los mismos.

Así, los estereotipos no sólo se reproducen hacia las mujeres sin hijos, sino también desde y hacia ellas mismas. Un ejemplo de ello es lo que señala Mamabolo (*et al.* 2007: 485) quien menciona que en Sudáfrica las mujeres sin hijos son vistas como posiblemente inmorales, por lo que las mismas mujeres se convierten en una significativa “herramienta policial”. En la misma línea Hird y Abshoff (2000) exponen que el ser voluntariamente sin hijos (a diferencia del serlo involuntariamente, por ejemplo, por infertilidad) sigue siendo estereotipado negativamente.

Gillespie (2003) también señala que el elegir ser mujer sin hijos a menudo es visto como poco femenino y una opción poco saludable para las mujeres. Estos supuestos, producto del estereotipo explican cómo los discursos demandantes son también aplicados entre las mismas mujeres incluso hacia ellas mismas. Así mismo señala el uso de términos como egoísta, dañadas psicológicamente, y poco naturales son asociadas con las mujeres sin hijos.

Hird y Abshoff (2000) señalan que la maternidad es asociada con la madurez, lo que implica dos aspectos, por un lado que las mujeres sin hijos no han alcanzado la adultez y por otro que la maternidad es reconocida como “etapa” del desarrollo psicosocial a través de la cual se confiere a la mujer la condición de adulto. Esto lleva a abordar las opiniones “expertas”.

Los miembros de la comunidad médica siguen promoviendo el embarazo y el amamantamiento como curas para diversos malestares (como trastornos menstruales, ciertas formas de cáncer, etc.), y además persuaden a las mujeres infértiles para que dejen que sus cuerpos sean sometidos durante años a experimentaciones y pruebas médicas con la esperanza de tener un hijo (Daniluk, 1996)¹³.

También, desde la psicología tradicional, se encuentra la idea que sostiene que la maternidad es para las mujeres fuente de deseo natural y universal propio de un desarrollo psicosexual “normal” en el que la niña sustituye el deseo del pene por el deseo de un hijo (Badinter, 1981) y desde esta perspectiva la mujer sin hijos es un ser inadecuado psicológicamente, inmaduro y carente.

Maud Mannoni (1990)¹⁴ por su parte señala que la institución psicoanalítica ha producido con el significante maternidad el mismo efecto que la institución psiquiátrica con los diagnósticos, es decir, un abuso del poder basado en la perversión del saber, cuyas repercusiones se encuentran tanto en el pensamiento de los psicoanalistas como en las modalidades de trato, subjetivación y educación de las mujeres a partir de su capacidad

¹³ Daniluk, J (1996). *When Biology Isn't Destiny: the Experience of Childless Women*, Department of Counseling Psychology, University of British Columbia, Vancouver, Canadá (mimeografiado). Citado en Ávila (2005: 118).

¹⁴ Mannoni, M. (1990). *La educación imposible*. México: Siglo XXI. Citada en Muñoz (2009: 3).

reproductiva y ante la poca preocupación de algunas mujeres por ejercer la maternidad se les acusa de una identificación masculina o de la llamada envidia reprimida del pene.

En conclusión, tanto desde el discurso común de la sociedad como por parte de aquellos(as) expertos(as) del campo de la salud se imponen prejuicios culturales donde pueden encontrarse la idea generalizada que sostiene que la maternidad para las mujeres implica un deseo natural y universal que a su vez se manifiesta en un estado de maduración o bien, un estado de desarrollo psicosexual “normal” (Ávila, 2005).

1.7 Las mujeres académicas

Se usa el término mujeres académicas (García, 2004) para aludir a las mujeres investigadoras de universidades públicas. Que en el presente trabajo se entreviste a mujeres que se dedican a la investigación se justifica en la medida en la que el mundo académico no es un espacio que escape a las transformaciones de las que ha sido objeto el escenario socioeconómico, político y cultural en las últimas décadas, si no que por el contrario, constituye, un referente de dichas modificaciones (Acosta y Figueroa, 2012).

Ejemplo de ello es que existen factores de género que están presentes en la universidad, y que influyen en la asimetría de género como la discriminación, los conflictos al equilibrar la vida en sus aspectos laborales y familiares (Mason y Goulden 2002, 2004; Williams y Ceci, 2012), lo cual permite una imagen ideal de quien se dedica a la investigación, como alguien que pueda y deba permanecer sin hijos (Jensen, 2014).

Ahora bien, resulta pertinente conocer el contexto en el que las mujeres objeto de la presente investigación se encuentran, así como el contexto académico a nivel global. En el caso de México, según el Directorio SNI 2015, hay en el país 25,072 investigadores, de los cuales 8949 son mujeres (35.69%). En la tabla 1 se expone el total de investigadoras en el país por nivel de reconocimiento.

Tabla 1
Cantidad de investigadoras por Nivel de Reconocimiento SNI

Nivel SNI	# Investigadoras	% respecto al total
Candidatas	2140	8.53%
Nivel 1	5084	20.28%
Nivel 2	1283	5.12%
Nivel 3	442	1.76%
Total	8929	35.69%

Fuente: Elaboración propia a partir de Directorio SNI 2015

Resulta significativo observar que únicamente el 35.69% de quienes integran el padrón, son mujeres y que la mayor concentración de éstas (superior al 50% del total) pertenece al Nivel 1, seguido por el nivel más bajo, es decir, el de candidatas, pero con una marcada brecha numérica que se amplía conforme se aumenta de nivel.

La sub-representación femenina en la investigación es notoria y plantea un panorama general de las condiciones de acceso a la investigación que ha sido abordado por diversos autores (Acker, 1995; Cerros, 2011; Halpern, 2007; Mason y Goulden, 2002; Jensen, 2014; Palomar, 2009; Williams y Ceci, 2012, entre otros).

Cristina Palomar (2009) señala que numéricamente, las mujeres investigadoras son siempre notablemente inferiores a los varones, obtienen menos premios y reconocimientos que éstos y suelen estar sub-representadas en las estructuras jerárquicas de los organismos científicos de todo el mundo. Sin embargo, no es el bajo número de mujeres en el mundo académico ni su posición marginal en éste lo que explica cómo la cultura de género está impregnada en estas instituciones.

En este sentido, Halpern (2007) revela que el mundo académico en particular, parece diseñado para un modelo de familia en el que ambos cónyuges no se ven en igualdad de obligaciones. Acker (1995) por su parte menciona que en las instituciones universitarias hay una marcada diferencia de roles de género, ya que la carrera en investigación parece estar diseñada para una familia tradicional, con un único proveedor masculino.

Así mismo Mason y Goulden (2002) señalan otros motivos, como que la estructura del trabajo en la investigación no se acomoda a las familias con niños o bien, que las mujeres

que tienen hijos después de terminar el doctorado pero antes de obtener una plaza en investigación son menos propensas a obtener una plaza de trabajo.

Estos autores también mencionan que las mujeres que tienen hijos antes de los cinco años posteriores a la obtención de su doctorado tienen menos probabilidades de obtener una plaza en investigación en comparación con los hombres que también tienen un hijo antes de los cinco años posteriores al doctorado, incluso, señalan que estos hombres son más propensos que otros a lograr una plaza. A esto añaden que los primeros cinco años después de recibir el doctorado son también los de mayor inseguridad en cuanto al empleo (Mason y Goulden, 2002).

Por su parte Williams y Ceci (2012) mencionan que la sub-representación femenina puede explicarse por dos factores: por un lado porque se promueve que el tiempo apropiado para la obtención de una plaza se genere en una edad en las que las mujeres también pueden desear ejercer la maternidad y por otro, las mujeres se ven ante la necesidad de elegir ya sea la investigación o la dedicación a la familia, por lo que algunas se autoexcluyen de ingresar en la carrera académica. Esto implica que ante la imposibilidad real de avanzar, se favorece la autoexclusión de las mujeres en las labores de investigación.

Tracey Jensen (2014), hace uso del término “roles rivales” para identificar el trabajo en la universidad y la carga familiar, y que son las mujeres y no los hombres, quienes experimentan frustración por consolidarlos. Por su parte, Acker (1995: 160), nombra a la academia y a la familia como “instituciones voraces” (por la lealtad global exigida por ambas). Señala que si bien hay mujeres que esperan, buscan y consiguen compaginar trabajo académico y familia, esto es más asequible cuando alguien ajeno hace todo el trabajo de apoyo doméstico evitando así la invasión de exigencias del ámbito familiar que puedan impedir el trabajo remunerado.

En este sentido también hay posiciones que buscan desmitificar la idea del conflicto trabajo-familia. Elisa Cerros señala que la estructura y dinámica familiar cobran relevancia por las redes familiares de apoyo con la que cuentan las mujeres profesionistas y que pueden encontrar en su pareja, hijos, redes sociales, así como en la forma en la que construyen sus relaciones e interacciones (Cerros, 2011).

Si bien hay evidencias que se ofrecen para documentar la existencia de los obstáculos que atraviesan las mujeres en el mundo académico, también hay también evidencias que hablan en diferente sentido a lo que ocurre con las científicas, es decir, que destacan los éxitos obtenidos por mujeres en la ciencia (Palomar, 2009). La incorporación y permanencia en los más altos niveles de la jerarquía académica dan cuenta de ello, aunque resulta pertinente recordar los obstáculos sistémicos que atraviesan para conseguirlo.

Por otro lado, es importante señalar el incremento de mujeres tanto en la educación superior, como en los puestos de investigación, y Palomar (2009) menciona que se ha usado el término “feminización” para hacer referencia al fenómeno generado por la lenta pero

incesante entrada de las mujeres a las instituciones educativas durante el siglo XIX, que se fue solidificando por las constantes luchas por la conquista de los derechos civiles del XX. Empero, esta “feminización” numérica en el ámbito académico, señala, no elimina la discriminación que viven las mujeres en este contexto.

En este sentido, Mason y Goulden (2002: 1) al igual que Sheridan (1998)¹⁵ destacan que si bien la participación de las mujeres en la educación universitaria y estudios doctorales se ha incrementado en los últimos años, hay patrones muy diferentes en el escalafón del personal académico y en los lugares de liderazgo dentro de este campo, donde las mujeres están en un marcado contraste frente a sus pares varones lo que se explica por los motivos antes mencionados.

En conclusión, las mujeres académicas, participan en condiciones de desventaja propiciada por estereotipos y roles de género que refuerzan la diferencia entre hombres y mujeres ya que las instituciones universitarias están impregnadas por la cultura de género. Esto se evidencia porque el aumento de mujeres en el mundo académico no elimina la discriminación de la que son objeto y el ciclo reproductivo de la mujer tiene una influencia relevante en su desarrollo profesional como investigadoras. Es con base a todo lo anterior que surgen las siguientes preguntas de investigación:

1.8 Preguntas de investigación

- ¿Cómo describen las mujeres académicas su condición de ser mujeres que no tienen hijos?
- ¿Qué función cumplen las relaciones de pareja, la familia y otros actores sociales en estas mujeres en su condición de ser sin hijos?
- ¿Existen presiones sociales para ser madres?
- ¿Quiénes son los actores que emiten estas presiones sociales?
- ¿Cuáles son las presiones sociales para ser madres dirigidas hacia estas mujeres académicas?
- ¿Cuáles son las estrategias de manejo que utilizan las mujeres académicas sin hijos ante las presiones sociales para ser madres?

¹⁵ Sheridan, B. (1998). “Strangers in a Strange land”: A literatura Review of Women in Science. CGIAR Gender Program. CGIAR Secretariat World Bank (Working Paper 17), Washington, D. C. Citada en Palomar (2009).

1.9 Objetivos generales

- Identificar cómo describen las mujeres académicas su condición ser mujeres sin hijos.
- Conocer la función que cumplen las relaciones de pareja, la familia y otros actores sociales en estas mujeres en su condición de ser sin hijos.
- Saber si existen presiones sociales para ser madre.
- Identificar quiénes son los actores que emiten las presiones sociales.
- Identificar las presiones sociales para ser madres dirigidas hacia estas mujeres.
- Conocer las estrategias de manejo de las mujeres académicas sin hijos ante las presiones sociales para ser madres.

1.10 Justificación del estudio

Lo que se supone hace de la mujer, una mujer “real” –su biología– simultáneamente la convierte en ciudadana de segunda clase. Sólo en la mujer, el potencial reproductivo es usado para determinar dónde puede y dónde no puede trabajar...

Judith Lorber

La inquietud de realizar la presente investigación surgió mientras cursaba la materia Estudios de Género. A ésta, ingresé de manera extraordinaria para adentrarme en el tema, ya que no formaba parte de las materias asignadas u optativas de mi grupo. En una de las numerosas ocasiones en las que se reflexionaba la teoría, surgió la oportunidad de compartir y repensar una experiencia (hasta entonces no intrigante) que habíamos tenido en la entrevista para el ingreso a la maestría, ya que en ésta, se nos cuestionó si planeábamos tener hijos.

Al sabernos muchas ante la misma experiencia se generó inquietud y sorpresa frente a lo que parecía ser una pregunta habitual¹⁶. Resultó inevitable preguntarnos ¿por qué es relevante hacer ésta pregunta a postulantes a estudios de maestría? A partir de eso, decidí investigar, en principio la postergación de la maternidad como un factor que se vincula a las

¹⁶ Cabe destacar que se cuestionó a gran parte de los y las estudiantes de maestría, donde la mayoría de las mujeres y un hombre (de cuatro a los que se cuestionó) recordaron que se les hubiera realizado la misma pregunta durante la entrevista.

aspiraciones académicas, pero el desarrollo de la investigación me llevó a cuestionar el concepto de postergación y la imagen estereotipada de la mujer en relación con la maternidad que este concepto suponía.

De esta manera, se llegó a dos vías interesantes y que después permitieron conformar la muestra y el tema final de la investigación. Por un lado, los datos de la trayectoria académica hacia la investigación y las dificultades que giran en torno a la obtención de plazas (Mason y Goulden, 2002; Palomar, 2009; Williams y Ceci, 2012) y por otro lado, los motivos por los cuales algunas mujeres “postergaban” su maternidad o por qué otras, simplemente no tenían hijos. Esto a su vez, derivó en el hallazgo de la curiosidad, el señalamiento y las presiones sociales, que formaban y siguen formando parte de las experiencias de las mujeres que no tienen hijos.

En cuanto al mundo académico, se halló un doble discurso. Es un escenario que, aunque enriquecedor, se caracteriza por sus altas exigencias y demandas de trabajo que consumen grandes cantidades de tiempo. Esto lleva a que se fomenten prácticas que promueven la ambición y la productividad y a que se cuestionen aquellas que lo impidan o que compitan con sus demandas de tiempo y dedicación, como es el caso de aquellas personas con cargas familiares (Acker, 1995; Halpern, 2007; Mason y Goulden, 2002; Williams y Ceci, 2012).

En cuanto a las experiencias de las mujeres sin hijos, se encontró que suelen ser señaladas y cuestionadas por esta “falta”, lo cual, tiene su origen en la transgresión que ésta supone al carácter tradicional que adquiere la maternidad y la feminidad, y que esos señalamientos, tanto se dirigen hacia aquellas que son sin hijos por “elección” como a quienes no los tienen ya sea por infertilidad o por otros motivos.

Además durante el trayecto, se fueron encontrando diversas investigaciones, artículos y reportajes que abordaban el tema, donde, como se ha visto ya, se hacen categorías a partir de los motivos por los que estas mujeres permanecen sin hijos y la presión social de que son objeto, sin embargo, éstas no abordan las estrategias de manejo de las que estas mujeres hacen uso frente a dicha presión social.

Es por ello que la importancia de la presente investigación, radica en ese enlace ausente entre la presión social dirigida hacia las mujeres sin hijos (por el hecho de no tener hijos) independientemente de los motivos que las han llevado a esta condición y las estrategias de manejo que utilizan frente a esas demandas. Esto permite, no solamente documentar la presión social, identificar a quienes las emiten y los escenarios desde donde surgen, sino también mostrar el impacto emocional que estas suponen en las mujeres y conocer los recursos que poseen o de los que hacen uso para afrontar las prácticas y las costumbres que las señalan, para así interpretar la realidad de mujeres mexicas de la zona centro, noreste y noroeste del país.

Cabe mencionar que la presente investigación se adhiere a la red “Cultura, política y educación: impacto del modelo neoliberal en los procesos de gestión, la cultura

organizacional, interacción social y la salud del profesorado y del alumnado universitario en instituciones de educación superior pública mexicana”.

En el siguiente capítulo, se encontrará la exposición de las teorías que servirán de base para el análisis de la información obtenida para la presente investigación mediante entrevistas a mujeres académicas sin hijos.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

2.1 Introducción

En este capítulo se elabora una descripción de las tres teorías que se eligieron para comprender el fenómeno abordado, identificar conceptos clave y que fueron de gran utilidad para recolectar los datos y analizar la información obtenida. Primero se expone la teoría del estrés y la emoción de Richard Lazarus (1999), que resultó pertinente para esta investigación en la medida que permite dar sentido a la presión social y las distintas formas de manejo que tienen lugar ante ella, ya que proporciona elementos para agrupar y entender las formas de manejo, las emociones y las valoraciones cognitivas que surgen ante esas demandas.

Posteriormente se expone, la teoría de la construcción social de la realidad de Peter Berger y Thomas Luckmann (1968), que cobra gran relevancia para comprender la vida cotidiana y la sociedad como realidad como una interpretación social que dota de sentido a la experiencia y proporciona significados coherentes del mundo. Por último se aborda brevemente la perspectiva de género que permite analizar la identidad de género como proceso histórico y socialmente construido que es asignada a los cuerpos sexuados que categorizan a los individuos a partir de la oposición asimétrica entre lo “femenino” y lo “masculino” en tanto atributos de “hombre” y “mujer”, los cuales están cargados de expectativas derivadas del orden social del género. Esta perspectiva permite dar sentido a lo que desde el inicio del presente trabajo se aborda como la construcción social de la maternidad.

2.2 Teoría del Estrés y la Emoción

La teoría del estrés y la emoción de Richard Lazarus, ha sido elegida para realizar el análisis de la información obtenida por las mujeres académicas sin hijos para conocer las estrategias de afrontamiento ante las demandas sociales que, como vimos, siguen presentes entre los sujetos como parte de ideas esencialistas respecto al ser mujer.

Los principios epistemológicos y metateóricos en los que basa este autor su teoría son a) la psicología de la interacción, transacción o significado personal, que contempla la mente y la conducta humanas en términos relacionales, como producto de una intersección de variables que se encuentran en el entorno inmediato y dentro de la persona; b) el proceso y la estructura, donde la estructura se refiere a los arreglos relativamente estables de las cosas y el proceso a lo que hacen las estructuras y el modo en que cambian; c) análisis y síntesis que son categorías construidas para dar sentido a los fenómenos a estudiar y no caer en reducciones analíticas y d) la teoría de sistemas que reconoce la mente y la conducta como

subsistemas que operan dentro de sistemas mayores de diferentes niveles de análisis como el nivel socio-político, psicológico, fisiológico, etc. (Lazarus, 1999: 25-36).

2.2.1 Enfoque relacional

Se propone que el estudio del estrés¹⁷ sea definido desde un enfoque relacional, ya que éste permite un mejor entendimiento del fenómeno, además de que se centra en la importancia de la relación entre la persona y el medio, pero no como relación causal de estímulo-respuesta, sino como una relación, cuya particularidad radica en la emoción que se manifiesta como parte de su manejo, Lazarus (1999: 44-45), subdivide el estrés psicológico en tres tipos:

- De daño o pérdida que se vincula con un perjuicio ya producido.
- Amenaza relacionada con un daño o pérdida que no se ha producido aún pero que es posible en un futuro y que pueden anticiparse.
- De desafío, que consiste en la sensibilidad de que, aunque las dificultades se interponen en el camino del logro pueden ser superadas con entusiasmo persistencia y confianza en uno mismo (Lazarus 1999), es decir, una movilización de esfuerzos para el afrontamiento.

Para poder entender el manejo del estrés, se requiere observar por una parte, la valoración, que es el producto de la evaluación (consciente o no) de la presencia de alguno de estos tipos de estrés, y por otra, los detalles de la lucha de la persona por adaptarse al medio, donde las emociones juegan un importante papel, ya que el manejo es parte integral de la activación emocional. Es decir, se considera el estrés, la emoción y el manejo, como una unidad conceptual, integral y compleja, cuya separación sólo se justifica con fines de análisis y a su vez, la postura de Lazarus es que tanto la valoración como el manejo son aspectos esenciales del proceso de emoción y la vida emocional (Lazarus, 1999: 113).

El enfoque relacional se sostiene en que el estrés y la emoción expresan un tipo particular de relación entre la persona y el medio, así, para que una situación sea considerada estresante por la persona, son necesarias ciertas condiciones que a su vez generan diferentes grados de estrés. Para entender esto, el enfoque relacional contempla dos características que Lazarus denomina variables ambientales y variables personales y que se describen a continuación.

¹⁷ El uso del concepto Estrés aplicado a las dificultades y aflicción tiene su origen en el siglo XIV. Pero es en el siglo XVII cuando Robert Hooke propuso un análisis de la ingeniería sobre el estrés a partir del diseño que debían tener las estructuras creadas por el hombre y que soportaban pesadas cargas sin derrumbarse. Así, produce los conceptos de carga estrés y tensión, donde el primero se refiere a las fuerzas externas que se aplican a la estructura como el peso, el estrés es el área de la misma donde se aplica la carga y la tensión es la deformación que sufre la estructura y que se produce por el conjunto de carga y estrés (Lazarus 1999: 43)

2.2.2 Variables ambientales y personales

Las variables ambientales que influyen sobre el estrés y la emoción, Lazarus (1999: 73-81) las organiza en cuatro categorías:

- Demandas. Son presiones implícitas y explícitas del medio social cuya función es hacer actuar de determinada manera las personas o mostrar actitudes que son apropiadas socialmente. Estas presiones, son internalizadas (lo que a su vez complica la determinación de si la presión es interna o externa). Al manejar estas demandas, los conflictos y emociones activadas influyen sobre nuestra moral, funcionamiento social y bienestar físico.
- Limitaciones. Definen en principio lo que las personas no deberían hacer y suelen ir seguidas de castigos al ser violadas. Así, cuando se violan ciertas normas sociales, por ejemplo, de la comunidad o religión a la que se pertenece, se censuran ciertas acciones aún y cuando éstas sean personalmente útiles. Las limitaciones también pueden ser imaginarias, pero aun así, la persona que las imagina puede ser incapaz de cambiar la forma de ver las cosas y por lo tanto de ponerse en acción para aliviar el estrés.
- Oportunidad. Esta se deriva de una “temporalización afortunada”, pero también depende de la sabiduría para reconocer la oportunidad. Esta variable se centra en la persona y en el medio como componentes de un resultado favorable y en ocasiones podemos facilitar la aparición de una oportunidad, por ejemplo, seleccionando un entorno social apropiado para vivir o trabajar, o desarrollando habilidades y conocimientos necesarios. Es decir: acciones concretas en momentos oportunos.
- Cultura. Las sociedades, suelen presentar una hipocresía social que es evidente y contraria a lo que las personas hacen o sienten, con lo que se produce una constante amenaza de vigilancia y castigo que a su vez genera que muchas personas se sometan a demandas o presiones extremadamente exigentes (lo que constituye una fuente añadida de estrés crónico) incluso a pesar de que se reconozca tal hipocresía. El castigo, es usado para manejar infracciones o violaciones a la ley, en la medida que el orden social no siempre es suficiente para garantizar obediencia.

En cuanto a las variables personales, el autor las señala (Lazarus, 1999: 81-83) como especialmente importantes para modelar la valoración:

- Los objetivos y jerarquía de objetivos. Rasgos motivacionales cruciales en el estrés y la emoción ya que en el proceso de valoración, las situaciones son evaluadas en relación a las expectativas de las personas. Así, las emociones denominadas negativas son producidas ante la demora o imposibilidad de alcanzar un objetivo, mientras que las emociones positivas se derivan de progresos hechos en dirección hacia la gratificación del objetivo.

- Las creencias sobre el *self* y el mundo. Creencias sobre el modo en que nos concebimos a nosotros mismos y del lugar que ocupamos en el medio. Así, nuestras expectativas se vean modeladas por lo que puede suceder, lo que esperamos, lo que tenemos, lo que debemos o podemos hacer para alcanzar determinados objetivos y el precio del éxito.
- Los recursos personales, que pueden ser: la inteligencia, el dinero, las habilidades sociales, la educación, las relaciones familiares y amistosas, el atractivo físico, la salud, energía, entusiasmo, etc. (estos pueden convertirse en rasgos estables de la personalidad, con lo que es menos probable que puedan ser modificados).

Las variables ambientales, en combinación con las personales operan como potenciales influencias sobre la valoración de daño/pérdida, amenaza y desafío, así como del proceso de emoción y manejo. Las variables y los significados culturales son internalizadas y se convierten en metas y creencias de las personas, generándose así un compromiso y no solamente un cumplimiento público.

2.2.3 El proceso de valoración

La teoría cognitiva de las emociones, también llamada teoría de la valoración, enfatiza en la variedad de respuestas emocionales que puede generar en distintas personas un mismo acontecimiento, siendo las características de la personalidad de cada quien las que ayudan a resistir los efectos perjudiciales del estrés. La valoración, es una evaluación del significado personal de lo que está sucediendo y las variables ambientales y personales influyen sobre el estrés y la emoción así como para modelar la valoración.

Para que la valoración tenga lugar, se requiere no solamente de la evaluación del individuo sobre las implicaciones que tendrá la situación, en cómo puede afectarle o no en relación a sus creencias y expectativas, sino también las condiciones del contexto en que se encuentra inmerso. El autor, señala dos actos de valoración: primario y secundario.

La valoración primaria es una evaluación de lo que está sucediendo. Se evalúa si la ocasión merece o no nuestra atención, si hay o no algo en juego, si es una situación estresante o no. Si no hay nada en juego o que afecte el bienestar, no se produce el estrés y por lo tanto, no hay nada más que evaluar en esa transacción. Pero si lo es, la situación se puede catalogar en las subdivisiones del estrés psicológico mencionadas previamente (daño/pérdida, amenaza o desafío). Tiene tres componentes:

- La relevancia del objetivo. Ya que no hay emoción, ni hay estrés, si no hay un objetivo relevante en juego.
- La congruencia o incongruencia del objetivo. Se refiere a que si las condiciones de una transacción facilitan lo que quiere la persona, posibilitan que se produzcan emociones de tono positivo, mientras que si las condiciones dificultan el acceso al objetivo, es de esperar que surjan emociones de tono negativo.

- El tipo de implicación del *ego*. Relacionado con el rol que desempeñan los objetivos en la modelación de la emoción. Hay seis tipos de implicaciones del *ego*: estima social y personal, valores morales, ideales del *ego*, significados e ideas, otras personas y su bienestar y los objetivos vitales.

La valoración secundaria, a diferencia de la primaria se centra en lo que ha de hacerse para el manejo de la situación. Incluye tres aspectos:

- Culpabilidad o crédito en relación a un resultado. Ambas requieren un juicio sobre quién o qué es el posible responsable del daño, amenaza, desafío o beneficio (al culpar enfurecemos, si tomamos crédito sentimos orgullo).
- Potencial de manejo. Surge de la convicción personal de que podemos o no actuar satisfactoriamente para reducir o eliminar el daño o amenaza, o para que el desafío o beneficio sea conveniente.
- Las expectativas futuras pueden ser positivas o negativas, como por ejemplo, que el problema entre persona-medio cambie (Lazarus, 1999: 104-105).

En la práctica y en la investigación, sugiere el autor, ambos tipos de valoración deben ser consideradas parte de un proceso común, ya que, en cualquier situación estresante, debemos evaluar las opciones de manejo y decidir cuáles seleccionar además de pensar cómo ponerlas en marcha. Para ello, los componentes de la valoración modelan las emociones que se producirán y el autor realiza una presentación global de 15 emociones como temas nucleares relacionales.

Cada tema relacional nuclear alude a una emoción y expresa una síntesis del significado que subyace a cada emoción. Establece una relación parte-todo de los componentes específicos de valoración de cada emoción. A continuación, se describirán cada una de las 15 emociones que expone el autor y a su vez, se señalará el tema relacional nuclear de cada una de ellas.

2.2.4 Las emociones

La activación de las emociones, depende del modo en que valoramos lo que ocurre en nuestras vidas, pero es importante aclarar que:

Las emociones, no son valoraciones, sino que son un sistema complejo constituido de pensamientos, creencias, motivos, significados, experiencias orgánicas, subjetivas y estados fisiológicos, todos los cuales surgen de las luchas por la supervivencia y florecen en los esfuerzos por entender el mundo en el que vivimos (Lazarus, 1999: 111).

Siempre que se vean desde el punto de vista de las premisas del individuo sobre el *self* y el mundo, las emociones son producto de la razón, incluso, cuando aquellas premisas no sean

realistas. Lazarus las agrupa en: emociones desagradables (ira, envidia, celos); existenciales (ansiedad, culpabilidad, vergüenza); provocadas por condiciones vitales desfavorables (alivio, esperanza, tristeza); empáticas (gratitud, compasión) y las provocadas por condiciones vitales favorables (felicidad-alegría, orgullo y amor) y que se describen en la tabla 2.

Tabla 2
Descripción y tema relacional de las emociones

<i>Emoción</i>	<i>Tema relacional nuclear</i>	<i>Descripción</i>	
Emociones desagradables	Ira	Ofensa degradante contra la persona y los suyos.	Depende del objetivo de preservar o fomentar la estima propia y social.
	Envidia	Esperar algo que tiene otra persona.	Implica una comparación desfavorable con los otros.
	Celos	Resentir a una tercera persona por la pérdida de afecto (o su amenaza) de otra.	Implica tres personas en juego y la persona celosa reconoce un rival ante algo considerado valioso.
Emociones existenciales	Ansiedad	Enfrentarse a una amenaza incierta.	Estado de incomodidad vago, difuso, continuo y anticipador.
	Culpa	Haber transgredido un imperativo moral	Emoción social. Implica una transgresión moral real o imaginaria.
	Vergüenza	No haberse mantenido a la altura del ideal del <i>ego</i> .	Deriva de un fracaso personal, frente a otro (real o imaginario) que desapueba la acción.
Emociones provocadas por condiciones vitales desfavorables	Alivio	Eliminación o mejora de una condición molesta.	Implica la no materialización de una amenaza o situación negativa.
	Esperanza	Temer lo peor, pero anhelar algo mejor.	Resultado positivo deseado ante una situación poco favorable.
	Tristeza	Ante la experiencia de una pérdida irrevocable no existe la esperanza de recuperar lo perdido.	
Emociones empáticas	Gratitud	Aprecio de un regalo altruista que aporta un beneficio personal.	
	Compasión	Sentirse conmovido por el sufrimiento ajeno y desear ayudar.	
Emociones provocadas por condiciones vitales favorables	Felicidad-alegría	Hacer un progreso razonable en dirección a la realización de un objetivo.	Sentimiento de calma-estado emocional intenso provocado por sucesos que demuestran que la vida “nos va bien”.
	Orgullo	Fomento del <i>self</i> atribuyéndose el mérito de algo valioso.	Transacción que fomenta la sensación de valía personal o que se añade a la posición social.
	Amor	Deseo o participación de afecto, aunque no necesariamente recíproco.	

Fuente: Elaboración propia a partir de Lazarus (1999).

Además de la valoración, el manejo es un aspecto central del proceso de emoción y parte integral del mismo. La valoración secundaria, por su parte, permite que las personas modelen el manejo de la situación, porque afecta el modo en que se entiende la naturaleza del encuentro adaptativo al que se enfrenta, principalmente las opciones de manejo disponibles y sus limitaciones. A continuación, se profundizará en el manejo.

2.2.5 El manejo como proceso

El manejo, como un proceso es definido por Lazarus y Folkman (1984)¹⁸ como los esfuerzos cognitivos y conductuales en constante cambio para la resolución de demandas internas y/o externas específicas que son valoradas como impositivas o excesivas para los recursos de las personas. El acto de valoración y el de manejo son difíciles de distinguir empíricamente, dado que la valoración, como se ha mencionado ya, es un sustrato cognitivo del manejo, y considerar las opciones del manejo en situaciones estresantes permite reducir las reacciones de estrés en la persona.

El proceso, incluye tres temas básicos. Por una parte, no existen estrategias de manejo que sean universalmente efectivas o inefectivas, por lo que el manejo debe medirse aislado de sus resultados, ya que así su eficacia depende del tipo de persona, del tipo de amenaza, del escenario o encuentro estresante y de la particularidad del resultado (bienestar que genera, funcionamiento social o salud somática subjetiva). La formulación del manejo como proceso es inherentemente contextual (Lazarus, 1999: 123).

El segundo punto es la recomendación de que los pensamientos y acciones de manejo deberían describirse en detalle, por ejemplo, lo que las personas piensan y sienten y el momento y contexto en que se produce esto. Por último, señala las principales funciones del manejo que son dos: una centrada en el problema y otra centrada en la emoción. A continuación se describen:

- La función del manejo centrada en el problema implica que la persona busca información sobre lo que puede hacer, por lo que realiza acciones con el propósito de modificar la relación problemática con el medio y estas acciones pueden dirigirse tanto al medio como a sí mismo. En este caso, se pueden generar alternativas de solución, valorarlas en términos de costo-beneficio y a partir de esto definir su actuación. Para esto se realiza generalmente un proceso de análisis enfocado tanto en el ambiente como al interior de la persona misma.
- La función centrada en la emoción, tiene la finalidad de regular las emociones que se producen por la situación estresante, por ejemplo, evitando pensar en la situación estresante o revalorizándola sin modificar la realidad de la situación. Menciona el autor que cuando revalorizamos una amenaza, modificamos nuestras emociones, generando un nuevo significado del encuentro estresante y agrega que la

¹⁸ Lazarus, R. S. & Folkman, S. (1984). Stress, appraisal, and coping. New York: Springer. Citado en Lazarus, R. S. (1999: 122).

revalorización es un modo eficaz de manejar una situación vital estresante, siendo quizá una de las más efectivas (Lazarus, 1999: 126-127).

El punto clave para evaluar el manejo de una situación estresante es no separar ambas funciones, ya que las dos son parte esencial de un esfuerzo total de manejo. Además, juntas, forman una compleja combinación de pensamientos y acciones dirigidas a mejorar la relación conflictiva con el entorno. Para entender las estrategias de manejo, resulta indispensable, ir más allá de una superficial medición del manejo, tratando de identificar la importancia personal o significado relacional de la situación estresante y para conseguir esto, es importante tener en cuenta la personalidad de los participantes (Lazarus, 1999: 136).

En la presente investigación, como se mencionó en los objetivos, por una parte, se busca conocer si existen presiones sociales por ser madres dirigidas hacia las mujeres académicas entrevistadas, además de ello y de ser identificadas dichas presiones, se solicita que las relaten, pero es importante mencionar que durante la entrevista, no se utiliza el término “presión” debido a que en las entrevistas piloto, se observó que el término suele ser considerado negativo, además de negado.

Si bien esto puede generar un análisis descriptivo del fenómeno, se opta por preguntar por “formas de alentar” y a partir de ahí, usar el término asignado (presión, comentarios, alentar, etc.) por las entrevistadas para dar sentido a las presiones sociales, además de buscar una reflexión de éstas con lo cual se obtengan elementos que permitan orientar el análisis de la presión y su manejo.

Esto, a su vez, llevó a cuestionar la pertinencia de la adaptación de la teoría al análisis de la información obtenida en las entrevistas, por lo que no se plantea como estrategia, ni se cuestiona acerca de un evento en el que esta presión genere estrés, es por ello que la valoración, que requiere para su análisis la identificación de un encuentro estresante específico en la que se determine si hay algo valioso en juego a partir de los objetivos y las expectativas para reconocerlo como favorable o no para su cumplimiento, no está identificada como tal.

Sin embargo, como se mencionó previamente, se solicita una reflexión de las entrevistadas acerca de la presión social por ser madre, de manera que se obtiene información que permite conocer el significado asignado a los comentarios, presiones, formas de alentar o demandas, reconocidas por ellas y esto se toma como elemento para el análisis de su manejo. Además, es oportuno recordar, que en la presente investigación no se toma la teoría del Estrés y la Emoción de Lazarus (1999) como única para el análisis de la información obtenida.

Además de este recurso teórico, el análisis de la presente investigación se basa en la Fenomenología Social de Peter Berger y Thomas Luckmann (1968) y la Perspectiva de Género. En conjunto, estas tres teorías servirán de base para comprender las expectativas,

premisas sobre el *self* y el mundo y recursos personales frente al contexto en que se originan los procesos de socialización, la internalización de roles de género propios de la estructura social y los significados que asignan las mujeres entrevistadas a la presión por ser madre.

2.3 Construcción social de la realidad

La construcción social de la realidad que establecen Peter Berger y Thomas Luckmann (1968) establece que la realidad se construye socialmente. Para explicar esto, exponen el conocimiento que orienta la conducta en la vida cotidiana. El método por el cual clarifican los fundamentos este conocimiento es el análisis fenomenológico puramente descriptivo.

2.3.1 La vida cotidiana y la realidad

Los autores, explican la vida cotidiana como una realidad interpretada por los individuos y para quienes tiene el significado de un mundo coherente. Definen dos conceptos relevantes:

- La *realidad* como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia voluntad y que no podemos “hacer desaparecer”, mientras que el conocimiento lo definen como la certidumbre de que estos fenómenos son reales y que poseen características específicas (Berger y Luckmann, 1968: 13).
- La *conciencia* es la atención intencional que dirigimos hacia los objetos y sólo la podemos aprehender en tanto conciencia de (algún objeto, experiencia, etc.). En la vida, hay objetos o grupos de objetos distintos y la conciencia los percibe como partes de distintas esferas de realidad y cada uno, o cada grupo de ellos, nos producen distintas experiencias, recuerdos, tensiones, etc. en la conciencia y eso a su vez, genera que se les presten distintos grados y formas de atención.

Los autores señalan que hay una multiplicidad de realidades, por un lado, está la realidad de la vida cotidiana y por otro, las zonas limitadas de significado. En cuanto a la realidad de la vida cotidiana, la definen como la realidad por excelencia. Implica el mundo intersubjetivo del sentido común en el que la realidad es interpretada y compartida por los individuos (Berger y Luckmann, 1968: 39). Esta realidad de la vida cotidiana es impuesta masivamente a la conciencia y sus fenómenos se presentan ya objetivados¹⁹ al individuo. En la medida que es compartida e impuesta implica lo que se denomina “normal” (por ejemplo “las cosas como son”), construyendo así la actitud natural de las personas.

¹⁹ Que la realidad se transmita ya objetivada implica que ésta adquirió sentido antes de que el individuo aparezca en escena.

Esta actitud natural, es definida como la actitud de la conciencia del sentido común (Berger y Luckmann, 1968: 41) y lo es, en la medida que se refiere a un mundo compartido con otros, con quienes la realidad de la vida cotidiana se da por establecida como la realidad. En la medida en la que vida cotidiana comprende la interacción con los demás, el individuo sabe que comparte con los demás esa actitud natural, pero también sabe, que otras personas tienen perspectivas de este mundo en común, que no son idénticas a las suyas. Los autores dividen la vida cotidiana en dos sectores: aquello que se aprende por medio de la rutina y aquello que representa diversos tipos de problemas²⁰.

También se encuentran otras realidades, que al ser comparadas con la realidad de la vida cotidiana, se consideran zonas limitadas de significado y éstas a su vez desvían la atención de la vida cotidiana (generan curiosidad, explicaciones e ideas diversas de lo que está ocurriendo). Dichas zonas limitadas de significado, son “deformadas” para traducirlas en experiencias que resulten cotidianas. Esto se hace a partir de asociaciones con experiencias previas o bien, a través del conocimiento de mundos de significado teórico, estético o religioso (Berger y Luckmann: 44). Así, se pueden entender conclusiones como la locura, posesiones demoniacas, estar “iluminado”, etc.

Por otro lado, la vida cotidiana requiere interacción. El individuo forma parte de la vida cotidiana, en la medida en que la experimenta interactuando con otros “cara a cara”, interacción en la que hay un intercambio de expresiones lo que permite que la subjetividad sea accesible entre ambos (Berger y Luckmann, 1968: 47). Así, la subjetividad propia y la del otro adquieren diferencias en cuanto a la accesibilidad, ya que el individuo no puede presentarse ante sí mismo con la proximidad con la que se le presentan otros en una interacción cara a cara.

Para que haya un conocimiento de sí mismo se requiere una interrupción espontánea de la experiencia, esto es: prestar atención a sí mismo, lo que es posible gracias a la actitud que los otros le muestran y que implica copiar y reflejar las actitudes de otro hacia sí mismo. Es decir, la mirada que dirigimos hacia nosotros mismos, no es un acto propio e independiente de los demás, sino todo lo contrario, ya que surge de la actitud que hacia nosotros tienen los demás.

Ahora bien, se aprehende²¹ al otro por medio de esquemas tipificadores. Estos esquemas implican que la interacción, en la medida en la que ocurra dentro de las rutinas de la vida cotidiana, aparece pautada desde su inicio. Las tipificaciones se caracterizan por asignar categorías más allá de la situación presente; por ser recíprocas, es decir, en la interacción

²⁰ Mientras las rutinas cotidianas sigan su curso sin interrupción, serán aprehendidas como no problemáticas, pero en cuanto ocurre un problema (algo que termina por suceder en algún momento) se busca integrar esa experiencia en el sector de lo que ya no es problemático. Esta reintegración se realiza en un esfuerzo por dar sentido a lo problemático.

²¹ Este concepto de la filosofía, alude a concebir las especies de las cosas sin hacer juicio de ellas o sin afirmar o negar.

hay tipificación mutua; por ser modificables, esto es que están en negociación continua y por el anonimato²² que entrañan (Berger y Luckmann, 1968: 49-50)

Para los autores, la estructura social es la suma total de esas tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción y en ese sentido, son un elemento esencial de la realidad de la vida cotidiana y ésta, es posible únicamente por medio de las objetivaciones²³ que se manifiestan en productos de la actividad humana, como es el caso de la significación, es decir, la producción humana de signos y sistemas de signos (Berger y Luckmann, 1968: 52). Dichas objetivaciones se distinguen de otras debido a que sirven como indicio de significados subjetivos, como el lenguaje.

2.3.2. La sociedad como realidad objetiva

El ser humano se interrelaciona no sólo con un ambiente natural determinado, sino también con un orden cultural y social que es influido por otros significantes que son quienes cuidan de él (Berger y Luckmann, 1968). Así mismo, los autores señalan que el conocimiento que se posee, se transmite como una realidad histórica y objetiva. Esta realidad objetiva es producto del mundo institucional que antecede al nacimiento del individuo y que no es accesible a la memoria puesto que ya existía antes de que se naciera y existirá después de la muerte. Las instituciones, se enfrentan al individuo como hechos innegables.

Entonces, la sociedad existe no sólo en tanto objetivaciones, ya que también se manifiesta de forma subjetiva, lo que permite reconocerla en términos de un proceso dialéctico. Se señalan tres momentos de este proceso: externalización, objetivación e internalización, y participar de ese proceso dialéctico es también participar en la sociedad (Berger y Luckmann, 1968: 83). En el proceso dialéctico, la externalización y la objetivación son parte de un proceso continuo, mientras que en la internalización el mundo social ya objetivado vuelve a proyectarse en la conciencia durante la socialización.

La transmisión del mundo social se produce por medio de los procesos socializadores que permiten la aparición de una dialéctica social fundamental que transmite la historia institucional, cuyo significado original es inaccesible para la memoria (puesto que no participó de esa experiencia) y es por ello que al transmitirse el significado se genera mediante fórmulas de legitimación. Así, “toda institución posee un cuerpo de conocimiento de receta transmitido, o sea, un conocimiento que provee las reglas de comportamiento institucionalmente apropiadas”²⁴ (Berger y Luckmann, 1968: 89).

²² El anonimato del tipo implica que es poco susceptible de individualización cuando la interacción es anterior al presente, cuando es superficial y se debe a encuentros transitorios o cuando nunca se ha producido la interacción.

²³ Se llama objetivación al proceso por medio del cual los productos externalizados de la actividad humana alcanzan el carácter de objetividad. El mundo institucional, es actividad humana objetivada.

²⁴ En la medida en la que dicho conocimiento se objetiva como tal, es decir, como un cuerpo de verdades válidas acerca de la realidad, las desviaciones radicales que se aparten del orden institucional aparecen como desviaciones de la realidad y son llamadas depravaciones del orden moral, enfermedad mental o ignorancia (Berger y Luckmann, 1968).

2.3.3 Socialización primaria y secundaria

La socialización primaria, tiene lugar durante los primeros años de vida y permite la comprensión del mundo como un todo, un “mundo base” y dado de antemano que permite que se conforme la identidad a partir de la comprensión de la vida como un sistema en el que el yo adquiere sentido social dentro de un espacio social concreto.

Los individuos no nacen miembros de una sociedad sino con una predisposición hacia la socialidad, es decir, el individuo participa de una dialéctica que por medio de este primer proceso de socialización, lo convierte en miembro de la sociedad. Este proceso da inicio con la internalización (aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado) de los procesos subjetivos del otro en cuanto se manifiestan.

La internalización, así, constituye la base para comprender a nuestros semejantes y también para aprehender el mundo desde su realidad significativa y social. Para que surja esta aprehensión, es necesario que el individuo “asuma” el mundo en el que otros ya viven. Esto permite identificaciones dentro del horizonte del mundo social específico. Así, la identidad, es definida por los autores objetivamente como ubicación en un mundo determinado y que puede ser asumida subjetivamente sólo en conjunto con ese mundo (Berger y Luckmann, 1968: 166).

La socialización primaria permite también que en la conciencia de los individuos se pueda crear una abstracción de roles y actitudes de otros individuos específicos a esos roles y actitudes en general. A esta abstracción, la denominan el otro generalizado que debe internalizarse dentro de la conciencia como parte indispensable del proceso de socialización, donde la identidad, la sociedad y la realidad se cristalizan, es decir, se internaliza el lenguaje.

Parte de este proceso implica que no se elijan los otros significantes con los que se identifica el niño, por lo que la identificación es casi inmediata y comporta secuencias de aprendizaje socialmente definidas que permiten se internalice el aparato legitimador. Es por ello que el mundo que se internaliza en la socialización primaria se implanta en la conciencia con mayor firmeza que aquellos que se internalizan en procesos secundarios. Esta socialización finaliza cuando el concepto del otro generalizado (y todo lo que le implica) se ha establecido en la conciencia del individuo.

La socialización secundaria, por su parte, es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad, donde puede modificar parcialmente su identidad a partir de que accede al conocimiento de una realidad en función de su rol y posición social por medio de “submundos institucionales” o basados

en instituciones. Para determinar el proceso de socialización secundaria siempre se presupone un proceso previo de socialización primaria, es decir, un yo formado con anterioridad (Berger y Luckmann, 1968: 177).

Este proceso, por su parte, implica la adquisición de conocimiento específico de roles que están arraigados en la división del trabajo y la distribución social del conocimiento. Estos submundos internalizados son generalmente realidades parciales que contrastan con el “mundo base” que fue adquirido durante la socialización primaria. Este proceso, involucra la identificación subjetiva con un rol y las normas apropiadas del mismo.

El conocimiento que se internaliza durante este segundo proceso de socialización (que a diferencia del anterior, no es automático) se ve reforzado por medio de técnicas pedagógicas específicas que tienen el objetivo de familiarizar al sujeto con estos nuevos contenidos. Así, se encuentran también técnicas destinadas a intensificar la carga afectiva del proceso, refieren los autores, que un ejemplo de ello es la socialización de los elencos religiosos.

La realidad de la vida cotidiana se mantiene al concretarse en rutinas y constituye la esencia de la institucionalización. Además, se reafirma constantemente en la interacción con los otros, y un producto de la relación dialéctica del individuo con la sociedad es la identidad, la cual, en esta relación se modifica, reforma o mantiene.

La construcción social de la realidad sirve como base para comprender el género y la maternidad como construcción social. Es por ello que en el siguiente apartado, se expone la perspectiva de género que es clave para entender cómo se construyen socialmente las expectativas, normas y tradiciones asignadas a los sujetos a partir del género asignado.

2.4 La perspectiva de género

La perspectiva de género se deriva de la concepción feminista del mundo de la vida, que reconoce la diversidad de géneros, la existencia de hombres y mujeres como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y una democracia genérica que se ve obstaculizada por la dominación de género que produce la opresión (Lagarde, 1997). Esta historicidad y temporalidad nos permite analizar los procesos que se originan en sociedades de culturas diferentes organizadas en torno a géneros.

Para Lagarde (1997) la perspectiva de género permite analizar las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres, el sentido que asignan a sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre mujeres y hombres, así como conflictos institucionales y cotidianos, además, señala que es necesario contabilizar los recursos y la capacidad de acción con que cuentan las personas para enfrentar las dificultades de la vida y la realización de sus propósitos.

La perspectiva de género es una teoría amplia que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo (Lagarde, 1997). Es decir, permite complejizar, analizar y comprender las condiciones en las que se presentan los fenómenos de género, donde la propuesta va desde la formación social hasta la persona, ya que las normas de género estructuran las relaciones sociales, las organizaciones institucionales y por lo tanto, la vida cotidiana.

Estas normas de género pueden ser entendidas como las implicaciones del ser hombre y ser mujer, es decir, su significado, deberes, prohibiciones, sexualidad y relaciones entre los géneros, que a cada quien a lo largo de su vida se le ha transmitido como un saber que hay que asumir, recrear y defender (Lagarde, 1997). Así, socialmente se construyen los valores e ideas a partir de esa oposición binaria que tipifica excluyendo o incluyendo en su lógica simbólica ciertas conductas.

2.4.1 El género

El género es una construcción social. En este sentido, es como el lenguaje, el parentesco, la religión y la tecnología (Lorber, 1994: 6). Como proceso histórico y social, parte un orden establecido y construido a partir de una diferenciación sexual y asignada al momento de nacer, usada para diferenciar a los seres humanos en femenino y masculino, a la vez que integra los procesos sociales y culturales de esta distinción.

Para Lorber (1994), el género es un proceso que permite a los individuos aprender lo que se espera de ellos, de manera que actúan y reaccionan de acuerdo a estas expectativas. Al hacer esto, legitiman y ayudan a construir y mantener el orden del género. Para poder entender este proceso, esta autora también distingue el género como categoría, como condición social y como institución social.

El género como categoría, comprende la condición de hombre y mujer, que se asignan al nacer a partir de la apariencia de los genitales, con lo que se inicia la construcción del género según el sexo asignado. El género como condición social comprende las marcas de género y que son impuestas a partir de la asignación de sexo, estas marcas implican el nombre, las ropas, accesorios y el comportamiento diferenciado. Añade, que actualmente hay menos diferencias en este sentido (Lorber, 1994: 13).

Por último, el género como institución social implica la división del trabajo, la asignación de bienes, responsabilidades, valores comunes y su transmisión a los nuevos miembros de la familia y la comunidad según el sexo asignado. Además, la institucionalización del género, comprende la legitimación del liderazgo y las producciones simbólicas y es una de las principales formas en las que el ser humano organiza su vida (Lorber, 1994: 14).

Así, una vez que al individuo se le atribuye el género, las construcciones del orden social se encargan de mantenerlo dentro de las normas y expectativas del mismo, para lo cual, las instituciones civiles, estatales, educativas, religiosas, de comunicación, judiciales y todo el

conjunto de valores de la sociedad, logran un consenso en cuanto a la organización genérica (Lagarde, 1997). De esta manera, los individuos se identifican con su sentido, lo reproducen y defienden.

En el mismo sentido, Joan W. Scott, también propone una definición de género que incluye cuatro aspectos cuyo núcleo depende de la conexión integral entre dos propuestas: por un lado el género visto como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que se perciben entre los sexos, y por otro es una forma primaria de relaciones simbólicas de poder (Scott, 2011: 65).

Como primer aspecto se encuentran los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples y hasta contradictorias. A esto se refieren ya sean representaciones culturales como símbolos de la mujer, por ejemplo Eva y María como un recipiente de la voluntad divina, etc. Pero también lo son aquellas representaciones opuestas o contradictorias.

En segundo lugar se encuentran los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos intentan limitar y contener las posibilidades metafóricas de los mismos, como el sentido de hombre y mujer. Es decir, hay una posición dominante que se asume como la única posible, por lo que con el tiempo, las posiciones normativas parecen el resultado de un consenso social, cuando no lo son.

Otro elemento son las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género, como el sistema de parentesco y la familia. Pero además incluye el mercado de trabajo, la educación, el régimen gubernamental (por ejemplo por medio la segregación y/o discriminación por sexo) en la medida en la que son instituciones que imponen y reproducen estas relaciones de género a través de la organización económica y política en la que operan al menos en la actualidad y que son independientes al sistema de parentesco como la familia.

El cuarto aspecto del género es la identidad subjetiva, y respecto a esta, Scott (2011: 67), destaca la importancia de las biografías, en la medida en la que estas cuestionan las ideas universales sobre los individuos en su proceso de culturización y porque dan pie a la investigación histórica ya que los hombres y las mujeres no satisfacen los términos de las prescripciones de su sociedad ni de las categorías analíticas que surgen de la teoría.

Para Scott, el género es el campo primario de las relaciones sociales y dentro del cual o por medio del cual se articula el poder a partir de los símbolos, representaciones, mitos, conceptos normativos, instituciones y organizaciones económicas, políticas y familiares que, junto con la identidad subjetiva, constituyen las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos.

El hecho de que el género sea una construcción cultural, potencializa su poder social. Cada cultura elabora formas de verlo e interpretarlo (lo que a su vez, cuestiona la visión

esencialista de los sexos), estableciendo concepciones particulares, valores y juicios que tienen distintos orígenes. Así, las personas adoptan una identidad de género impuesta a partir de la diferencia entre genitales, se internalizan patrones normativos a partir de prácticas pedagógicas destinadas a ello, se asumen determinados roles sociales, y se actúa a partir de ello.

Existe una dificultad social para reconocer la construcción social del género (Lamas, 1997). Esta dificultad radica en que se asume que los patrones normativos, los roles sociales asumidos, las acciones llevadas a cabo a partir y dentro de estos roles y patrones, forman parte de la naturaleza humana, la biología y las hormonas, es decir, del sexo (Lorber, 1994). Sin embargo, el sexo, por sí solo no produce un comportamiento de género. Por lo tanto, el cuerpo es transformado en el proceso de género, convirtiéndose así, en cuerpo social.

Al hablar de un cuerpo social producto del proceso de género Lorber (1994), alude a las normas sociales que buscan constantemente una congruencia entre el sexo y género. Dichas normas, adquieren características pedagógicas, coercitivas y correctivas que también son internalizadas por las personas, lo que a su vez complica la determinación de si la presión es interna o externa. A su vez, estas presiones sociales se traducen en expectativas estereotipadas de vestido, intereses, fantasías y patrones de comportamiento entre los cuales se encuentra la maternidad o su deseo.

En el caso de las mujeres, Lorber (1994) afirma que estas son discriminadas por su capacidad procreativa (menstruación, SPM, embarazo, lactancia, menopausia), y que justo lo que hace a una mujer “real” simultáneamente la convierte en ciudadana de segunda clase (Lorber, 1994: 15). Esto, lo dice a la luz de la selección de individuos para asignar diversas responsabilidades, ya que se toma en cuenta además de la capacidad, la categoría genérica a la que pertenecen. De esta manera, se asegura mayores posibilidades de desarrollo a algunos sujetos de género frente a otros que tanto por su género como por su situación vital tienen reducidas oportunidades.

En el trabajo de investigación se tomaron en cuenta las conceptualizaciones de Richard Lazarus para exponer el significado emocional que dan las mujeres académicas entrevistadas a su condición de ser mujeres sin hijos, así como la estrategias de manejo frente a la presión social, para lo que se tomaron en cuenta los dos tipos mencionados por el autor: las que se enfocan en la resolución del problema y las que se centran en la emoción.

Así mismo, la construcción social de la realidad y del género se analizan desde la teoría de Peter Berger y Thomas Luckmann, con lo cual, ambas (la teoría de las emociones y la teoría de la construcción social de la realidad) son analizadas desde la perspectiva de género, ya que sólo así se pueden comprender los significados, deberes, prohibiciones, valores e ideas asociadas al ser mujer y a la maternidad. Esto a su vez, permite conocer los

recursos y capacidades de acción con que cuentan las mujeres entrevistadas frente a la presión social por ser madres.

CAPÍTULO 3. MÉTODO

3.1 La metodología Cualitativa

El estudio y su metodología designan el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas (Taylor y Bogdan, 1987). En las ciencias sociales se aplica a la manera de realizar una investigación, siendo los intereses y propósitos los que nos llevan a elegir una metodología. En la presente tesis de maestría, se ha optado por utilizar una metodología cualitativa

Esto, en la medida en que produce datos descriptivos, es decir, en las propias palabras de las personas y la conducta observable (Taylor y Bogdan, 1987). Así mismo, Denzin y Lincoln (2012) refieren que la investigación cualitativa permite formular preguntas y construir respuestas que permitan destacar el modo en que la experiencia social es creada y dotada de sentido.

De acuerdo con Taylor y Bogdan (1987), la metodología cualitativa posee las siguientes características:

- Es de carácter inductivo
- En la metodología cualitativa el investigador ve al escenario y a las personas con una perspectiva holística, es decir, no son reducidos a variables, sino que son percibidos como un todo.
- Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son el objeto de su estudio. Es decir, que interactúan con los informantes de un modo natural, no intrusivo.
- Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas, con el fin de experimentar la realidad tal como ellos la experimentan.
- El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones, donde nada se da por sobreentendido.
- Para el investigador cualitativo todas las perspectivas son valiosas. Es decir, se busca la comprensión detallada de las perspectivas de otras personas.
- Los métodos cualitativos son humanistas. Donde los métodos mediante los cuales estudiamos a las personas necesariamente influyen sobre el modo en que las vemos.

- Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez en su investigación, ya que están destinados a asegurar un estrecho ajuste entre los datos y lo que la gente realmente dice o hace mediante la observación y la escucha.
- Para el investigador cualitativo todos los escenarios y personas son dignos de estudio, donde ningún escenario de la vida social es demasiado frívolo o trivial como para ser estudiado.
- La investigación cualitativa es un arte.

La elección de una metodología cualitativa y las teorías para su análisis se debe los objetivos que guiaron la presente investigación, entre los que están el conocer la presión social dirigida hacia las mujeres académicas sin hijos por el hecho de no tener hijos, así como las estrategias de manejo que usan frente a esta presión. Este análisis no pretende hacer generalización respecto al tema, el propósito es realizar un estudio de corte descriptivo que permita describir las experiencias de las mujeres académicas sin hijos con respecto a la no maternidad, conocer si son objeto de presión social por no tener hijos y describir y analizar las estrategias de manejo que usan frente dicha la presión.

3.2 La muestra

Este estudio es de corte cualitativo, no probabilístico, con una muestra intencionada final de cinco mujeres académicas reconocidas por el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACYT que laboran en universidades públicas del norte del país, sin hijos con indistinta edad y estado civil.

El motivo por el cual se ha optado por mujeres con indistinta edad es debido a dos motivos: por un lado, se había considerado en un inicio entrevistar únicamente a mujeres en edad fértil (15-44 años según la OMS), sin embargo, debido a dificultades para encontrar a mujeres académicas sin hijos y en ese periodo de edad y a partir de la literatura consultada y previamente documentada, se encontró que las presiones sociales en torno a la maternidad, no son exclusivas de las mujeres en edad fértil (Ávila, 2005; Gillespie, 2000 y 2003; Letherby 1999 y 2002, entre otros) por lo que se consideró ampliar el periodo de edad.

Lo mismo ocurrió con respecto al estado civil, además, se consideró que el no limitarse a un solo estado y ampliar el rango de edad proporcionaría una riqueza de información tanto para las presiones sociales como para las estrategias de manejo.

3.2.1 Selección de las entrevistadas

Encontrar a las mujeres que se ajusten al perfil señalado fue más complicado de lo que se esperaba en un principio. La muestra se intentó obtener al inicio a partir de informantes que son pertenecientes también al SNI, que pudieran aportar información sobre mujeres que reunían las condiciones para participar en la investigación, iniciando así una estrategia de “bola de nieve”.

La técnica de la “bola de nieve” es un tipo de muestreo no descriptivo, utilizada en investigaciones para identificar a los participantes potenciales cuando son difíciles de encontrar. Esta, técnica resultó ideal dado que las mujeres necesarias para la presente investigación pertenecen a un subgrupo de la población difícil de identificar y los padrones accesibles no muestran información personal que pueda usarse para seleccionarlas, al menos no con los criterios requeridos en la presente investigación.

Para que la técnica de “bola de nieve” surtiera efecto al identificar a posibles participantes, no bastaron las referencias dadas por las investigadoras conocidas, por lo que una estancia de verano y seminarios que cursé durante el periodo de mis estudios de maestría, sirvieron de escenario para encontrarme ya sea con investigadoras que cubrieran el perfil solicitado o bien, con quienes me refirieran con ellas.

Cabe destacar que en estos encuentros no se señalaron directamente a todas las mujeres académicas que acabaron por ser entrevistadas, sino que se mencionaron a posibles participantes, mujeres que podrían cumplir con los criterios de selección, para lo cual fue necesaria una investigación tanto de información personal y entrevistas disponibles en internet como de redes sociales, lo que resultó bastante útil para su selección.

Aun así, es pertinente señalar que no todas las mujeres entrevistadas eran mujeres sin hijos, ya que una de ellas tiene una hija de 10 años y otra más al momento de la entrevista se encontraba embarazada de su primer hijo. Este hecho fue previsto a la hora de realizar las entrevistas, en la medida en la que se eligió no preguntar a las futuras entrevistadas si tenían hijos o no en la solicitud. Aunado a esto, es pertinente mencionar que encontrar el tema de investigación me resultó particularmente difícil y como se mencionó previamente, este tema cambió en diversas ocasiones durante la investigación, incluso, durante el periodo de la recolección de datos.

Este fue un factor decisivo a la hora de enviar las solicitudes para la entrevista, así como para elegir el material recolectado que ha terminado por ser usado para su análisis. En cuanto a las solicitudes, porque el tema de la investigación mencionada no anunciaba la particularidad solicitada de la muestra. Así los temas “postergación de la maternidad” y “presiones sociales en torno a la maternidad y sus estrategias de manejo” no aluden a la mujer sin hijos como el tema final de investigación. Esto, aunado a que no se preguntó en la solicitud si tenían o no hijos, derivó en entrevistar a estas dos académicas con hijos.

En cuanto a la selección del material, una vez que hube identificado el tema final y fundamentado dicha selección busqué nuevamente a cuatro académicas de las entrevistadas previamente, sin embargo esto sólo fue posible con una de ellas, ya que dos se encontraban fuera del país y una más no respondió la solicitud²⁵, lo que llevó a realizar tres entrevistas más y finalmente se eligió usar para su análisis una de las entrevistas realizadas previamente, en la medida en la que fue una entrevista muy amplia y rica en información que abarca los criterios de medición del tema final.

En total se entrevistaron dos académicas con solicitud a participar en el tema inicial “postergación de la maternidad”, cinco con el tema de “presiones sociales en torno a la maternidad y sus estrategias de manejo” y cuatro con el tema “presiones sociales dirigidas a mujeres sin hijos y sus estrategias de manejo” (una de éstas fue segunda entrevista del tema anterior). Es importante señalar que a dos académicas entrevistadas previamente no se les invitó a participar nuevamente puesto que al encontrarse embarazada al momento de la entrevista una de ellas y al tener un hija la otra, no cubren el perfil requerido para la muestra.

3.3 La técnica de recolección de datos

En términos generales, la entrevista cualitativa es un instrumento privilegiado para la recolección de datos, entre los diferentes tipos se encuentra la entrevista focalizada, la estandarizada, no estructurada y la entrevista en profundidad. La entrevista utilizada para esta investigación es la entrevista semiestructurada y se realizó bajo el modelo de historias de vida, que resultó un excelente método para comprender y analizar las experiencias de las mujeres entrevistadas.

En un principio la entrevista a profundidad pareció de mayor utilidad en la planeación de la recolección de datos, pero reconociendo las demandas propias de las investigadoras es que se optó por utilizar una técnica que no ejerce una demanda importante de tiempo para ellas. En ese sentido, la entrevista semiestructurada es de gran utilidad en situaciones en las que no existen buenas oportunidades para entrevistar y funcionan adecuadamente en aquellas investigaciones que se entrevistan a personas que tienen poco tiempo o están acostumbradas a usarlo eficientemente (Bernard, 1988)²⁶.

²⁵ La entrevista realizada a esta académica se caracterizó por su corto tiempo e información muy limitada, lo cual se debió a que la entrevistada adoptó una postura defensiva durante el encuentro y desde su inicio puso un límite de tiempo de 30 minutos además de negarse a responder con detalle a las preguntas, por ello, opté por cancelarla. Al acompañarme a la salida de su oficina comentó: “me cae re gordo el sesgo que hacen las mujeres, las propias mujeres son las que hacen eso, todo es mujeres para allá mujeres para acá, es auto sesgo” tras lo cual cerró la puerta con molestia.

²⁶ Bernard, H. Russel (1988) “*Unstructured and Semistructured Interviewing*” en *Research Methods in Cultural Anthropology*, Beverly Hills, Sage, pp. 203-224 (Citado en Vela, 2001: 76).

En dicho modelo de entrevista, el entrevistador mantiene la conversación enfocada sobre un tema en particular, y favorece la interacción entrevistador-entrevistado, lo que puede ser útil para poder apreciar actitudes y emociones surgidas del contenido de la entrevista y que permitan enriquecer la información obtenida de ellas. Así mismo, la entrevista semiestructurada no busca respuestas sistemáticas ni estandarizadas, lo que permite a su vez conocer el punto de vista de las mujeres investigadoras, además de la posibilidad de profundizar en algunos significados para obtener así una mejor comprensión de su contexto.

Las objetivaciones del contexto expresan estructuras de sentido intersubjetivamente compartidas que aparecen como “expresiones de la vida” que se deben comprender en el marco de una actividad de interpretación de sentido de dichas objetivaciones (De la Garza y Leyva, 2012). Por último, cabe mencionar que las entrevistas fueron grabadas con permiso verbal de las participantes y se transcribieron de forma inmediata a fin de identificar elementos comunes y cumplir con el criterio de saturación de categorías que permitieron realizar su análisis.

3.4 Limitaciones del estudio

El presente estudio contiene tres limitantes. Uno de ellos es la dificultad presentada para elegir el tema final de investigación, el segundo, la censura, tanto propia como de algunas entrevistadas y por último, mi falta de pericia en las entrevistas semiestructuradas. En cuanto a mi falta de pericia, si bien el tipo de entrevista elegida, como recién se mencionó, es bastante útil en personas que tienen poco tiempo o que hacen un uso eficaz del mismo, y tengo formación como psicóloga y estudios en psicoanálisis, esto es de poca ayuda si no se tiene en cuenta, como fue mi caso, que no siempre hay disposición o la oportunidad de realizar la entrevista en más de un encuentro. Realizar más de una entrevista, si bien se tenía contemplado, no formaba parte de un objetivo inicial.

Así, el obstáculo de mi falta de pericia consistió en el hecho de que en las primeras entrevistas, dediqué poco tiempo al cuestionario y más del necesario a realizar preguntas demasiado abiertas con la intención de establecer el rapport. Si bien se puede pensar que un buen rapport favorece los encuentros, lo cierto es que la disposición depende de diversos factores, entre los cuales están las demandas propias del trabajo como investigadoras, aunadas a la experiencia del encuentro previo.

Por otra parte, el tema fue una limitante puesto que en las primeras dos entrevistas, al no haberme cuestionado el concepto de “postergación de la maternidad” se exponía mi falta de visión crítica hacia el tema, algo de lo que no fui consciente sino hasta más adelante. Esto se suma a que no había considerado el analizar las estrategias de manejo que si bien en las preguntas realizadas en las primeras entrevistas sí se obtuvo información alusiva al tema, esta no fue la suficiente para analizar apropiadamente dichas estrategias.

Además, mi propia experiencia como objeto de las mismas presiones indagadas, formaron parte de la censura propia, puesto que me hicieron reflexionar profundamente sobre las intenciones del estudio, pero sobre todo, de las preguntas a realizar, entre las que se encuentran elementos del mismo discurso demandante de roles de maternidad como por ejemplo: “¿tiene usted hijos?” o “¿ha pensado en tenerlos?”.

La reflexión sobre la censura, junto con mi propio proceso de análisis me permitió reorganizar ideas y sobre todo, emociones encontradas con el tema, de manera que pude encontrar un sentido ya no sólo personal, sino compartido del manejo de la presión que se traduce en la presente investigación. Entonces, estas preguntas, objeto de inquietud, si bien forman parte del discurso demandante, tienen la intención de exponer dicho discurso e interpretar la realidad que experimentan las entrevistadas y en general, la investigación busca tomar conciencia de cómo se producen las presiones para ser madre y cómo afectan a quien las recibe. Es en ese sentido, que el presente trabajo tuvo un efecto catártico, no sólo en mí, sino también en algunas de las mujeres entrevistadas que lo hicieron saber así.

Es importante añadir que el hecho de que yo encaje en las experiencias analizadas no es inusual, ya que como menciona Oakley (1979)²⁷, muchos proyectos de investigación académica tienen una íntima relación con la vida de los investigadores, y trabajo reciente en la sociología y el feminismo ha identificado el gran aporte de las autobiografías, ya que el redescubrir la historia de las mujeres, reivindicaciones y logros es un gran aporte para erradicar el sistema de subordinación producto del hacer género.

Como parte de las limitaciones, también cabe señalar los obstáculos encontrados como la falta de un filtro para localizar a las mujeres académicas sin hijos. Así, al no tener esa información se reflexionó sobre la pertinencia de preguntar ya sea por correo o antes de la entrevista si tenían hijos o no, pero ante las posibles consecuencias negativas que esto acarrearía, es que se optó por cuestionarlas dentro de la misma entrevista. Cabe destacar que se buscó información en otras investigaciones respecto a las estrategias llevadas a cabo para conseguir la muestra, pero por las características de la misma, dificultaron más el encuentro de una solución.

Por último, reconozco que cinco entrevistas realizadas para la presente investigación no permiten realizar generalizaciones sobre la situación que caracteriza a las mujeres académicas sin hijos frente a las presiones para ser madres, como tampoco una saturación de la información, pero en la medida en la que la intención del estudio es la descripción y análisis del fenómeno sí permite exponer estas condiciones en un grupo muy particular de mujeres y con características muy específicas.

²⁷ Oakley, Ann, (1979), *From here to maternity: Becoming a mother*, Harmondsworth: Penguin (Citado en Letherby, 1999: 360).

3.5 Diseño del Instrumento

Se utilizó una guía (misma que se encuentra en la sección Anexos), que sirvió de base para el desarrollo de la entrevista construida a partir de las categorías elaboradas en función de las preguntas de investigación. Los ejes centrales sobre los que se basa la guía de entrevista son los siguientes: las exigencias del trabajo en investigación; ser mujer sin hijos: elecciones y expectativas en su vida; la familia de origen y relaciones de pareja y las experiencias en torno al no ser madre; las presiones por ser madre percibidas y las estrategias de manejo ante éstas.

3.6 Categorización

Después de haber realizado cada entrevista, se procedió a escucharlas y a la vez transcribirlas, lo que permitió que se ordenara la información, se detectaran los datos relevantes que responden a las preguntas de investigación, elementos destacables del audio (entonaciones, gestos, etc.) y marcar los textos diferenciándolos por interlocutora cambiando sus nombres por seudónimos para proteger su identidad y mantener la confidencialidad.

Una vez que se tuvieron una o varias entrevistas transcritas, se procedió a la categorización. Esta acción implica clasificar, conceptualizar o codificar mediante un término o expresión breve claro e inequívoco el contenido o la idea central de cada unidad temática (Miguélez, 2006). Para poder llevar a cabo la ordenación, categorización, organización e interpretación de los datos se pueden utilizar distintos programas computacionales, pero en este caso se optó por usar el programa Word.

Con el texto obtenido de la entrevista primero se procedió a asignar numeración a cada línea para la ubicación numérica de enunciados o párrafos importantes. También, se destacaron secciones del texto a partir de los códigos que se fueron encontrando y resaltando por colores cada una de éstas para su diferenciación, al tiempo que se realizó un índice de temas, códigos y colores de resaltado para evitar confusiones. Aunado a esto, a cada sección del texto resaltada, se le añadió el correspondiente código mediante el uso de “comentarios”, una opción de Word que marca y permite hacer anotaciones en el margen derecho del texto.

De esta manera, quedó organizada la información en códigos, los cuales a su vez, se agruparon en categorías, que fueron asignadas como parte de un sistema teórico que permite articularlas ya sea como variables ambientales o personales, tal como se muestra en la tabla 3.

Tabla 3
Agrupación y definición de códigos y categorías

<i>Categoría</i>	<i>Códigos</i>
Variabes ambientales	<p>Demandas: consisten en presiones implícitas y explícitas del medio social: para actuar de cierto modo o mostrar actitudes socialmente correctas (Lazarus, 1999: 73).</p> <p>Discursos/Demandas: Discursos y/o juicios (explícitos e implícitos) con los que se intenta ejercer influencia para que tenga hijos.</p> <p>Percepción de la presión: sensación y/o conocimiento (descripción) de la influencia ejercida o que se intenta ejercer.</p> <p>Demandas respecto a la edad-género: Discursos y/o juicios (explícitos e implícitos) con los que se intenta ejercer influencia respecto a la edad y/o el género.</p> <p>Motivos presión/no presión: causa o razón que justifica la presencia o ausencia de la presión.</p> <p>Quiénes (demandan): Identificación de los actores que emiten los discursos demandantes.</p>
	<p>Limitaciones: definen lo que las personas no deberían hacer (Lazarus, 1999: 74)</p> <p>Limitaciones: identifica lo que no debería hacer.</p> <p>Castigo: consecuencia de hacer lo que se identifica como aquello que no se debería hacer.</p>
Variabes personales	<p>Objetivos: metas que se pretenden alcanzar (RAE)</p> <p>Expectativas personales: esperanza, posibilidad y/o meta personal que no se relaciona con la maternidad.</p> <p>Expectativas respecto a la maternidad: esperanza, posibilidad o meta personal acerca de la maternidad.</p> <p>Creencias: modo en el que se concibe a sí misma, el lugar que ocupa en el medio y/o sobre el mundo (Lazarus, 1999: 74).</p> <p>Percepción de sí misma: descripción o concepto de sí misma y/o el lugar que ocupa en el medio.</p> <p>Justificaciones: motivos por los cuales se describe o usa determinado concepto de sí misma.</p> <p>Percepción de la maternidad: sensación y/o conocimiento (descripción) de la maternidad.</p> <p>Principios: normas o ideas fundamentales que rigen la conducta.</p>
	<p>Recursos personales: recursos propios que influyen sobre las oportunidades de éxito adaptativo (habilidades sociales, educación, relaciones familiares, etc.) (Lazarus, 1999: 82-83).</p> <p>Emociones: identificadas</p> <p>Manejo: cómo resuelve o se sobrepone a las condiciones estresantes (incluye valoración, estrés, emoción y manejo).</p> <p>Familia: descripción de la familia, conceptos asignados.</p> <p>Amistades-otros: descripción, conceptos asignados.</p> <p>Pareja: descripción de la pareja y la relación, conceptos.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas a participantes.

La tabla 4 muestra un ejemplo de la categoría “Demandas” y los códigos que a su vez se identificaron en las distintas entrevistas y que se agruparon en ella.

Tabla 4

Elaboración de códigos por participante en la categoría Demandas

<i>Código</i>	<i>Texto</i>
Discursos/Demandas (presiones)	[...] sí hay ciertas amigas así que me dicen: “es que ¿cuándo vas a tener vida personal?” Y para ellas tener vida personal es tener hijos.
Percepción de la presión	[Son E.M.] discursos de incompletud que, que, empiezan a circular y que a veces están como muy ¿cómo te diré? son muy sutiles, están muy camuflajeados en otros discursos y uno los va interiorizando y no te das cuenta [...]
Motivos de presión/no presión	Y para ellas tener vida personal es tener hijos.
Quiénes (manifiestan la presión)	[...] más bien yo pienso que son los tíos, hermanos de mi mamá, hermanos y hermanas [...]

Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista a Selene.

Una vez que se codificó cada uno de los textos obtenidos de las entrevistas, se consiguió tener un texto marcado con distintos tonos por códigos y categorías asignadas, lo que permitió dar orden a la información. Posteriormente, esta información fue copiada a otro documento nuevo donde se organizó por categorías y entrevistada, obteniendo así, una agrupación de secciones del texto por código, siempre marcando el número de línea a la que pertenece el párrafo o enunciado en el texto.

Lo anterior, permitió que se pudieran organizar los distintos fragmentos de texto por código, para así tener elementos para realizar una comparación entre participantes. La tabla 5 muestra este ejercicio de comparación del código Discursos/Demandas entre narraciones obtenidas de las entrevistas.

Tabla 5
Comparación de código Discursos/Demandas entre participantes

<i>Nombre</i>	<i>Texto</i>
Raquel	“no es que, no, no puede ser tienen que pensar que cuando sean grandes alguien los tiene que cuidar”
Selene	“Ay, debería de tener hijos, porque es importante y además las condiciones que usted tiene, podría enseñarle mucho”
Aidé	[...] la sociedad demanda en este caso, pues, a la mujer trabajar y tener una familia.
Rosa	[...] me decían: “¡no pero ya cuando tienes!, o sea, no te preocupes que yo nunca tenía el espíritu maternal hasta que vi a mi hijo nacer, ahí me llegó”
Carolina	[...] “¿y ya lo tienen contemplado?”

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas a participantes

3.7 Análisis del discurso

Con la finalidad de elaborar la interpretación de la información recuperada en las entrevistas, se usó la técnica del análisis del discurso con el objetivo de recrear a través de los discursos las distintas formas que adopta la presión social, la percepción de ésta por parte de las entrevistadas y las estrategias de manejo usadas frente a la presión social, lo que implica conocer una “realidad” desde los principios y motivaciones que poseen, así como los efectos que produce en estas mujeres. Se busca también dar sentido y significado a aquello que las participantes expresaron durante las entrevistas tanto de manera explícita como lo que dijeron de manera no intencionada y que, sin embargo, están presentes en sus discursos.

Para Casamiglia y Tusón (2001) hablar de discurso es hablar de una práctica social, ya que el discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea y recrea la vida social, donde las formas lingüísticas se ponen en funcionamiento para construir formas de comunicación y de representación del mundo real o imaginario. La lengua, como materia primera del discurso, ofrece, a quienes la usan diversas opciones (fónicas, gráficas, morfosintácticas y léxicas) de entre las cuales se elige al (inter)actuar discursivamente. Esta elección, consciente o no, se realiza de acuerdo a unos parámetros contextuales (de tipo

cognitivo y sociocultural) que incluyen la situación, los propósitos de quien la realiza y las características de los destinatarios, entre otros (Casamiglia y Tusón, 2001 15-16).

Pero los datos lingüísticos no hablan por sí mismos, por lo que para que estos tengan un significado, sentido y utilidad analítica resulta necesario articularlo con la teoría social. El análisis del discurso y de la conversación se concentra en el análisis sistemático, detallado y teóricamente fundamentado de la estructura del texto y la conversación tal como ocurre (Van Dijk, 1999). Para Casamiglia y Tusón el análisis del discurso:

[...] permite desvelar los (ab)usos que, desde posiciones de poder se llevan a cabo [...] y que se plasman en los discursos: estrategias de ocultación, de negación o de creación de conflicto; estilos que marginan a través del eufemismo o de los calificativos denigrantes, discursos que no se permiten oír o leer. El análisis de discurso se puede convertir en un medio valiosísimo al servicio de la crítica y del cambio, a favor de quienes tienen negado el acceso a los medios de difusión de la palabra, de manera que no sólo los discursos dominantes, sino también aquellos en los que se expresa la marginación o la resistencia puedan hacerse escuchar (Casamiglia y Tusón, 2001: 26).

Partiendo del reconocimiento de las ideologías como representaciones sociales compartidas y que tienen funciones sociales específicas para los grupos (Van Dijk, 1999), para los efectos de esta investigación se entiende que el discurso expone sus rasgos dominantes y los efectos que ellos producen en los miembros sociales del grupo, quienes las adquieren, construyen, utilizan y cambian.

3.7.1 Marcadores del discurso

Los marcadores del discurso o conectores, son piezas lingüísticas que relacionan de forma explícita segmentos textuales, ya sean enunciados o secuencias de enunciados y que consiguen establecer entre sí diversos tipos de relaciones semánticas. Estos pueden ser implícitos y explícitos, es decir, que no necesariamente aparecen para que se establezca la relación semántica.

Aquellos que están implícitos en el discurso, suelen darse en el uso coloquial, con el apoyo del entorno y la entonación, a fin de agilizar la expresión. Por otro lado, cuando se encuentran explícitos, suele manifestarse un estilo más elaborado y neutro y su uso permite evitar malentendidos y buscan asegurar una adecuada conexión (Casamiglia y Tusón, 2001).

Si bien los conectores o marcadores cumplen la función de “conectar”, podemos distinguir entre ambos, en la medida en que los conectores cumplen la función de relacionar y enlazar (conectar) un segmento textual con el siguiente, esto permite establecer una relación semántica. Los marcadores, por su parte, se distinguen debido a su función discursiva, que se centra en proporcionar cohesión y estructura (modifican enunciados, organizan el texto y conectan sus elementos) o bien, sirven de guía en la interpretación.

Existen conectores metatextuales, que contribuyen a la organización global del texto. Estos no buscan conectar contenidos de enunciados, sino que están orientados a desarrollar la enunciación que se desenvuelve a partir de un inicio, un desarrollo y una conclusión, es decir, se despliega en el espacio y el tiempo. Calsamiglia y Tusón (2001: 247) los dividen de la siguiente manera:

- Iniciadores: *para empezar, antes que nada, primero de todo...*
- Distribuidores: *por un lado, por otro, por una parte, éstos...*
- Ordenadores: *primero, en primer lugar, en segundo lugar...*
- De transición: *por otro lado/parte...*
- Continuativos: *pues bien, entonces, en ese sentido, a todo esto...*
- Aditivos: *además, igualmente, asimismo...*
- Digresivos: *por cierto, a propósito...*
- Espacio-temporales: de anterioridad (*antes, hasta el momento, arriba, aquí...*); de simultaneidad (*en este momento, aquí, ahora, mientras, a la vez...*); de posterioridad (*después, luego, más adelante...*).
- Conclusivos: *en conclusión, en resumen, en resumidas cuentas, total...*
- Finalizadores: *en fin, por fin, por último, en definitiva...*

Por otro lado están los conectores que permiten dar un orden lógico-semántico entre segmentos textuales, ya sean enunciados o grupos de enunciados:

- Aditivos o sumativos: conectan o suman ideas (y *además, encima, después, incluso, igualmente, asimismo, también tal como, del mismo modo, ni, tampoco*). Hay una conexión A+B.
- Contrastivos o contra-argumentativos (A-B). Pueden ser:
 - De oposición: *pero, en cambio, sin embargo, ahora bien.*
 - De sustitución: *sino, en lugar/vez de, por el contrario, antes bien, contrariamente.*
 - De restricción: *excepto si, a no ser que.*
 - De concesión: *de todos modos, sea como sea, en cualquier caso, a pesar de, no obstante, con todo, aun así, después de todo, así y todo, con todo, y con eso.*

- De base causal: Entre estos conectores, se debería añadir el signo de dos puntos, cuya función es la de poner en relación dos segmentos textuales.
 - Causativos: Introducen la relación de causa entre segmentos textuales (*a causa de ello, por eso, porque, pues, puesto que, ya que, dado que, por el hecho de que, en virtud de, gracias a...*)
 - Consecutivos: Introducen la consecuencia entre segmentos textuales (*de ahí que, pues, luego, por eso, de modo que, de ello resulta que, así que, de donde se sigue, así pues, por lo tanto, de suerte que, por consiguiente, en consecuencia, en efecto, entonces...*).
 - Condicionales: Introducen la causa hipotética, que se indica en el primer segmento, mientras que en el segundo, se introduce un conector consecutivo (*si, con tal de que, mientras, a no ser que, cuando, en el caso de que, según, a menos que, siempre que, siempre y cuando, sólo que, con que...*).
 - Finales: Introducen la causa como meta o propósito que se persigue (*para que, a fin de que, con el propósito, con el objeto de, de tal modo que...*).
- Temporales: Introducen relaciones temporales (*cuando, de pronto, en ese momento, entonces, luego, más tarde, mientras tanto, una vez, un día, en aquel tiempo, de repente, enseguida...*).
- Espaciales: Introducen relaciones espaciales (*enfrente, delante, detrás, arriba, abajo, por encima...*).

Estos conectores suelen presentarse en prácticas discursivas elaboradas y formales, en situaciones en las que el foro de atención es predominantemente referencial y en las que se precisa de elementos del enlace, así, aquellas secuencias argumentativas y explicativas, por ejemplo, suelen hacer uso de marcadores causales, mientras que las narrativas hacen uso de los temporales (Casamiglia y Tuson, 2001: 249). En la tabla 6, se ejemplifica el uso e interpretación de los conectores.

Tabla 6
Ubicación de los conectores del discurso

Texto	Conector	Interpretación
La gente que me rodea sabe cuáles son, eso, como, cuál es mi visión, mi plan de vida, y este, y <i>pues, gracias a</i> eso, evidentemente, yo pienso que [...] nunca he recibido una sugerencia o algo [Aidé]	Conector consecutivo: <i>pues</i> Conector causativo: <i>gracias a</i>	Describe una relación causa-efecto: el no haber recibido ninguna sugerencia es a consecuencia de que la gente que le rodea conozca cuál es su visión y su plan de vida.

Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista a Aidé.

Por otro lado, las autoras señalan que hay marcadores que introducen operaciones discursivas y son elementos que se sitúan al inicio del enunciado o como preámbulo al siguiente miembro de la relación. Así, podemos identificar la posición asumida por quien los emite, o bien, orientan hacia un tipo concreto de tratamiento de la información (Casamiglia y Tusón, 2001: 247):

- Expresión de puntos de vista: *en mi opinión, a mi juicio, desde mi punto de vista, tengo para mí, por lo que a mí respecta...*
- Manifestación de certezas: *es evidente que, es indudable, todo el mundo lo sabe, nadie puede ignorar, es incuestionable, de hecho, está claro que...*
- De confirmación: *en efecto, por supuesto, desde luego, efectivamente...*
- De tematización: *respecto a, a propósito de, por lo que respecta a, en cuanto a, referente a...*
- De reformulación, explicación o aclaración: *esto es, es decir, en otras palabras, quiero decir, o sea, a saber, bueno, mejor dicho...*
- De ejemplificación: *por ejemplo, a saber, así, en concreto, sin ir más lejos...*

Aunado a esto, hay dos tipos de marcadores que aparecen en el discurso espontáneo, cara a cara, en situaciones en las que la expresividad es apropiada, son retos psicocognitivos de la comunicación directa. Estos son tanto interactivos (se producen ante la necesidad de lograr cooperación, seguimiento, atención, acuerdo o confirmación del contenido transmitido) como estructuradores, es decir, su función es hacer que el interlocutor siga su turno (Casamiglia y Tusón, 2001: 249). Algunos ejemplos son:

- Marcadores de demanda de confirmación o de acuerdo: *¿eh?, ¿verdad?, ¿sí o no? ¿no?, ¿me entiendes?, ¿me sigues?, ¿sabes que quiero decir, o no? ¿ves? ¿sabes?* Estos muchas veces tienen solo una función fática y reguladora de la interacción.
- Marcadores de advertencia: *mira, oiga, ojo, cuidado, fíjate...*
- Marcadores reactivos de acuerdo: *bueno, perfecto, claro, sí, bien, vale, de acuerdo, sí, exacto, evidente...*
- Marcadores estimulantes: *venga, va...*
- Marcadores iniciativos: *bueno, bueno pues, mira, veamos, mire usted, a ver, vamos a ver, ¿sabes qué?*
- Marcadores reactivos: *¡hombre! ¡mujer!, vaya, es que...*
- Reactivos de desacuerdo: *bueno, pero, vaya, no, tampoco, nunca, en absoluto, qué va, para nada, por favor, perdone-pero...*
- Marcadores de aclaración, corrección o formulación: *o sea, mejor dicho, quiero decir, bueno...*
- Marcadores de atenuación: *bueno, un poco, yo diría, como muy, de alguna manera, en cierto modo...*
- Marcadores de transición: *bueno...*
- Marcadores continuativos: *luego, después, entonces, así pues, conque, total, pues, pues nada, así que...*
- Marcadores de finalización y conclusión: *y tal, y eso, y todo, bueno...*
- Marcadores de cierre: *y ya está, nada más, eso es todo...*

Algunos de estos marcadores se convierten en muletillas en la medida en la que ocupan espacios vacíos producidos por vacilaciones o dudas de una situación enunciativa que se da cara a cara, de forma inmediata, ejemplo de ello se encuentra en la tabla 7. En ese mismo sentido se encuentran aquellas vocalizaciones, alargamientos vocales y consonantizaciones que cumplen una función de “relleno”.

Tabla 7
Ubicación de los marcadores del discurso

Texto	Marcador	Interpretación
Vas aprendiendo las respuestas ¿no? Cómo no engancharte [...] porque no son situaciones que uno quisiera discutir ¿no? (Raquel)	Marcadores de demanda de confirmación o de acuerdo: ¿no?	La gran presencia de marcadores de confirmación y de acuerdo, cumple la función de invitar a su interlocutor a ratificar sus juicios.

Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista a Raquel

Para las autoras, los marcadores, actúan sobre el discurso de manera tal que se convierten en un “envoltorio comunicativo” que se distribuye en bloques informativos, y éstos nos ayudan no sólo a saber cómo se estructura el texto o la narrativa, sino como una pista para interpretar adecuadamente el discurso (Casamiglia y Tusón, 2001: 248).

3.7.2 Actos de habla

Para llevar a cabo el proceso interpretativo se consideró necesario para el análisis de ciertas categorías lingüísticas recurrir a la pragmática, en particular, la manifestación de las intenciones dentro de los actos de habla. Desde esta teoría se considera que hablar es hacer y que cada enunciado emitido posee un significado literal o proposicional, una dimensión intencional y otra que tiene efecto en la audiencia.

Así, la diferencia entre lo que se dice, la intención con que se dice y el efecto que ello y sus intenciones causan en aquellas a quienes se dirige el enunciado es crucial, ya que ubica la interpretación de intenciones en el marco de la conversación y como consecuencia, se incorporan factores sociales y cognitivos al estudio de los enunciados que pueden adoptar formas ya sea directas o indirectas (convencionales) para expresar determinado contenido (Casamiglia y Tusón, 2001).

El acto que se lleva a cabo consiste en prometer, pedir información, ordenar o hasta contraer matrimonio. Como expresiones lingüísticas, tienen un significado, dicen algo pero tienen una fuerza ilocutiva en tanto que son usados para llevar a cabo un acto y esto a su vez, produce efectos en el receptor del mensaje. Entonces, el acto locutivo es aquello que se dice, la fuerza ilocutiva es el acto llevado a cabo con lo que se dice, mientras que al efecto intencionado y producido (o no), se le denomina acto perlocutivo (Bosque y Demonte, 2000: 3881). La tabla 8 muestra ejemplos de estas clasificaciones identificadas en las narrativas:

Tabla 8
Identificación de actos de habla en el discurso

Acto locutivo	Fuerza ilocutiva	Acto perlocutivo
“bueno, <i>si no</i> te quieres casar pues <i>de perdido ten</i> un hijo <i>para que</i> no estés sola” [...] (Rosa)	Ten un hijo (exhortación)	<i>Tener</i> un hijo para no estar sola.

Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista a Rosa.

Como se puede observar, hay una reacción de desacuerdo ante la convicción de Rosa de no casarse; esa convicción al decir: “*si no* te quieres casar” se usa como argumento para introducir una alternativa excluyente que contiene una exhortación en imperativo: “*de perdido ten* un hijo”, con una intención: que Rosa no esté sola. Esta acción demandada, puede o no ser llevada a cabo por el receptor, y en este caso, Rosa no la realiza.

3.8 Aspectos a analizar

Las mujeres señalan diversos motivos para no ejercer la maternidad. Se ha visto que en la actualidad, la sexualidad no está ligada únicamente a la procreación, por lo que son diversos los factores que permiten que las personas controlen su fecundidad, que van desde políticas públicas implementadas para ello, el acceso a la educación y las oportunidades de trabajo extradoméstico y remunerado, los roles asignados y las expectativas que se han ido transformando sobre lo que se espera de las mujeres.

Hay muchas opciones de vida para las personas, y esta libertad en ocasiones genera contradicciones y ambivalencias en cuanto a las elecciones en la vida, existen diversas situaciones que llevan a tomar decisiones continuamente o bien que generan condiciones no elegidas por los sujetos. Las prácticas personales, familiares y/o sociales y en particular el no ser madre, se encuentran con los valores y expectativas sociales tradicionales asignados a las mujeres.

Como primer punto, se identificará cómo es que se describen las mujeres sin hijos entrevistadas para la presente investigación, ya que, se ha visto que hay quienes señalan su situación de ser sin hijos como una decisión, mientras que por otro lado, también se encuentran mujeres que no consideran que esto sea parte de una decisión consciente, existe también la posibilidad de saberse infértil, etc. Es por ello que se describirán los motivos que ellas dan para no tener hijos, así como las emociones asociadas a esta condición.

En segundo lugar, se aborda la función que cumplen las relaciones sociales y la construcción social de la realidad y por lo tanto de género en su condición de ser sin hijos, considerando para ello, las relaciones de pareja, la familia y otros actores sociales en las mujeres entrevistadas.

Por otro lado, resulta pertinente saber si las mujeres entrevistadas consideran que existen presiones sociales ante su condición de ser mujeres sin hijos, lo que se evaluará en el tercer punto, donde además se identificarán los actores sociales que emiten los discursos señalados como demandantes por las mujeres entrevistadas.

El cuarto punto a abordar, es la identificación de estas presiones dirigidas hacia ellas, con lo que se explicarán las intenciones de estos discursos y se organizarán por categorías. Por último, se analizan las formas de manejo que estas mujeres usan frente a las demandas para reproducirse, para lo que se abordarán también los significados y justificaciones que las mujeres dan a estas demandas.

Cabe destacar que si bien cada uno de los apartados comprende la teoría del Estrés y la Emoción o bien la Construcción Social de la Realidad, ambas se vinculan siempre con la Perspectiva de Género y son analizadas mediante la técnica del Análisis del Discurso expuesto recientemente. Dicha vinculación y análisis se desarrolla a continuación.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

4.1 Introducción

Las mujeres entrevistadas, comparten las siguientes características: son mujeres investigadoras, poseen un nombramiento del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), por lo que tienen nivel de doctorado y no tienen hijos, sin embargo, difieren el cuanto a su formación, las áreas de trabajo, las formas de organización familiar y las situaciones personales son muy variadas. Por tanto, se hará una breve introducción de cada participante y una breve descripción de la actitud mostrada frente a la entrevista.

Raquel: Tiene 47 años al momento de la entrevista. Es originaria de la capital del país, donde realizó estudios de licenciatura pertenecientes al área de Ciencias Aplicadas, sus estudios de posgrado los realiza fuera del país. Perteneció al SNI en el nivel I, en el que se ha mantenido aunque de manera intermitente. Raquel está casada con un investigador. Su familia de origen está compuesta por sus padres (ambos profesionistas), cuatro mujeres y dos varones, siendo la tercera hija del matrimonio. Sólo su hermano mayor tiene hijos. A Raquel se le realizó la entrevista en dos momentos después de contactarla en ambos casos por correo electrónico, en la primer entrevista se mostró temerosa en sus respuestas, pero en el segundo encuentro, se mostró más tranquila y fue más abierta y expresiva.

Selene: Tiene 40 años al momento de la entrevista. Es originaria de la zona noroeste del país, donde realizó sus estudios en el área de las Ciencias Sociales. Se desempeña actualmente como investigadora con nombramiento del SNI nivel I. Selene es soltera y su familia está compuesta por sus padres y cuatro hermanos. Tanto ella como uno de sus hermanos no tienen hijos. A Selene se le contactó personalmente y accedió con disposición a la entrevista, durante la que se mostró cómoda, amena y expresiva.

Aidé: Tiene 32 años al momento de la entrevista. Es originaria de la zona noreste de México. Sus estudios de maestría y doctorado los realizó fuera del país, al terminar, se incorpora al SNI inmediatamente. Actualmente pertenece al nivel I. Aidé es soltera y su familia nuclear está compuesta por su mamá y su hermana mayor, ya que su padre murió cuando ella tenía 10 años. Vive con su mamá. A Aidé se le contactó personalmente, aceptó y dio cita para la entrevista después de resolver las dudas sobre la misma. Cuando se llevó a cabo, justo antes de empezar, señaló con firmeza: “pero te aviso que yo nunca he recibido ningún tipo de presión”. Durante la entrevista mantuvo distancia emocional y se mostró poco espontánea en sus respuestas.

Rosa: Tiene 50 años al momento de la entrevista. Realizó sus estudios en el área de la salud, y se desempeña como docente e investigadora, siendo integrante del sistema SNI en el nivel I de manera intermitente. Rosa es soltera y su familia nuclear está compuesta por sus padres y siete hermanos, además, tiene numerosos sobrinos e incluso, sobrinos nietos.

Dos sobrinas tuyas, son, al igual que ella, investigadoras. A Rosa se le contactó por medio de otra participante, quien fungió como enlace. Durante la entrevista mostró gran disposición, y al finalizar señaló que cuando le habían informado del tema de la presente investigación respondió: “voy a aceptar la entrevista nada más para saber de qué se trata, porque yo no puedo entender quien sienta presión por no tener hijos”.

Carolina: Tiene 33 años al momento de la entrevista. Es originaria de la zona noreste de México. Realizó sus estudios de licenciatura y posgrado en el área de la salud, área en la que se ha desempeñado desde su egreso, como docente e investigadora perteneciente al sistema SNI actualmente en el nivel I. Carolina está casada y su familia de origen está compuesta por sus padres y un hermano mayor, casado y con una hija. A Carolina se le contactó vía Facebook, ya que no se pudo obtener su correo ni ubicación de su oficina en la Facultad, donde todas las personas consultadas dijeron desconocerla, incluso personal administrativo no la pudo localizar. Respondió al mensaje sin gran demora aceptando participar, pero la entrevista no se llevó a cabo sino hasta después de un mes, debido a que se atravesó un periodo vacacional. Se mostró muy tranquila, amable y cómoda durante toda la entrevista.

Esta breve información personal de cada una de las participantes, nos permite, por un lado, contextualizar el entorno de origen así como su actitud frente a la entrevista, lo que sirve como punto de partida para dar respuesta a las preguntas de investigación. Cabe destacar que el hecho de que tres de las mujeres investigadoras entrevistadas sean pertenecientes al área de la salud, puede representar un sesgo en la muestra.

Sin embargo es importante señalar dos aspectos: por una parte, resulta pertinente recordar cómo fueron localizadas las participantes, a pesar de la poca información personal disponible sobre ellas y que incluso se realizaron cinco entrevistas más, que debieron ser descartadas por la poca información obtenida en ellas o bien, porque no reunían las características solicitadas para la muestra.

Por otro lado, si bien son tres las especialistas en áreas de la salud, éstas tienen distinta aplicación, ya que corresponden a la psicología experimental, a la nutrición, así como a la química biomédica, pero se ha optado por no señalar el área de aplicación de cada una de manera específica, para conservar la confidencialidad de las participantes.

4.2 Ser mujer sin hijos

En esta primera sección, como se mencionó previamente, se identifica cómo es que se describen las mujeres sin hijos entrevistadas para la presente investigación, y esto implica los motivos que ellas dan para no tener hijos, así como las emociones asociadas.

La información obtenida es tan variada que no permite agruparlas, pero sí describirlas de la siguiente manera: Carolina manifestó su intención de tener hijos, Aidé señaló que decidió apostar por su formación sin que esto implique renunciar a tener hijos, Selene refirió encontrarse en un proceso de decisión que asume como cambiante, Raquel dijo haber optado por no tenerlos y por último, Rosa manifiesta no haber deseado tenerlos. Todo ello será expuesto con detalle a continuación.

Carolina (de 33 años), refirió abiertamente su intención de tener hijos, aunque no sin ciertas contradicciones:

[...] no está, digamos fuera de mis planes yo creo que por situaciones de vida y que me han tocado *pues* no se han dado como a lo mejor se han... o de alguna manera, o que he planeado así como que para este año... ¡no! O sea, no lo he hecho [...]

En este fragmento, ella establece una relación causal para dar un motivo para no tenerlos con el conector consecutivo “*pues*”. Así, se expone una causa: “*situaciones de vida*” cuya consecuencia es que “*no se han dado*” (los hijos) ya que no lo ha planeado. Aunado a esto, cuando se le cuestiona si como pareja desean tener hijos, hace referencia a varios aspectos significativos:

Sí, si lo, lo tenemos así *como* contemplado, te digo, no se para cuándo (risas) pero, si *me gustaría*. De hecho a mí me gustaría, yo, desde antes de casarme siempre he querido, tengo la idea de adoptar, entonces este, le digo a mi esposo: “*pueda tener o no hijos, a mí me gustaría adoptar*” [...] este, pero te digo, esa idea yo la traigo desde adolescente, yo siempre decía: “quiero adoptar, quiero adoptar”, o sea, es una, *como que una misión* que yo creo que tengo, este y claro que si se llega a dar también la otra parte de tener hijos, pues qué bonito ¿no? *Pero*, ahora, así estoy muy bien (risas), sí.

En este fragmento, al inicio, cuando ella refiere que lo tienen “*como contemplado*” expone una atenuación del grado de certeza de esa consideración, del tener presente el tener hijos, añadiendo que no tienen un momento definido para ello. Agrega, que “*de hecho*” (efectivamente, de verdad) siempre ha querido adoptar, expone, que a su esposo le ha hecho saber que con o sin la posibilidad de tener hijos quiere adoptar, lo cual ve en calidad de misión.

El concepto de misión tiene varias acepciones, entre las cuales la Real Academia Española (RAE) expone la de un poder o facultad que se da a alguien de ir a desempeñar algún cometido, entonces, cuando Carolina dice: “*es una, como que una misión que yo creo que tengo*” asume la facultad que cree otorgada. Por otro lado, en el enunciado final añade un elemento que contrasta con lo mencionado previamente: “*Pero ahora, así estoy muy bien*”, con lo que expone un bienestar actual, más allá de sus ideas de adoptar y/o tener hijos.

En consecuencia con esto último, reflexiona sobre su trabajo y las posibilidades de ser madre:

[...] me siento muy contenta con lo que hago, *o sea realmente, también* le decía a mi esposo “*a lo mejor* si en este momento tuviera un hijo, *pues* yo me sentiría muy no sé *a lo mejor* algo de culpa” o algo de: “¡ay! Quisiera estar allá”, pero... *o sea* también: “Me quiero dedicar a mi hijo”, *entonces* a mi esas cosas, ahorita gracias a dios no tengo ese dilema (entre risas) y, y lo estoy disfrutando muchísimo, o sea, lo que es mi trabajo, le digo: “mientras dure estar así yo voy a estar muy muy encantada de hacer lo que hago”, *entonces*, en ese sentido me siento muy muy contenta, pues te puedo decir plena, en la cuestión pre... profesional me siento completa o sea, realmente, *incluso ahorita* formando estudiantes, ahorita, tengo a mi cargo 20 estudiantes, que ellos vienen prácticamente de voluntarios ellos están: “queremos aprender, díganos que hacer”, entonces, están con esa disposición y esas ganas de aprender que yo digo: “ay eso es gran parte de mi pago” ¿no?

Lo que Carolina expresa en este fragmento, es que su trabajo le satisface, e hipotéticamente añade que quizás sentiría *culpa* de tener un hijo en este momento y dicha culpa expone la importancia que para Carolina adquiere el trabajo que desempeña. El tema relacional de la culpa es el de haber transgredido un imperativo moral que puede ser real o imaginario (Lazarus, 1999), y lo que hace exponer este concepto está como emoción asociada al *dilema* que plantea. Por otro lado, cuando Carolina aliviada agradece no estar en ese dilema, plantea que las dos proposiciones son contrarias, lo que supone negarse a una para conceder otra (RAE).

Ahora bien, lo anterior se exhibe con dos enunciados manifestados a modo de dilema: “¡ay! *Quisiera estar allá*” expone una expresión de aflicción por estar *allá* es decir, en el lugar de trabajo y “*me quiero dedicar a mi hijo*”, que exhibe la voluntad de dedicación a su hijo. Los marcadores de aclaración ubicados entre ambos enunciados: “*pero... o sea también*” tienen una función: el “*pero*” surge ante una reacción de desacuerdo ante su aflicción: “*quisiera estar allá*”, para luego corregirse y aclarar: “*o sea*” que también se quiere dedicar a su hijo. Es decir, Carolina refiere que la posibilidad de estar ante posiciones divididas como su satisfactorio trabajo y un hijo al que querría dedicarse, se desencadenaría posiblemente algo de culpa.

Después de exponer el dilema hipotético, manifiesta con alivio no encontrarse esa situación, es decir, que no se haya materializado esa posibilidad generadora de posible culpa, para continuar con su exposición señalando cuánto le agrada lo que hace: “*estoy disfrutando muchísimo*” “*mientras dure estar así yo voy a estar muy muy encantada*” y añadiendo adjetivos como “*contenta*”, “*plena*” y “*completa*”.

Con esto, reafirma la satisfacción que le produce su trabajo, y añade la formación de estudiantes como “*gran parte*” de su pago y el formar estudiantes es también gran parte de su trabajo como investigadora. De esta manera, Carolina expone que el formar estudiantes, es también gran parte de lo que le genera la satisfacción aludida y reafirmada.

El género, como se ha dicho ya, es una construcción social que permite a los individuos aprender lo que se espera de ellos (Lorber, 1994) y en el caso de Carolina, este último

fragmento resulta muy revelador por que expone una serie de emociones y condiciones asociadas a ellas, donde en un inicio expone su satisfacción, para luego introducir una posibilidad que genera un dilema y por medio del cual manifiesta lo que espera de sí misma y su rol como madre en tanto posibilidad. Es ante esto que surge la culpa, para luego sentirse aliviada de que lo mencionado sea sólo una posibilidad que no se ha materializado y tras lo cual, reitera en diversas ocasiones su satisfacción y alegría producto de la felicidad (Lázarus, 1999: 254).

Por último, al final, cuando hace alusión a los alumnos, introduce una compensación (gran parte de su pago) y dicha compensación a su vez, tiene la función de expiar la culpa (Lazarus, 1999: 243) anunciada anteriormente como posibilidad. La función de la compensación implica resarcir, enmendar determinado perjuicio (RAE), dicho sea para este caso: compensar la dedicación a un hijo con la dedicación a los alumnos. Ahora bien, esta interpretación surge de la ilación discursiva emitida por Carolina y expuesta arriba.

En conclusión: Carolina señala que el tener hijos es algo que no está fuera de sus planes, le gustaría e incluso le gustaría adoptar, aunque no ha planeado ninguna opción. En cuanto a las emociones señaladas, estas se pueden agrupar en dos sentidos: por un lado las emociones que se asocian a su labor como investigadora (felicidad) y por otro, aquellas asociadas a la posibilidad de tener hijos ahora (algo de culpa).

Aidé, por su parte, tiene 32 años, y mientras explicaba su plan de vida y cómo nadie le ha alentado a tener hijos ni a tener una relación de pareja señaló:

[...] yo en ese momento hasta ahora yo *he decidido, o sea* apostar por una formación, y no, claro, no quito el dedo del renglón, ¿verdad? eso sí *lo tengo muy claro*, [...] la sociedad demanda, en este caso, pues, a la mujer trabajar y tener una familia [...]

Este fragmento es muy revelador en varios aspectos. Por un lado habla de una decisión que ha llevado a cabo y usa un marcador de aclaración “*o sea*” para explicar que esta decisión implica apostar por una formación. El segundo aspecto, es cuando hace una aclaración a lo anterior “*no, claro, no quito el dedo del renglón*” para luego reiterar que eso lo tiene muy claro. El no quitar “*el dedo del renglón*” apunta a que se mantiene la atención e interés en un tema y no retroceder en su intención de cumplir con las “*demanda*” de la sociedad de tener una familia (esto último, también se analizará en los siguientes apartados).

Ahora bien, el mantener su intención de cumplir con dichas demandas implica que tiene “*muy claro*” su compromiso con las normas y expectativas que la sociedad demanda a la mujer. Explica, además, sus expectativas personales actuales:

[...] en este momento, o sea mis metas están en que yo *quiero aportar* algo a mi país, *o sea* yo sé que México lo necesita, y necesita gente preparada, gente joven, y es lo que yo también, ah, *o sea como* intento compartir con los jóvenes ¿no? Decir: “*preparate pero, este... pues para servir ¿no? a tu país, o sea a México*”, este, en lo profesional,

entonces en ese caso yo sí veo, *como que este... me gustaría ¿no?* O sea como hacer mi trabajo profesional, que tenga trascendencia, una influencia, en mi país [...] y que *por supuesto* esto sin descuidar algo que es este mi vida personal, familiar ¿no? social, etcétera, o sea mmm el encontrar pues esa armonía de vida ¿no? este pues *para poder llegar*, ¿no? Para poder llegar, disfrutar de la vida *evidentemente*, este... de la mano, de pues la gente que me rodea, mi familia, *no descuidando* ¿no? eso es lo que más anhelo.

Aidé, refiere en este fragmento sus metas personales, las cuales parten de un deseo de “*aportar*” algo al país e introduce una explicación para ello con el uso del marcador “*o sea*”: ella sabe que México necesita de gente como ella, preparada y joven, lo que a su vez, transmite a otros jóvenes. Con ello expone sus intenciones de trascender con su trabajo, que además reafirma de manera explícita cuando dice: “*como que este... me gustaría ¿no? O sea, como hacer mi trabajo profesional, que tenga trascendencia, una influencia en el país*”.

A esto, añade otro elemento que es el de su vida personal. Cuando Aidé, después de exponer sus intereses profesionales dice: “*por supuesto esto sin descuidar algo que es mi vida personal*” exhibe esos dos aspectos de su vida como entidades separadas una de la otra, además de un anhelo: que lo profesional no la lleve a “*descuidar*” su “*vida personal*”. Dicha vida personal la representa su familia, (la vida) social, la gente que le rodea, etc. Resulta relevante el constante uso de marcadores de demanda de confirmación o acuerdo “*¿no?*” tanto para hacer referencia a sus deseos de trascender, como para manifestar su intención de no descuidar su vida personal. Pero también es relevante su alusión a “*encontrar esa armonía de vida*”. Respecto a esto añade:

[...] en música, la armonía es porque se le da a todo su tiempo, su debido tiempo, es decir, hay silencios, hay notas que duran poco, un tiempo, dos tiempos, cuatro tiempos es decir, entonces, esa es nuestra vida, no le podemos dar el mismo tiempo al sueño, a lo que es el alimento, al tiempo de estudio, al tiempo de trabajo, al tiempo de la familia, porque si decimos balance tendría que ser todo igual y no, hay cosas en donde *le tenemos que dedicar* más, dormimos 8 horas [risa] y después pues cuando, cuánto tiempo estamos con la familia, o en el trabajo, *entonces* a mí me gusta mucho esa palabra de armonía, armonía en ese momento pues ya ves lo que más o menos *cada uno va apostando, qué es lo que en ese momento es prioridad para mí*, y eso pues nunca, dejando de ver como esa expectativa, esta visión de futuro que nos hemos ido forjando.

Con esta explicación elaborada del concepto de armonía y su función en la música, Aidé hace uso del término para explicar la dedicación a distintas actividades e intereses en la vida, pero sobre todo, es una analogía de una “*apuesta*” que revela su “*prioridad*”. Dicha prioridad se expone en una respuesta con rasgos de apología y compensación.

Ahora bien, para poder llegar a la conclusión de la compensación se considera lo siguiente: con respecto a sus expectativas personales, Aidé expone por un lado su claro compromiso con las demandas sociales, además en la medida en la que sus metas son aportar algo al país

revela su prioridad, esto es: una formación que le permita trascender con su trabajo profesional y así aportar y tener una influencia en el país. Así Aidé expone dos compromisos: uno con la sociedad (trabajar y tener una familia) y otro con el país (trascender, aportar y tener una influencia). En este sentido, al manifestar sus compromisos, se expone lo que en palabras de Lorber (1994: 13) denomina el género como proceso y que implica aprender lo que se espera de ella, de tal manera que, al menos en el discurso, se dice comprometida con esas expectativas.

Entonces, si bien Aidé no ha tenido hijos, ni tiene una pareja, esto es debido a una decisión en la que la prioriza una formación (que trascienda), lo que a su vez aparece como apología del deber. Dicha apología surge en el discurso que emite como parte de su compromiso con el país y es definida como una característica de la expiación de culpabilidad (Lazarus, 1999). En el caso de Aidé se expone una situación similar a la de Carolina, esto es: un compromiso establecido en dos sentidos: con lo que la sociedad espera de ella como mujer y con las expectativas en lo profesional.

Para el caso de Aidé se pueden agrupar elementos lingüísticos (verbos) asociados a lo que ella denomina lo que “*la sociedad demanda*”. En cuanto a su labor como investigadora se encuentran elementos como: “*he decidido apostar por una formación*” y “*quiero aportar a mi país*”; mientras que por otro lado, aunque en estrecha relación con lo anterior, se encuentra: “*sin descuidar [...] vida personal*”.

En el caso de Selene (de 40 años), ella manifestó posiciones cambiantes respecto al deseo de tener hijos y por lo tanto a su condición de mujer sin hijos:

[...] *cuando era muy chica* si hubo un momento de veintitantos años que yo decía: “no yo no quiero tener hijos”, y era como una determinación: “no quiero tener hijos”, *después* y todavía en la maestría yo decía: “no quiero tener hijos”, y *después*, y *después*, empecé a cambiar...

Con este primer fragmento, se exponen dos momentos, uno, cuando tenía “*veintitantos*” años y durante su maestría cuando tenía la determinación de no tener hijos y “*después*” esta determinación, menciona, cambió:

[...] *ahora* por ejemplo, si hoy me preguntan, yo digo hoy que no. Ah, porque *luego* sentí la presión de la edad, de decir, es que “*¡tengo qué [tener hijos E.M.]!*”, yo me decía a mí misma: “antes de los 40, ya en los 40 ya no” [...]

Aquí, de nuevo plantea dos momentos, por un lado, el “*ahora*”, en el que dice que no quiere tener hijos, pero también menciona otro momento cuando pasó de la determinación de no querer hijos, a sentirse presionada por tenerlos al aproximarse a los 40 años, lo que se manifiesta con el imperativo “*¡tengo qué [tener hijos]!*”. Ahora bien, en este fragmento se expone la preocupación ante “*la presión de la edad*” como síntoma de la ansiedad, que Lazarus (1999: 241) define como un estado de incomodidad, vago, difuso, continuo y

anticipador de esta manera, la ansiedad manifestada revela el peligro para la identidad del *ego* (“quién soy y hacia dónde me dirijo”), lo cual caracteriza esta emoción como existencial.

Selene también hace otras referencias, tanto al presente, como al futuro, en las que nuevamente se expone una posición indeterminada, aunque ahora sin manifestar ansiedad:

[...] *si quiero* tener hijos en algún momento, pues también está la opción de la adopción, pero yo, el día de hoy, en mi proceso de decisión, *siento* que no quiero tener, puede cambiar mañana [...]

Así, se encuentra que no hay una decisión ni ideas constantes a lo largo de su vida con respecto a la maternidad, sino que termina por identificar posiciones cambiantes en distintos momentos, ya que, como se ha visto, siendo joven manifestó la determinación de no querer hijos, pero también ha habido momentos de desesperación por tenerlos, y en el presente, a pesar de que refiere no querer tener hijos, deja abierta la posibilidad a un cambio en sus deseos, para ello, la alternativa de la adopción ha jugado un papel fundamental. Esto, a su vez, manifiesta un alivio, es decir, la amenaza desaparece para dar lugar a la aceptación de una condición que asume como cambiante, así como producto de la alternativa.

Por su parte, Raquel, señala dudas y reflexiones dialogadas en pareja, ante la pregunta ¿Alguna vez pensó tener hijos? Respondió:

Eh, yo creo, sí [...]

Una expresión de duda, haciendo uso de una muletilla: “*eh*” y respondiendo con poca certeza: “*yo creo*”, para después afirmar: “*sí*” respuesta que luego argumenta de la siguiente manera:

[...] cuando nosotros llegamos aquí un poco ves cómo es el trabajo, nosotros ya teníamos mucho tiempo viviendo solos, eh... *realmente* aquí no conocemos a nadie, *entonces* eh... o sea el pensar que, que o sea vas a tener un hijo y vas a ir a dejarlo todo el día a la guardería era así como, o sea *pus... no, o sea si realmente* no le vas a dedicar el tiempo que requiere... *pus no*, y la cuestión es, ¿vas a? ¿Estás dispuesto a dedicarlo? [...]

En este fragmento, expone tres cuestiones, que contribuyen a los motivos por los cuales no tiene hijos: primero indica que vio “*cómo es el trabajo*”, por otro lado, “*realmente*” no conocen (ella y su esposo) a nadie y por ello “*el pensar que, que o sea vas a tener un hijo y vas a ir a dejarlo todo el día a la guardería era así como, o sea pus... no, o sea si realmente no le vas a dedicar el tiempo que requiere... pus no*”. Además, expone una interrogación que explícitamente dirige a otros, pero que implícitamente se dirige a sí misma en un acto reflexivo: “*¿estás dispuesta a dedicarlo?*” Interrogación que fue respondida previamente cuando aclara: “*si realmente no le vas a dedicar el tiempo que requiere...pus no*”.

Es decir, en esta explicación, Raquel expone el peso de un pensamiento expresado en modo impersonal: “*vas a tener un hijo*” frente a lo que es visto como una única posibilidad: “*dejarlos en la guardería todo el día*”; y una consecuencia derivada de la suma de factores: “*pus no*”. Ahora bien, con relación al primer aspecto “*cómo es el trabajo*” mencionó:

[...] es *un poco como: realmente* vienes solo ¿no? Y entonces, no tienes quien te ayude, no tienes y es un poco por e... estoy todo el día aquí, *realmente pues si no* los voy a cuidar ¿para que los tengo? ¿No? *realmente*, es eso ¿no?

En este fragmento Raquel expone un motivo de forma atenuada (lo cual se revela por el uso de marcadores de atenuación: “*un poco*” y “*como*”), para explicar el por qué no tiene hijos. Inicia su exposición en segunda persona para decir que se viene *solo* sin tener quien ayude y cambia a primera persona para explicar que está todo el día en su oficina, tras lo cual induce una relación causal: “*pues si no los voy a cuidar ¿para qué los tengo?*” y reafirma que eso es en realidad su motivo para no tener hijos.

Por otro lado, es notable el uso de marcadores de demanda de confirmación o de acuerdo: “*¿no?*” para exponer los motivos propios y reales (“*realmente*”) para no tener hijos y tras la oración condicionante “*pues si no los voy a cuidar ¿para qué los tengo?*”. Con estos marcadores, invita expresamente a la confirmación, es decir, invita a su interlocutora a ratificar sus juicios lo cual indica una dependencia de éstos.

Así, Raquel expone expectativas propias acerca de la maternidad, adquiridas como parte de un proceso social, donde el cuidar de los hijos es una actividad que se ve impedida ante la falta de apoyo social para ello y con lo que expone que dicho apoyo social es necesario para elegir tener hijos.

Por otro lado, alude a las demandas de su trabajo, donde la posibilidad de acceder a una guardería no le pareció una opción aceptable, es decir, no lo considera apoyo social. También, hace uso de la primera persona del singular expone la relación de causa antes señalada y que revela que el cuidado de los hijos y la elección de apoyo social es percibido como una tarea para la cual sólo se contempla a sí misma y excluye a su pareja.

Así mismo, esto exhibe las expectativas impuestas respecto al ser mujer que posee, donde se asume a sí misma, como quien exclusivamente debe dedicar el tiempo al cuidado de los hijos cuando expone su visión de la maternidad:

[...] normalmente es como, bueno, eh bueno, solo tengo hijos y ya de, eh, eh, tengo hijos y... desaparecí yo, ¿no? eh, digamos es, es sería un poco como la transición de tú a ser la mamá y entonces eh... ahí se pierde todo ¿no? Digamos, un poco tu vida ya está cien por ciento dedicada a... a... a los hijos, digamos es un poco como, como te educan ¿no? [...] muchas veces, uno ve, ves a los papás que: “bueno, ahora los voy a tener en natación, el martes van a ir a karate el miércoles...” todo el tiempo están ocupados y cuando no están ocupados, “les doy su Tablet para que, para que no me molesten” ¿no? O “los llevo a la guardería o se los llevo a alguien para que los cuide”

¿no? O sea, creo que, que como que el salto fue ese, y yo creo que *tampoco* debería ser eso ¿no?

Así, Raquel expone que ha sido educada para dedicarse por completo a los hijos, pero esto, a su vez, le representa un estado transitorio hacia la desaparición de sí misma como mujer para convertirse en madre. También, expone una crítica hacia los padres, quienes considera, involucran a sus hijos en muchas actividades para que no “*molesten*” y buscan a alguien más para que los cuide y que finaliza diciendo “*creo que tampoco debería ser eso ¿no?*”.

Este fragmento es revelador por que expone la ansiedad generada ante el “*pensar que vas a tener un hijo*” y que ocasiona la anticipación de las dos posibles situaciones que generaría (opuestas y extremas) donde por un lado se encuentra el peligro de perder la identidad y por otro el de no dedicarles el tiempo necesario, algo que considera “*tampoco debería de ser*”, producto de la indignación.

Por último esta indignación mostrada, que expone como parte de su crítica hacia los procesos de crianza, muestra el rechazo intenso hacia los padres de los que habla. Esto a su vez, corresponde a emociones de ira justa o correcta que se genera por la creencia de que se tiene el derecho a ello (Lazarus, 1999), y que será expuesto con mayor claridad en el siguiente apartado.

En conclusión para el caso de Raquel se advierte el uso de elementos lingüísticos como motivos que señala por los cuales elige ser sin hijos y que aluden a la falta “*realmente vienes solo*” y “*no tienes quien te ayude*” mientras que en cuanto al tener hijos como situación hipotética señala una intención: “*no los voy a cuidar...*”.

En el caso de Rosa (50 años), son diversas las manifestaciones sobre una postura asumida frente a la maternidad, por ejemplo, cuando se le pregunta si alguna vez ha deseado tener hijos, ella responde con sarcasmo:

La verdad, no. Eso que decían que “el espíritu, el instinto maternal” y este, “que te llega a cierta edad” o que, que “la maternidad te llama”, digo: “a lo mejor se equivocó de dirección conmigo porque nunca llamó” [...]

Rosa inicia su respuesta exponiendo que no ha deseado tener hijos, y añade un comentario sarcástico con el que se jacta de las ideas tradicionales y hegemónicas de la feminidad, lo cual, se hace bajo la inferencia de conocimientos compartidos al respecto entre ella y quien le pregunta, y que también, constituye una respuesta común de su parte hacia a esa pregunta (lo que abordaremos en la sección “Estrategias de manejo”). Pero también realiza una reflexión respecto a los motivos que la llevaron a ser mujer sin hijos:

[...] a lo mejor se va a escuchar *muy egoísta* pero, y bueno, *la verdad es que sí lo es*, eh este, veía sí, que como mamá tienes que modificar toda tu, tu vida, no sacrificarla, sino modificar porque ya es una persona, una persona que va a depender de ti por lo menos

los primeros años y tienes que modificar tu estilo de vida, ya este, no eres tan libre para hacer lo que tú quieras, porque ya depende de [ti E.M.] una persona, no puedes viajar a donde tú quieras, en el momento que tú quieras, si y este, y bueno, pues a mí me, me, me gustaba no cambiar eso [risas] ¿sí?

Ella considera que su posición de ser mujer sin hijos, a partir de que su justificación es “*egoísta*”, por lo tanto, el tener hijos, no sólo no lo es, sino que además limita a quien los tiene. Así, expone que sus motivos para ser mujer sin hijos, parten de resistirse a modificar su estilo de vida. Estos dos fragmentos dan elementos para considerar el elemento emocional que contiene el discurso de Rosa ante el hecho de ser mujer sin hijos, pero sobre todo, ante el ser cuestionada por ello.

Esta emoción, es el orgullo, que Lazarus (1999: 256) define como una transacción que fomenta nuestra sensación de valía personal o que se añade a la posición social. Es decir, el ser mujer sin hijos es motivo de orgullo, al grado de jactarse de las ideas tradicionales y hegemónicas de la maternidad. Además se muestra en el segundo fragmento expuesto, donde habla del estilo de vida que prefiere “*no cambiar*” por tener un hijo, también cuando añade el reconocimiento del egoísmo cuando dice: “*a lo mejor se va a escuchar muy egoísta*”, a la vez que reafirma con orgullo: “*y bueno, la verdad es que sí lo es*”.

Posteriormente agrega:

[...] y no era una cuestión de que ahorita lo desee, ahorita lo piense y con el tiempo vaya a cambiar. *Posiblemente, bueno, no, no creo, ahora, o sea, este... yo siempre pensé que aunque me casara eso no iba a cambiar, en eso sí podía estar absolutamente segura.*

En este fragmento, se encuentran tres momentos, primero cierra el argumento sobre su postura respecto a la maternidad, para luego dudar: “*posiblemente*” y reaccionar en desacuerdo con esa duda: “*bueno, no, no creo...*” y para finalmente retomar el hilo discursivo de su respuesta y aclararla argumentando: “*yo siempre pensé que aunque me casara eso no iba a cambiar*”. Para entender la importancia de este argumento es pertinente recordar que Rosa señaló que su convicción siempre fue: “*no me voy a casar, porque no quiero casarme*”.

Rosa, con ese argumento, introduce una circunstancia en la que se contradice o matiza lo expuesto, es decir que *aunque* sus convicciones de siempre respecto al matrimonio son puestas en duda en su argumento, eso no le permitirá cambiar de postura frente a los hijos, a pesar de que esa convicción, también fue puesta en duda por sí misma en ese pequeño fragmento. Además, la formulación en pretérito de esta argumentación “*yo siempre pensé [...] eso no iba a cambiar*”, exhibe que sus posibilidades reproductivas han pasado.

Por último, así como se exhiben las posibilidades reproductivas que han pasado, cuando Rosa dice: “*en eso sí podía estar absolutamente segura*” haciendo referencia a su negativa

a tener hijos, también reconoce que esta certeza ya no es presente, al pronunciar en pasado “*podía estar*” absolutamente segura. Es decir, que esa seguridad y certeza de sus convicciones acerca del matrimonio y los hijos ya no son tal cosa.

En conclusión, para el caso de Rosa, los elementos lingüísticos encontrados en los motivos que da para ser sin hijos se encuentran los siguientes verbos: “*siempre pensé* [...] eso no iba a cambiar” “*podía estar* absolutamente segura”; mientras que una situación hipotética acerca de tener hijos menciona imperativos y elementos que señala como limitaciones: “ *tienes que* modificar tu estilo de vida” “*no eres* tan libre para hacer lo que tú quieras” y “*no puedes* viajar a donde tú quieras en el momento en que tú quieras”

Como se señaló al inicio del apartado, la información obtenida muy variada y son pocas las entrevistas, por lo que no se les puede agrupar, sin embargo, esto no impide su descripción. Para ello, en la tabla 9, se muestra parte de las narrativas con los elementos que permiten identificar la descripción propia de las mujeres académicas entrevistadas acerca de su condición de ser sin hijos.

Tabla 9
Descripción de la condición de ser sin hijos por entrevistada

<i>Nombre</i>	<i>Texto</i>
Carolina	Sí, si lo, lo tenemos así como contemplado [...]
Aidé	[...] yo en ese momento hasta ahora yo he decidido, o sea apostar por una formación, y no, claro, no quito el dedo del renglón [...]
Selene	[...] ahora por ejemplo, si hoy me preguntan, yo digo hoy que no [quiero E.M.]
Raquel	[...] pues si no los voy a cuidar ¿para que los tengo? ¿No? realmente, es eso
Rosa	La verdad, no [los he deseado E.M.]

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas a participantes.

Como puede observarse, Carolina manifiesta su intención de tener hijos, esta intención se establece a partir de que como pareja lo han “*como contemplado*” y usa el marcador de atenuación “*como*” con el que atenúa el grado de certeza de la contemplación enunciada. Es decir, ella y su esposo han considerado el tener hijos, pero no se han decidido a ello. Aidé asume que ha decidido inclinarse por su formación profesional pero en la frase de la que hace uso, y que ya ha sido analizada, añade que mantiene el interés en tenerlos.

Selene, por su parte se considera en un proceso cambiante de decisión, lo que se expone en la descripción sobre sus intenciones actuales. Para Raquel, la opción de no tener hijos surge debido a que no los va a cuidar, y para llegar a esa opción puso en balance sus posibilidades de cuidado y las ideas que ha adquirido acerca de lo que implica la maternidad. Por último, Rosa manifiesta no haber deseado tener hijos.

4.3 Relaciones sociales

La familia de origen y la historia personal de las entrevistadas permiten conocer el contexto en el que se desarrollaron, así como el papel que los demás actores sociales con los que estas mujeres han interactuado, para lo cual, se hace uso de información concerniente a la familia y sus expectativas, recursos sociales, pareja y principios y creencias.

La teoría de la construcción social nos permite conocer la función que cumplen las relaciones de pareja, la familia de origen, otros actores sociales y en sí el contexto sociocultural en la construcción de la realidad, como parte de una realidad intersubjetiva y que permitirán entender las condiciones de su inserción en el orden social de género.

De esta manera, se puede comprender tanto su condición de mujeres sin hijos como los recursos sociales y personales que poseen estas mujeres, lo cual permitirá articular las estrategias de manejo de las que hacen uso frente a la presión social. Así mismo, este apartado brinda información sobre lo que consideran normal o problemático en relación a sí mismas como mujeres sin hijos. Esta sección comprende un ejercicio descriptivo que será analizado desde la teoría, motivo por el cual se mostrarán fragmentos de la historia de cada una, siguiendo el orden adoptado en la sección anterior.

En el caso de Carolina, ella refiere provenir de una familia compuesta por sus padres y un hermano mayor. Su padre, que cuenta con estudios universitarios, se desempeña como médico, mientras que su madre, siempre se ha dedicado al hogar y al cuidado de sus hijos, destaca que todos en su familia materna, excepto su mamá, se han dedicado al magisterio. Describe su infancia de la siguiente manera:

[...] en general una infancia muy bonita [...] yo siempre he sido una persona un poco introvertida, [...] con mis papás siempre una relación muy bonita, muy estrecha, muchísimo [...] son muy cercanos, igual mi hermano nada más tengo un hermano, entonces, tengo... una sobrina también [...]

Carolina, refiere una relación armónica entre su familia con una relación estrecha hasta la actualidad, y de esta descripción, destaca la percepción que tiene de sí misma, como una persona “*un poco introvertida*”, y sobre esto agrega:

[...] *yo me considero* una persona muy tranquila desde mi infancia, o sea siempre he sido así, de hecho *mi mamá me decía*: “tú ya traías el perfil de maestra”, así tal cual, que desde pequeña yo decía que quería ser maestra, mis abuelitos, por ejemplo, mi abuelita fue maestra, todas sus hermanas son maestras, eh, todos mis tíos son maestros, nada más mi mamá no [...]

La percepción de sí misma que Carolina refiere, como “*un poco introvertida*” y “*una persona tranquila*”, es explicada como un “*perfil de maestra*”. Cuando dice que su mamá le decía que “traía el perfil de maestra” y que fue su expectativa de sí misma siendo niña añadiendo que hay en su familia quienes se han dedicado a la profesión, se identifica con los rasgos que considera propios del perfil así como de la actividad misma.

Pero el interés por esta profesión, se vio interrumpido por otros surgidos durante su adolescencia:

[...] en la secundaria, estuve en un colegio eh, católico, este, entonces, en aquel entonces a los 12 años yo decía que iba a ser monja, *entonces* yo decía: “no, ¡yo me voy a ir de monja!”, yo según yo muy segura, eh, me vine a un retiro acá que duró cerca de 5 días, *entonces* ahí me di cuenta que no, dije: “no, no quiero ser monja” (entre risas) este, y... cuando regreso, mi papá estaba como muy insistente que: “¡no! ¡Tú no vas para eso!” y: “¡tú no eres para eso, tú eres para otras cosas!” y: “¡para monja no!” *entonces* como que el si me negativizó mucho la idea de ser, pues así como católica a ese extremo ¿no? Mi familia ha sido muy católica, *pero*, pues no, nunca hemos tenido a alguien muy cercano a la religión en ese aspecto ¿verdad? Entonces, emmm, ya como que *después* yo me di cuenta, *bueno*: “a lo mejor no es tanto que yo quiera ser”, o sea, *porque*, bueno, mis compañeras venían y ellas decían que también querían ser monjas, y esas cosas, *entonces* como que también todas traíamos la idea muy vendida de: “¡es lo mejor!” [Pero] regreso y digo: “no, esto no es lo mío”, y ya ahí es cuando *ya realmente* dije: “a lo mejor sí, debería de buscar otras opciones”.

Este fragmento expone tres aspectos importantes. Por un lado, está el hecho de que la educación católica recibida incidió aunque por poco tiempo, en sus intereses vocacionales, además de que la introversión y tranquilidad que describe de sí misma, son características que considera propias de las monjas. Por otro lado, está la reacción insistente del padre ante los intereses religiosos de Carolina, con la que ella refiere le “*negativizó*” el ser católica “*a ese extremo*”, es decir, fomentó los principios del catolicismo por medio de la educación básica pero obstaculizó los intereses calificados de extremos, como el convertirse en monja.

Así mismo, cuando ella menciona que después se da cuenta y dice: “*bueno: a lo mejor no es tanto que yo quiera ser*”, muestra que es gracias a la actitud mostrada por el padre hacia sus intereses religiosos, es que le fue posible prestarse atención a sí misma en un proceso dialéctico de externalización y objetivación para posteriormente, internalizar esa actitud del padre hacia sí misma y da cuenta así, de la influencia ejercida, a través de “la idea muy vendida” de que ser monja “es lo mejor”. Así, se permite “*realmente*” reflexionar: “a lo mejor sí, debería de buscar otras opciones”.

Su papá, a la vez que fue señalado como quien “*negativizó*” sus intereses religiosos, fue una persona clave en la elección de su carrera, ya que, cuando ella le informa que quiere estudiar Filosofía, él la motivó para informarse apropiadamente sobre todas las carreras disponibles en la universidad y así hacer una elección consciente, como lo muestra el siguiente fragmento:

[...] yo no tenía ni idea, según yo [...] a filosofía y letras y este esa era mi idea, estar en filosofía, y lo que hizo mi papá fue: “ok, vamos a ir a todos los campus de la universidad me vas a traer un folleto de todos los campus y luego los vamos a platicar”, *entonces* me llevo [...] a todos y yo andaba en cada facultad agarrar papeles, y yo le decía: “papá es que de música”... es que, “¡ve!” Así y yo: “¡ay!” pues total que agarré y agarré y traía pues un bonchesón así de trípticos y este y me puso a leerlos: “y chécate los objetivos y que incluye y esto y que lo otro y los temarios” y entonces ya leía algunos *yo sabía* desde un principio, por ejemplo ingeniería y eso yo lo descartaba de que dije: “no, esto no”, este, pero dice mi papá, mi mamá que cuando vine aquí o sea, entré a la facultad [...] justamente ibas caminando y dije “es de aquí” [...]

La importancia de este fragmento radica en que sus padres ejercieron una influencia importante en la elección de carrera, su mamá, por un lado, con su comentario: “*es de aquí*” cuando visitaron la facultad en la que finalmente estudió, pero también, cuando Carolina manifiesta la respuesta de su papá a sus intereses: “*ok, vamos a ir a todos los campus de la universidad me vas a traer un folleto de todos los campus y luego los vamos a platicar*” se observa una actitud similar, aunque atenuada a cuando manifestó querer ser monja, es decir, *la llevó* a buscar otras opciones. Cabe destacar que también este fragmento exhibe que al reflexionar esa experiencia ella “*sabía desde un principio*” lo que no quería.

En relación con su profesión y trabajo actual, manifiesta expectativas cumplidas:

[...] *creo* que como yo me proyectaba como investigadora, lo estoy cumpliendo muy pronto, o al menos así me visualizo de que digo: “yo *no pensé* a lo mejor a mi edad *ya tener esto*” ¿no? entonces, *sé que, si lo hubiera* planeado con otra forma, al momento, con hijos o... incluso ya ves que hay ciertos esposos un poco este (entre risa) aprehensivos y demás, yo digo: *si yo hubiera tenido* otro tipo de esposo, pues tampoco... *a lo mejor no me hubieran dado* esta libertad que tengo ahorita ¿no?

En este fragmento, Carolina al inicio expresa expectativas que no tenía de sí misma como investigadora. Cuando ella dice “yo *no pensé a lo mejor a mi edad ya tener esto*” revela que si bien tenía expectativas de logros, éstos no los imaginaba materializados a su edad. Añade, además posibilidades en pasado: “si lo *hubiera* planeado [...] con hijos” o “si yo *hubiera tenido* otro tipo de esposo” “*a lo mejor no me hubieran dado esta libertad que tengo ahorita*”.

De estas posibilidades expuestas con el “*hubiera*”, dos corresponden a causas mientras que la tercera a una consecuencia es decir, que el planear obtener su puesto en investigación teniendo hijos o bien, el haber tenido otro tipo de esposo (aprehensivo) habrían representado no tener lo que denomina su libertad actual. Cabe mencionar que dichas

causas son ubicadas en posiciones equivalentes en tanto que representan (o *hubieran* representado) posibles limitantes a su libertad.

Por otro lado, la consecuencia expuesta “*a lo mejor no me hubieran dado esta libertad*” revela una posición de sometimiento, en tanto que esta libertad aludida y que tanto le satisface la considera producto del no haber tenido hijos aún y del tipo de esposo que tiene: no aprehensivo. Este concepto es relevante porque se deriva de la aprehensión, que es definida como perteneciente o relativo a la facultad de aprehender, lo que a su vez se define como coger, asir, prender a alguien (RAE). De esta manera, Carolina revela que la libertad aludida, la reconoce como producto otorgado por un esposo no aprehensivo y de no tener un hijo al cual dedicar su tiempo.

En el caso de Carolina, los recursos y la capacidad de acción para la realización de sus propósitos han sido influenciados u otorgados por dos hombres: su papá y su esposo. El padre, por ejemplo le ha prohibido intereses (como el ser monja), a la vez que la ha llevado a generar una actitud reflexiva hacia éstos, con claras intenciones de modificarlos.

Respecto a su esposo, no se manifiesta una influencia o imposición con características similares a las llevadas a cabo por su padre, pero es a quien Carolina le atribuye en su discurso la libertad que posee para dedicarse de lleno a la investigación, dicha libertad, también es señalada como producto de no tener un hijo, con el cual quisiera estar o dedicarse a él, actitudes que ella espera de sí misma.

Aidé por su parte, también refiere una relación armoniosa con su familia de origen, la cual, como bien se mencionó previamente, está compuesta por su mamá y su hermana, ya que su papá murió cuando ella tenía 10 años. Ella actualmente vive con su mamá.

[...] yo tengo, somos dos hermanos, es decir tengo una hermana, somos dos hijos en la familia, una hermana mayor, ella trabaja, está casada y tiene, bueno, nos vemos con frecuencia, y tengo a mi mamá con la que vivo, es viuda, yo perdí a mi padre cuando tenía 10 años aproximadamente y entonces eh... digo, desde que regresé vivo con ella, y la verdad es un apoyo para mí también ¿verdad? es ama de casa, sí estudió Licenciada en Ciencias Químicas, trabajó muy poco antes de casarse, luego se dedicó al hogar y ya pues simplemente, siempre estuvo pendiente de nuestra formación, entonces ella *ahorita está en casa* [...]

Como se puede observar, Aidé vive actualmente con su madre, quien se dedica al hogar desde que se casó con su padre y a quien ve como un apoyo. Además de eso, cuando ella menciona que su mamá “*ahorita está* (sigue) *en casa*” argumenta el apoyo actual en el hogar, como cuando estuvo pendiente de su formación. Se le cuestiona si su familia tenía expectativas de ella:

[...] yo pienso que sí, como mis padres los dos tuvieron una formación universitaria, claro, hasta universidad, en esos tiempos pues, digo, creo que todavía en la mujer, mi madre es del 53, no todas a lo mejor tenían una formación de universidad y luego salir

de la ciudad ¿no? los hombres sí, *porque de hecho* mi padre ellos eran 7, 4 hombres y 3 mujeres, las mujeres no estudiaron una carrera profesional *porque, claro*, están en, o sea, implicaba salir de la ciudad, mientras que mi madre en ese caso, sí, *por tanto*, los dos han tenido una *o sea*, tuvieron una formación universitaria [...] pienso yo que eso también era su expectativa, hasta ahí, *como que* cada uno va viendo que lo que hemos recibido y *pues claro evidentemente* más *como que* cada vez se va dando más a los hijos, *entonces* en cuanto a eso, si apostaron mucho por la formación, por lo mismo yo creo que desde chicos, el colegio, era muy importante para ellos, en ese sentido, pues creo que sí, este, veían que sus hijas tuvieran esta formación, y luego también un desarrollo tanto profesional y personal, *como* ellos lo han tenido, lo tuvieron, pues yo creo que también lo esperaban, *como* todo padre espera de sus hijos.

En este fragmento, Aidé expone con el marcador causativo “*porque*” una relación causal de circunstancias para argumentar las expectativas que considera, sus padres tenían de sí misma y de su hermana (que abarcan la formación básica, profesional, además de su desarrollo personal). Refiere que *como* sus padres recibieron una formación universitaria (la cual afirma que cada vez se va dando más a los hijos), la consecuencia de ello es que apostaron mucho por su formación básica (el colegio), profesional y personal. Es decir, que como ellos tuvieron esa formación también lo esperaban de sus hijas.

Pero también finaliza afirmando que esto es lo que todo padre espera de sus hijos, lo que expone que ésta, la considera tanto una expectativa extendida a todos los padres como de éstos hacia sus hijos. Por otro lado, cuando se le pregunta si su familia tenía expectativas de ella por ser mujer, menciona lo siguiente:

¿Qué si tenían alguna expectativa? *pues* me imagino... ahora sí que este tema, *no sé, o sea*, nunca le he preguntado a mi madre que qué esperaba de mí como mujer o así, yo pienso que sí, no veo ninguna razón por la que no, ahora, *claro*, va a depender de qué expectativa, de qué estamos hablando en cuanto a expectativas en cuanto ser mujer ahí sí que no sé, no sabría cómo cuales serían las expectativas prototipo, o no sé, en cuanto a ser mujer, qué expectativas...

En este fragmento, se destacan tres momentos: uno, tras repetir la pregunta, da una respuesta de suposición a partir de ciertos indicios (“me imagino”), otro, donde reflexiona con sarcasmo, al decir: “*nunca le he preguntado a mi madre qué esperaba de mí como mujer*”, y otro más, donde señala no ver ninguna razón por la que no se tuvieran expectativas. Con esto último, introduce un argumento que no deja lugar a la incertidumbre y con el que cuestiona el concepto mismo de expectativa manifestando además desconocer los prototipos que le permitan asumirlas o descartarlas en su caso.

Es decir, su respuesta pasa por diversos argumentos, desde una suposición, una reflexión con sarcasmo, a señalar la ausencia de razones para negar las expectativas (con lo cual acepta que las hubo) y un cuestionamiento del concepto clave de la pregunta. Después de que se aclara la intención de la pregunta (cuestiones que se esperaran de usted por ser

mujer, y que pueden darse por ejemplo en comentarios que incluyeran: “porque eres mujer” “porque eres niña”) responde:

No, no creo la verdad [...] siempre tuvimos una educación como, nos educaron de una forma en donde empezábamos a ejercitar nuestra libertad desde muy jóvenes, de tomar decisiones, ¿no? y que confiaban en nosotros, el que si yo decía que quería ir a casa de una amiga, nada más era el: “¿dónde estás?”, Confirmar: “¿qué vas a hacer?”, ¿no? porque a la vez pues había mucha confianza nunca fue *como* no, *porque* eres mujer, nunca, eso yo creo que esa frase no la escuché jamás [...] mi hermana estudió una ingeniería que se puede pensar, a veces puedes pensar que es más para hombres, y no, para nada, ningún impedimento en que ella realizara lo que quería ¿no?

Con la aclaración brindada, Aidé se permite dar más información, inicia y termina su respuesta negando la posibilidad de que los ejemplos de dicha aclaración, representen sus experiencias. Menciona también que su educación le proporcionó la oportunidad de ejercitar la libertad de tomar decisiones a partir de la confianza de sus padres depositada en ella y su hermana, pero también, destaca el ejemplo usado para señalar el ejercicio de la libertad y la confianza, puesto que hace alusión al visitar a las amigas en su infancia.

Después, añade el caso de su hermana y su elección de carrera para exponer cómo dicha carrera elegida si bien puede representar una opción masculina esto no significó un impedimento para que accediera a ello. Es decir, para Aidé, su educación y la de su hermana se basó en brindar la oportunidad de ejercer la libertad y la toma de decisiones propias, a su vez, basadas en la confianza. Así, también se exhibe que las respuestas a las preguntas de sus padres “¿dónde estás?” y “¿qué vas a hacer?” *nunca* dieron motivos para hacer señalamientos como los ejemplificados (“porque eres mujer”, “porque eres niña”).

Por otro lado, también cuando se le pregunta si su familia le ha alentado a tener una pareja, ella, además de negar, hace alusión nuevamente a su formación. Menciona lo siguiente:

No (alarga la palabra), *para nada* (alarga la palabra), *no*, te comento que *siempre nos han formado* de una forma, que la verdad yo agradezco mucho, el poder decidir, tomar decisiones desde muy chica ayuda a **saber** (hace énfasis) qué criterios debemos considerar al momento de tomar una decisión y se van tomando decisiones como más **importantes** (hace énfasis) ¿no? [...]

Esta reiterada alusión a la formación es importante aclararla, ya que la palabra es definida como acción y efecto de formar, dar forma a algo, preparar (RAE). Con lo cual se expone que a ella le han preparado para tomar decisiones. Esto, a su vez, es algo que agradece ya que esta “formación” le permite saber qué criterios debe considerar al momento de tomar una decisión.

También hay otros elementos notorios en estos fragmentos y es que con el argumento evasivo usado para responder acerca de las expectativas por ser mujer, junto al desacuerdo (“no”) y su reafirmación (“*para nada*”) que se manifiesta en este último fragmento, se

expone que no hay una reflexión crítica respecto a su “*formación*”. Por otro lado está el énfasis hecho en el “*saber*” para referirse al conocimiento de los criterios que debe considerar para tomar decisiones denominadas “*importantes*”.

Para dar sentido a esto, es necesario, profundizar en los principios y creencias de la familia. Aidé señala la importancia que en su familia adquiere la maternidad y el matrimonio:

[...] *evidentemente*, la maternidad se da dentro del matrimonio, del formar una familia y *por supuesto* que es una de las vocaciones donde, *o sea* que conocemos más, en nuestra sociedad, el formar una familia y dentro de la familia pues la maternidad, yo creo que en ese sentido toda mi familia, pues tenemos, no sé, le damos su lugar *¿no? O sea*, el decir, no sé qué una persona decida seguir una vocación en cuanto a matrimonio pues claro, *evidentemente* que se le da su lugar a la maternidad para eso, eso, es decir, matrimonio, para eso es, para poder tener hijos, y formar una familia, *¿no?*

Al usar el adverbio “*evidentemente*” para decir que “*la maternidad se da dentro del matrimonio*”, Aidé expone que no tiene ninguna duda de que el matrimonio es para tener hijos, lo cual, en este pequeño fragmento, reitera en tres ocasiones, y nuevamente, hace alusión a la vocación tanto del matrimonio, como de la familia. Esto adquiere relevancia si recordamos, su comentario acerca de que ella no ha renunciado a los hijos o a una vida de vocación de matrimonio.

También, cuando hace la aclaración “*es una de las vocaciones donde, o sea que conocemos más, en nuestra sociedad, el formar una familia y dentro de la familia pues la maternidad, yo creo que en ese sentido, toda mi familia [...] le damos su lugar*” expone que el lugar que tiene la maternidad en el matrimonio y en los principios de su familia, es producto de que esto es lo *más* conocido en nuestra sociedad. Es decir, para que a ella le sea evidente que la maternidad se da dentro del matrimonio es debido a que es una norma o práctica admitida que responde a las costumbres.

Entonces, Aidé expone que el matrimonio es para tener hijos, y tal como lo señaló, no ha renunciado a una vida de vocación al matrimonio y a los hijos, y con ello, expone tanto sus propias expectativas como mujer como las expectativas en las que se “*formó*”. Además, no tiene ninguna duda de que para ella la maternidad, *evidentemente* dentro del matrimonio, es una vocación indiscutible en su vida. Por otro lado se expone que si a Aidé no le han alentado en su familia por conseguir pareja es porque a partir de la confianza depositada en ella por medio de su “*formación*” para tomar decisiones, ella sabe qué criterios debe considerar para establecer una relación de pareja y llegar al matrimonio (que es una vocación a la que no ha renunciado).

Es importante recordar que la identificación con estas imposiciones comporta secuencias de aprendizaje socialmente definidas que permiten que se internalice el aparato legitimador y que a su vez, se establecen en la conciencia de las personas (Berger y Luckmann 1968). Es decir, para que los mandatos de género adquieran el carácter de normales, es necesaria la

rutina en torno a estos mandatos. La actitud natural e incuestionable hacia los mandatos de género que manifiesta Aidé, se entiende en la medida en la que reconocemos que estos principios, son impuestos ya objetivados en un contexto cultural previamente establecido bajo estos supuestos.

Además, como es bajo estos supuestos y principios que se le ha dado “forma” a su libertad de tomar decisiones, al mostrar gratitud hacia esa “*libertad*”, no es capaz de cuestionarla y los considera innegables. Incluso, los marcadores de demanda de confirmación o acuerdo expresados tras estas ideas tradicionales (p. ej. “matrimonio, para eso es, para poder tener hijos, y formar una familia, ¿no?”) son una invitación a corroborar sus juicios al sentirse cuestionada.

En el caso de Aidé, no hay una coacción para llenar expectativas (que no ve motivos para que no existan), y si no hay métodos coercitivos es porque su “*formación*” le permitió identificar “*criterios*” a considerar para “*tomar decisiones*”. En cuanto a los procesos de socialización, la comprensión de un mundo en función de valores inflexibles, con los cuales se adquirió un sentido social, son internalizados irreflexivamente. En su caso, esto le ha permitido tener conciencia del rol específico que tiene como mujer, al cual, como menciona, no ha renunciado sólo por el hecho de no encontrarse en él por ahora.

De hecho, cuando Aidé se cuestiona por las expectativas prototipo y exhibe una actitud sarcástica ante la pregunta, expone que el cuestionarle lo que se esperaba de ella como mujer apunta a una realidad alejada, completamente distinta y por lo tanto, carente de significado para ella. Es decir, para ella, las expectativas del ser mujer no representan posibilidades varias, ya que no tiene dudas de la función social de la mujer (que es la suya) es una vocación de matrimonio y en éste, los hijos.

En el caso de Selene, su familia está compuesta por sus padres y cuatro hermanos, un hermano y una hermana mayores que ella y un hermano y una hermana, menores. Solamente ella y su hermano menor, no tienen hijos. Respecto a su familia y las expectativas que tenían de ella como mujer, describe lo siguiente:

[...] pienso que [en E.M.] mi familia, igual que muchas familias, y familia de pueblo si había mucho machismo en el tema de las relaciones y si me acuerdo que mi papá y mi hermano el menor que yo [...] todos los novios que yo tenía, tenían algo, ah y me vigilaba y *eso sí* me daba mucho coraje, que me vigilaba, así, ¡ah! porque en el pueblo en el que crecí, no te podías subir a la camioneta de tu novio porque era ya, ya tu decencia era, se acababa [...] El tema es que, no había una expectativa a lo mejor de que hiciera, de que tuviera una relación, más bien la expectativa era cuidar la decencia [...] mi mamá me decía: “no te quiero ver en la camioneta de tu novio” y mi hermano era también el regaño y la exposición: “¡te vi!” Y era llegar a decirle a mi mamá y mi papá [...]

En este fragmento, Selene describe a su familia y a las familias de pueblo como aquellas en las que hay “*mucho machismo*” y para las que había una expectativa de “*cuidar la decencia*”. Da un ejemplo de cómo su hermano la vigilaba, además de regañarla y exponerla frente a sus padres cuando dicha expectativa se veía amenazada (actitud producto del machismo referido). Es decir, la decencia, se veía comprometida en tanto ella se subiera a la camioneta de su novio, por lo que su mamá le advertía que no lo hiciera y su hermano la vigilaba además de exponerla frente a sus padres cuando la veía hacerlo.

Pero esta situación no se quedaba en la familia nuclear, sino que se extendía a la familia materna:

[...] *ese* tema de *eso* de la virginidad y la decencia y que también estaba muy presente en la familia de mi mamá y por mi abuela, *porque* mi abuelo siempre decía: “¡ah primero le dan la vuelta a todo el pueblo y luego ya no hallan ni con quien casarse!” pero a mi desde niña esos comentarios me daban mucho coraje y yo siempre le respondía a mi abuelito y, y yo y mi abuela siempre me decía: “¡ih! Pero no le estés respondiendo a tu papá [abuelo E.M.]”, y yo: “*pero* ¿por qué no? *Es que* es injusto”, y desde chiquita siempre me pareció injusto y siempre se lo dije por ejemplo yo a mi abuelito [...]

Como se puede observar, Selene señala un cómo su abuelo lanzaba una crítica indirecta (en plural) en la que se exponen una causa: “primero le dan la vuelta a todo el pueblo” y una consecuencia: “y luego ya no hallan ni con quien casarse”. De dicha crítica, se desprende la reacción de “coraje” de Selene: “*es que es injusto*”. De esta a su vez se deriva una respuesta de su abuela que denota sorpresa: “¡ih! Pero no le estés respondiendo a tu papá”. Esta respuesta a su vez revela algo notorio, ya que no niega el argumento de Selene ni se opone a él, sino sólo a que ésta le responda a su papá (abuelo).

Las advertencias y comentarios alusivos a los principios familiares o de una “*familia de pueblo*”, también se manifestaron ya en la vida adulta:

[...] tuve este novio “A” que yo me fui a visitarlo, pues mi mamá su, su, su tema, su conversación de sexualidad conmigo fue: “¡cúidate la panza!”, y yo: ¿cómo? ¿A qué te refieres? [Mamá:] “no, en broma, cúidate la panza” y yo: ¿por qué si ya estoy grande? Y mi mamá: “no, no”, pero, sí, ella si me llegó a hacer recomendaciones así como de... pues, de no tener hijos, pues a lo mejor hijos fuera del matrimonio.

Aquí, destaca la advertencia de la madre y es que ésta, por una parte, cuando Selene dice: “*su conversación de sexualidad conmigo*” alude a que de madre a hija no hubo una conversación de sexualidad, y que ésta se limitó al imperativo: “¡cúidate la panza!”, lo cual es interpretado por ella como una recomendación de no tener hijos fuera del matrimonio, por lo tanto, de una demanda doble, la de matrimonio y la de no tener hijos fuera del mismo.

Selene comenta que en la última de sus relaciones de pareja, se dialogó la posibilidad de embarazarse, aunque si bien esto nunca se planeó, fue una posibilidad que estuvo presente, ya que no usó métodos anticonceptivos, y esto, hizo surgir la duda de sus posibilidades reproductivas:

[...] *siempre* estaba la posibilidad de tener hijos, y *nunca* me embaracé y nunca tuve así como, nunca usé método anticonceptivo, *ni siquiera sé si puedo* tener hijos [entre risa] entonces nunca me embaracé pero siempre estaba presente el tema de los hijos y de los hijos y nunca tuvimos ni... nunca he estado embarazada.

Y respecto al resto de sus parejas, refiere:

[...] *realmente* nunca con nadie me he sentido a planear así de que “ah, podríamos tener un hijo, sí ¿para cuándo?” Es un tema que se toca de alguna manera pues en el sentido de *qué vamos a hacer y qué nos gustaría que pasara* pero... no, nunca he planeado tener un hijo.

Es decir, si bien con las parejas referidas por Selene, no ha planeado tener un hijo, sí lo ha dialogado, así como manifestado la posibilidad de tenerlos, como un deseo: les “gustaría que pasara”, aunque nunca planear su gestación. En este caso, como se muestra, se han fomentado principios tradicionales, como con relación a los novios de la adolescencia, el cuidado de la decencia, incluso, siendo adulta, su mamá realiza comentarios desde esta postura, por lo que la asignación de roles y expectativas se ven reafirmados en estas interacciones expuestas con la familia.

Cabe mencionar que la resistencia se destaca de las narrativas de Selene. Ésta se manifiesta en diversos momentos, ya sea desde la adolescencia, ante la vigilancia de su hermano, o ante las advertencias de su mamá, siendo ya adulta, con lo que se expone que durante los procesos socializadores, los mandatos de género no se inscriben de una única forma en los sujetos, o bien, que estos no siempre adoptan una actitud pasiva frente a ellos. La diferencia aquí radica no sólo en la sensibilidad y disposición para reconocer las imposiciones, sino además, la interacción con un entorno flexible y también sensible a sus inquietudes.

Por ejemplo, ella se expresa de forma afectuosa al recordar los gestos que aunque complicados económicamente para su papá, éste hacía para fomentar su aprendizaje:

[...] mi papá fue, como te dije, me afirmaba mucho académicamente así o escolarmente me decía, tu eres muy inteligente, tú vas a estudiar y siempre [...] o sea pues mi familia es, ya no sé ni cómo definirla pero, digamos que mi familia de la niñez si era una familia de clase baja, *entonces*, pues conseguir libros en... no era fácil, yo me acuerdo que mi papá nos compró un diccionario enciclopédico cuando yo estaba en la secundaria, ahí está todavía ese diccionario pero fue mi primer acercamiento como a los libros [...]

Este recuerdo en particular es relevante, puesto que Selene no es la mayor de sus hermanos por lo que recordar este episodio de cuando era adolescente, hace notar las dificultades económicas que padecían, pero también, que ella tuvo la oportunidad, a diferencia de sus hermanos mayores de beneficiarse de un gesto de esta naturaleza. Además, se destaca un comentario que expuso en la entrevista:

[...] mi papá muy curioso porque mi papá me decía: “ay no te cases” [en tono de lástima]

Esta petición es relevante a la luz del afecto con el que Selene recuerda la relación con su papá siendo ella una niña, además, permite comprender las aspiraciones de él puestas en ella, que incentivan la búsqueda de alternativas o bien, que amplía el horizonte de expectativas en un entorno en el que cuidar la decencia y hallar “con quien casarse” eran tan relevantes.

En cuanto a Raquel, como se ha mencionado, es hija de dos profesionistas en ciencias aplicadas al igual que ella. Creció junto con sus hermanos, en un principio, al cuidado de sus abuelos, ya que sus padres trabajaban (su madre, incluso sigue trabajando, mientras que su padre está jubilado), pero cuando ella se encontraba en la secundaria, al morir sus abuelos, se le asignó la tarea de cuidar de sus hermanos más chicos, por lo que con ellos, estableció una relación que califica de maternal:

[...] a mí me toco mucho tiempo cuidar a mis hermanos más chicos, *entonces* por ejemplo, mi hermana más chica yo creo que casi debe verme como su mamá *porque* yo hacía todo lo que hacen las mamás malas con ella [...] tienes que comer esto, sí.

En este fragmento, se encuentra, que Raquel introduce una relación causal entre dos segmentos ya que debido a que le tocó cuidar de sus hermanos más chicos, su hermana casi debe verla como su mamá *porque* ella hacía lo que hacen las “*mamás malas*”, con lo que también expone que las “*mamás malas*” dicen: “*tienes que comer esto*”. Es decir, interpreta un acto cotidiano de la crianza de los niños, en algo que realizan las “*mamás malas*”.

Con ello, se expone la imagen de la madre que tiene Raquel, una imagen que a su vez ha internalizado y reproducido en una relación con su hermana, ya que la internalización, permite la comprensión de otros significantes, en este caso, de la madre. De esta manera, se aprehende el mundo desde su realidad significativa y social para lo que es necesario que el individuo, “asuma” el mundo en que otros ya viven creando una abstracción de roles y actitudes de otros individuos específicos a esos roles y actitudes en general (Berger y Luckman, 1968).

Y es que, los otros significantes, como se ha visto ya, no se eligen, sino que hay una identificación casi inmediata con ellos, lo que implica consecuencias de aprendizaje socialmente definidas que a su vez, permiten que se internalice el aparato legitimador. Ahora bien, la importancia de ese fragmento radica en una reflexión hecha al final de la

entrevista sobre cómo fue educada Raquel y señalada en el apartado anterior, en el que expone que ha sido educada para dedicarse por completo a los hijos, pero esto, a su vez, esto lo considera un estado transitorio hacia la desaparición de su identidad como mujer para convertirse en madre.

Pero también reflexiona sobre lo que ella considera, debería de ser la maternidad:

[...] yo creo que, que... debería ser, sí, no como solo el simple hecho biológico de generar a otro ser ¿no? Sino que tiene que ser algo más, y, pero que tiene que haber, como si, no sé, como, como, como un compromiso entre todos, incluyendo a los niños para quedar en el punto medio ¿no? O sea, no... no perderse pero tampoco que, que, que los niños en realidad que, no dedicarles tiempo ¿no? O sea, creo que les tienes que dedicar, pero son cosas que creo que yo creo que es muy difícil que... hacer si no te lo planteas.

Raquel señala que fue educada para la dedicación exclusiva a los hijos, sin embargo, en este último fragmento se expone que a diferencia de su mamá, ella no tiene con quien más establecer ese compromiso de cuidado, incluyendo los hijos. Por otro lado, con respecto al uso del concepto “plantear”, se alude a una exposición esquemática de la solución de un problema, o dificultad (RAE), y para Raquel, eso representa su experiencia en torno a la no maternidad. Este planteamiento, es algo que ella refiere haber hecho con su pareja, como se mencionó en la sección anterior. Pero también, cuestiona que no sea esta la forma de exponer la maternidad en la educación, ya que, en su caso, menciona, a ella le fue transmitida la idea de tener hijos sin mediar sus posibilidades:

[...] digamos, siempre te educan, eh... pensando que vas a tener hijos o sea, digamos es como que te inculcan de que: “cuando tú seas” eh...mamá, digamos es como creces ¿no? y, eh pues yo creo que son cuestiones que ni te plantean, es como, ah... es como el camino que tienes que seguir [...]

Este camino que tiene “*que seguir*”, se refiere a una idea de maternidad impuesta e inapelable con la que se imponen las normas de género, y que ella experimentó siendo adolescente, cuando se vio en la obligación de cumplir con todo lo que hacen las mamás (“*malas*”) con los niños. Además, en su familia, Raquel no es la única que no tiene hijos, ya que, de los siete hermanos que son en total, solamente uno de ellos los tiene:

[...] de todos mis hermanos, de los seis, solo mi hermano mayor tuvo hijos, todos los demás decidimos que no [...]

La familia de origen de Raquel por un lado, le ha proporcionado una educación tradicional, con la asignación de funciones de crianza y cuidado de sus hermanos desde temprana edad, lo que ella ha interpretado como un rol de madre “*mala*”. Pero a su vez, ha proporcionado un panorama distinto al que señala como parte de su educación, ya que como ambos padres trabajaron siempre, y su madre no llevó a cabo este rol tradicional, que señala ella, le fue

transmitido sin mediar reflexión ni planteamiento cuando dice “es como el camino que tienes que seguir”.

En ese sentido, hay una posición ambivalente en la familia respecto a la maternidad, donde por un lado Raquel describe que se impusieron nociones tradicionales de la familia en la que se atribuye a las madres una dedicación exclusiva hacia sus hijos, mientras que por otro, se ejemplifica el rol de una madre que rompe con este esquema, que desempeña una profesión y deja a los hijos al cuidado de un miembro de la familia.

Por último y es importante mencionar su relación de pareja, ya que las condiciones en las que esta se ha establecido en la ciudad en la que habitan es un factor señalado para optar por no tener hijos, aunado a que cuando Raquel dice que está sola y no tiene quien le ayude hay un elemento notable:

[...] es *un poco como: realmente* vienes solo ¿no? Y *entonces*, no tienes quien te ayude, no tienes y es un poco por e... estoy todo el día aquí, *realmente* pues *si no* los voy a cuidar ¿para que los tengo? ¿No? *realmente*, es eso ¿no?

Este fragmento, analizado en la sección anterior, exhibe el motivo por el cual no tiene hijos, pero también revela que el “*estar solo*” y “*no tienes quien te ayude*” fueron factores relevantes para elegir esa opción. Es decir, Raquel se siente sola y sin ayuda, en la medida en la que considera que el tener hijos requiere un compromiso de todos:

[...] tiene que haber, como si, no sé, como, como, como un compromiso entre todos, incluyendo a los niños [...]

Con ello, expone que es la falta de compromiso entre todos, es decir, entre ella y su esposo y la ausencia de redes de apoyo, así como como la falta misma de niños para llegar a ese compromiso como fue su caso con su familia de origen se impiden las condiciones que considera indispensables para tener hijos.

Rosa, por su parte, como se ha mencionado ya, proviene de una familia numerosa, ella describe a su familia como “*trabajadora y luchona*”. Su mamá, ama de casa y sin formación universitaria al igual que su padre, es percibida por ella como “*la incitadora*” de la formación académica de sus hijos, y el motivo para ello es destacable:

[...] mi mamá fue más que nada la incitadora de que no nos quedáramos sin estudiar para *en el caso de casarse* no depender de, de un marido, entonces, como que esa formación fue desde muy chiquitos y este, y pues eso nos movió, yo creo que fue el motor [...]

Con ello, expone que su madre, le fomentó el “*no depender de un marido*” lo cual, para ella representa el motor de su formación y también de su convicción de no casarse, pero también destaca una causa hipotética, ya que cuando ella menciona “*en el caso de casarse*” exhibe que la posibilidad de no hacerlo, estaba presente en ese discurso y por lo tanto, no se

imponía el matrimonio como un ideal o expectativa en su familia, mientras que se acentuaba la independencia de la mujer en el matrimonio. Y agrega:

[...] como mi mamá era muy de este... de no que no dependiera de un hombre, *entonces*, no te desalentaba, *pero* este te decía que tú, tomaras... que primero vivieras tu vida, hicieras todo lo que tú quisieras y si en eso estaba el matrimonio pues que adelante, *que lo pensaras bien* [disminuye el tono de voz] y entonces lo... lo pensé muy bien [risas]

En este fragmento reflexivo, Rosa introduce tres argumentos, primero, señalando que como su mamá proponía no depender de un hombre, no les “desalentaba”, es decir, no imponía una expectativa que evitara el matrimonio, *pero* (aquí entra el segundo argumento) sí sugería “*vivir su vida*” y hacer lo que quisieran, y cuando Rosa añade el “*pero*” contraargumenta lo dicho previamente, con lo cual, se expone que sí era una forma de desalentar el matrimonio. El tercer argumento es el “*que lo pensaras bien*”, que constituye una advertencia, por lo que ella concluye, a partir de sus convicciones, y de la consideración de la advertencia que lo pensó “*muy bien*”.

Pero la soltería y el ser sin hijos no es algo nuevo en la familia materna, ya que señala familiares en una condición similar a la suya y de quienes se tienen recuerdos positivos:

[...] por el lado de mi mamá, este, ya fallecieron, pero hubo varias tías solteras que tuvieron una vida plena y feliz [...]

Es decir, en su historia familiar, hay antecedentes de mujeres cuya vida plena y feliz no es (o no fue) asociada al matrimonio o a la maternidad. Esto permite a la familia tener un amplio panorama de oportunidades de vida y a la vez, a ella reconocer que gracias a que les fue posible vivir una “*vida plena y feliz*” que en su familia, las expectativas tradicionales de género (matrimonio y maternidad) no fueron impuestas.

Por otro lado, en sus relaciones serias de pareja, señala que se habló de tener hijos, siendo esto, un tema presentado por ellos “*muchas veces*” y a pesar de que estaba dispuesta a ceder en cuanto a sus convicciones de matrimonio, su postura de no tener hijos, generó diversas rupturas:

[...] sí estuve en varios momentos casi como que decidida a casarme pero pues era el, el motivo de *por qué no ¿sí?* Porque pues yo no iba a ceder [...] yo siempre pensé que aunque me casara eso no iba a cambiar, en eso sí podía estar absolutamente segura y entonces por eso no, no concreté.

Para Rosa, un motivo por el cual no se concretó el matrimonio a pesar de haber estado decidida a hacerlo con varias parejas con quienes tenía una relación seria, fue su negativa a ceder a la presión por tener hijos. Aquí destaca también el uso del concepto ceder, que alude al traspaso o transferencia de un derecho o bien, rendirse, someterse (RAE). Entonces, su derecho a optar por no tener hijos, fue defendido por ella, al grado de no

concretar relaciones serias en el matrimonio, ya que hacerlo, implicaba un sometimiento que no estaba dispuesta a consentir.

Por último, menciona su experiencia como tía como factor para no desear tener hijos:

[...] vengo de una familia donde muchas hermanas y con hijos y las cuales los adoran y yo adoro a mis sobrinos, y este, soy como, para algunos de ellos *como* la mamá ¿no? Este, así los veo, *pero* lo padre es que sí quiero mucho a mis sobrinos y me puedo hacer cargo de ellos y todo lo que tú quieras *pero*, en el momento que yo decida, es: “ahí está tu ahí está tu niño muchas gracias ya me divertí” ¿no? [...] otro factor que creo que pudo haber influido es el haber estado toda mi vida rodeada de bebés y de niños, ¡como somos tantas! yo soy la séptima, entonces, tenía muchas hermanas por arriba entonces siempre era yo cuidar a mis sobrinos chiquitos, este, *porque* mis hermanas trabajaban o me los dejaban, *o sea*. siempre hubo bebés en la familia hasta mis hermanas menores también con sus bebés y ahora mis sobrinas con bebés, *entonces*, siempre estuve rodeada de niños he estado rodeada afortunadamente de niños y de bebés, eh, *pues* nunca extrañé a ninguno, *digo* tener uno propio no, digo lo veo como ventaja el no tenerlos, porque, tengo muchos pero sin tanta responsabilidad [risas], más que de tía consentidora y ya.

En este fragmento, Rosa expone dos motivos para no desear tener hijos, uno de ellos es que al tener muchas hermanas, también ha tenido muchos sobrinos. Señala que sus hermanas adoran a sus hijos, que ella también adora a sus sobrinos y añade que ella se ve como la mamá de algunos de ellos. Después, al describir esta relación de amor y cuidado realiza una contra-argumentación usando el marcador “*pero*” para describir “*lo padre*” de esta relación: que en el momento en que ella decida puede decir: “*ahí está tu ahí está tu niño muchas gracias ya me divertí*”. Es decir, que si bien se divierte con ellos, una vez que esta diversión ha pasado, puede regresarlos a sus padres.

Otro factor aludido se deriva del anterior, ya que al ser ella la menor de las siete hermanas, siempre ha estado rodeada de sus sobrinos y expone como motivo que sus hermanas los dejaban a su cuidado. Aclara (“*o sea*”) que siempre hubo bebés en la familia, y que incluso, sus sobrinas tienen hijos y describe estas experiencias como afortunadas y añade una consecuencia de ello usando el marcador consecutivo “*pues*”: “nunca extrañé a ninguno”, para aclararse y decir: “lo veo como ventaja el no tenerlos”. Después añade un marcador causativo “*porque*” con una causa para no extrañar a ninguno o verlos como una ventaja: “*tengo muchos pero sin tanta responsabilidad [risas], más que de tía consentidora y ya*”.

Es decir, para Rosa, el tener tantos sobrinos y sobrinas le ha permitido cuidarlos, quererlos, hacerse cargo de ellos, divertirse con ellos, sentirse madre de ellos, de muchos, pero sin que esto implique la responsabilidad de un hijo propio. Esto implica el cuidado más allá de la diversión o de ser la tía consentidora. De esta manera, Rosa revela que si no ha deseado tener hijos, es porque ya es madre de muchos, pero, sin tanta responsabilidad.

Hasta aquí se han presentado con detenimiento los procesos mediante los cuales las participantes exponen cómo se han constituido socialmente, donde el lenguaje usado para describir sus experiencias permite dar sentido a las actitudes que se tienen por cada una de ellas a un mundo compartido con otros y en específico a la función que estos otros han cumplido tanto para las expectativas que se tienen respecto a la maternidad y el matrimonio, como para el hecho de ser mujeres sin hijos.

Entonces, la función que cumplen los otros para entender su condición es crucial, ya que se mostró cómo en el caso de Carolina, Selene y Aidé las ideas tradicionales de la feminidad fueron y siguen siendo transmitidas por la familia y los amigos, mientras que en el caso de Raquel y Rosa, esto es algo que se mostró de forma distinta, ya que tuvieron la oportunidad de observar de forma cercana ejemplos de mujeres que no necesariamente se apegaron al modelo tradicional y normativo de género.

Ahora que se han expuesto los procesos de socialización de cada una de las entrevistadas, se procederá con el siguiente objetivo, que es saber si estas mujeres consideran que han recibido algún tipo de demanda social por ser mujer sin hijos, así como identificar a quienes emiten estas demandas.

4.4 Presiones para ser madre ¿Quiénes presionan?

Como se ha documentado hasta ahora, son diversas las demandas sociales dirigidas hacia las mujeres participantes de la presente investigación. Ahora, nos aproximaremos a las presiones sociales para ser madres. Para ello, esta sección, se enfocará en dos objetivos: uno, es saber si existen estas presiones, ya sea identificadas por las entrevistadas o bien, manifestadas de forma implícita y el segundo objetivo es el identificar quiénes son aquellas personas que dirigen estas demandas hacia las mujeres entrevistadas.

El motivo por el cual se unen estos dos objetivos es debido a que se encuentran íntimamente ligados uno al otro, así como al objetivo que busca identificar los discursos de la presión social, pero este último, será abordado en la siguiente sección ya que implica una descripción de los discursos demandantes en sí, además del significado asignado por las propias entrevistadas.

En la información obtenida para esta sección, se encontró que en su mayoría (cuatro de ellas) dijeron sí haber percibido demandas sociales de maternidad aunque de esas cuatro, tres hicieron énfasis en no sentir presión, aunque esa no fue la palabra usada para cuestionarlas y a todas se les informó sobre la investigación como “presiones sociales dirigidas hacia las mujeres sin hijos y sus estrategias de manejo”. Las preguntas que generaron las respuestas usadas en esta sección fueron dos: ¿qué expectativas tenía su familia de usted por ser mujer? Y ¿le han alentado a tener hijos?

Sin embargo, el concepto de presión sí se llegó a usar en algunas preguntas, siempre, tras haber sido mencionado por las mismas entrevistadas. De quienes sí refirieron haber percibido presión social para ser madre, destaca el hecho de que todas ellas señalaron a miembros de su familia como quienes emiten estos discursos:

[Mi mamá] a mí *me presionó* mucho [...] supongo que a mis hermanos también, yo creo que para ella fue muy duro que decidiéramos, que decidiéramos que no. (Raquel)

[...] mi mamá [...] antes, ya no, antes me decía (Selene)

[...] más bien yo pienso que son los tíos, hermanos de mi mamá, hermanos y hermanas (Selene)

[...] por ejemplo mis hermanas que ya tienen hijos y de las cuales gozo los sobrinos, este, *alentar* en el... *pero nunca a forzar ni nunca a presionar* (Rosa)

Carolina refiere que sí la han alentado a tener hijos, añadiendo que el tenerlos no está fuera de sus planes y señala como familiares que emiten estas demandas:

[...] mis primas eran las más latosas todo el tiempo [...] mis papás de vez en cuando [...] igual mi suegra, muy sutil, yo creo que las más tercas eran mis primas [...] y una tía (Carolina)

Además de la familia, personas cercanas al entorno de estas mujeres, como los compañeros de trabajo, también fueron señalados por dos de las entrevistadas que refirieron sí tener presiones sociales por ser mujeres sin hijos:

[...] un universitario ¿no? Que se supone que, que pues, tiene como un desarrollo mayor, que tiene una visión como más amplia de, de la vida entendería esas cuestiones y no, no, incluso compañeros (Raquel)

[...] compañeras de trabajo aquí, que a lo mejor todavía hace cinco años me decían lo mismo ¿no? (Raquel)

[...] bueno, sí, aquí sí, fíjate, qué chistoso, ¿no? Los más instruidos [...] algunos compañeros. Me hacen mis recomendaciones. (Selene)

[...] pues otras maestras, yo creo que *si acaso* me han preguntado aquí dos veces ha sido mucho (Carolina)

Destaca de estos fragmentos dos cosas, por una parte, Raquel señala como fuentes de demandas tanto a hombres como a mujeres, pero compañeros de trabajo a fin de cuentas, mientras que Selene generaliza al señalar “*compañeros*” y para Carolina “*otras maestras*” han sido las que le han cuestionado. Pero por otro lado, tanto Selene como Raquel, manifiestan sorpresa, ante el hecho de que sean compañeros de trabajo, investigadores al igual que ellas, a los que describen como que tienen “una visión más amplia”, o “los más

instruidos”. Carolina por su parte, no sólo no se muestra sorprendida, sino que incluso lo manifiesta como la concesión de una posibilidad cuando dice: “si acaso”.

Dentro de las personas cercanas a las entrevistadas, también se señaló a las amigas o la pareja:

[...] y mis amigas, algunas amigas, no todas este, pero dos tres amigas (Carolina)

[...] si hay ciertas amigas así que me dicen [...] (Selene)

Sí, sí, de las parejas serias sí (Rosa)

Pero así como refirieron personas que son bastante cercanas a sí mismas, también son mencionadas quienes no lo son, como una alumna, psicólogas, o bien la sociedad o la gente en general:

[...] una señora [en] un vuelo largo, ella intentó convencerme de que tenía que tener hijos. (Raquel)

[...] una vez una estudiante, ella es cristiana [...] (Selene)

¿Sabes de quien he tenido más cuestionamientos de tener hijos? de los psicólogos [...] ah porque he ido varias veces a tratamiento psicológico. (Selene)

[...] *le digo* a mis amigas, al día de hoy, que la sociedad *demanda* (hace énfasis) en este caso, pues, a la mujer trabajar y tener una familia [...] (Aidé)

Es decir, las demandas sociales, estas mujeres las señalan explícitamente como provenientes de distintas fuentes, tanto de personas cercanas como de desconocidos, o bien, como señala Selene en este último fragmento, también de aquellas personas en las que ha buscado ayuda profesional.

Aidé, por su parte, expone dos cosas: por un lado, reconoce que las demandas de trabajo y familia para las mujeres están presentes y las ejerce la sociedad, aunque no reconozca a alguien en específico como quien le destina comentarios de este tipo a ella en particular. También es una reflexión muy reveladora, ya que cuando ella dice: “*le digo a mis amigas*” expone que ella misma forma parte de quienes emiten estos discursos.

También, se encontró en las narrativas de las entrevistadas, que señalaron que la presión social se dio tiempo atrás, con la intención de exponer que ésta, ya no se presenta más:

[...] *pero* en un tiempo, *ya no*, nadie dice nada, más bien ahora *ya* hacemos bromas de eso *porque* de mi generación hay mucha gente sin casarse y sin tener hijos [...] es lo que hacen *como* bromas, o yo misma también hago bromas (Selene)

Sí, sí, en su época, *cuando* estaba en la edad sí, *pero* alentar [...] nunca a forzar, ni nunca a presionar [...] (Rosa)

[...] al inicio [del matrimonio], fíjate que *ya no*, tengo como un año que *ya nadie* toca ese tema, yo creo que se resignaron, o no sé (Carolina)

En el fragmento de Selene, se inicia con un marcador de oposición “pero”, ya que es una continuación a la descripción de quienes han manifestado distintas formas de presión en su familia. Así, cuando dice: “*ya no, nadie dice nada*” confirma que las presiones por ser mujer sin hijos, estuvieron presentes en el pasado. Cuando aclara “*ahora ya*” habla nuevamente en relación a ese pasado, para indicar que de la presión se ha pasado a las bromas, e introduce una relación de causa mediante el marcador causativo “*porque*”: por el hecho de que en su generación haya mucha gente sin casarse ni tener hijos.

Es decir, para Selene, el hecho de que en su familia se haya pasado de presionarla para tener hijos a las bromas es “*porque*” hay mucha gente de su generación que no se ha casado ni tiene hijos. Cabe destacar la definición del concepto “bromas” que alude a la burla, ya que después, atenúa el comentario (“*como bromas*”) además de incluirse a sí misma entre quienes las expresan.

Rosa, por su parte, reconoce la presión “*cuando estaba en la edad*”, con lo cual alude a la edad reproductiva, además, se desmarca de la presión y la fuerza negándolas, y sustituyendo los conceptos por el de “alentar”. Carolina, habla desde una posición favorecida, ya que además de asegurar que “*ya nadie toca ese tema*” señala una resignación de los demandantes. Pero el concepto de resignación, alude a un estado de conformidad ante la adversidad o una situación perjudicial (RAE), con lo que se expone, de su parte, una posición de resistencia frente a las demandas.

En cuanto a la negación de las demandas sociales, Aidé, fue quien se destacó, se señalan los fragmentos en los que niega la presión para ser madre:

No, yo creo que no, no sé si sea porque todavía me ven joven [...]

[...] no hay ninguna presión, para nada, sobre en qué momento voy a tener hijos

[...] nunca he recibido una sugerencia o algo, una presión en ese sentido, para nada, no.

[...] no es como que tenga una presión a ello [...]

[...] por ese lado [familiar E.M.], no, nunca, ninguna presión.

Los tres fragmentos centrales de estas respuestas de Aidé (es decir, descartando el primero y el último), corresponden a una misma respuesta, en la que negó reiteradamente la

presencia de la presión, aunque como se señaló previamente, sí hace énfasis en las demandas de la sociedad.

Cabe destacar, que como se mencionó al inicio de este capítulo, antes de comenzar la entrevista, Aidé realizó una aclaración: “*nunca he recibido ningún tipo de presión*”, por lo que el resto de la entrevista, como lo prueban estos fragmentos, reafirmó que sobre la maternidad “*nunca*” ha recibido “*presión*” o “*sugerencia*”.

Es importante también, recordar la edad de Aidé, a lo cual hace alusión en su primera respuesta negativa (en ella, responde a la pregunta “¿de alguna manera le han alentado a tener hijos?”), ya que ella tiene al momento de la entrevista, 32 años, y en esa justificación expone tres situaciones: una de ellas es que, cuando dice: “*no sé si sea porque todavía me ven joven*” habla de cómo es percibida por los demás y supone que es debido a esa percepción de juventud que no le han alentado a tener hijos, pero también que es la visión de los otros la de su juventud, más ella no se percibe, ni describe así en su respuesta.

Por último, el hecho de que sea percepción de los otros la de una juventud a su vez muestra que el no ser joven, o el no ser percibida como joven justifica la presión. En la última respuesta se observa que reitera tres veces su negativa de recibir presiones de maternidad por parte de su familia. De esta manera, se expone que la negativa de Aidé a la posibilidad de haber sido presionada o alentada para tener hijos no fue reflexionada en sus respuestas, limitándose a ser enfática en mantener la postura inicial.

Al igual que Aidé, quienes sí manifestaron explícitamente la presencia de demandas sociales, exponen que hay algunas personas de quienes no reciben estas demandas, o bien, se contradicen negando las demandas en sí:

[...] mi familia a lo mejor no tanto (Raquel)

[...] entonces no, nadie me presiona, ni mi abuelito siquiera (Selene)

[...] en mi familia [...] jamás ha existido esa presión (Rosa)

Es decir, la percepción de recibir o no presión varía, ya que no siempre es reconocida. Pero conviene recordar que el concepto de “presión” adquirió una connotación negativa para la mayoría de las entrevistadas, lo que explica que en ocasiones las narrativas aludan a los conceptos de “comentario”, “aliento”, “ánimo”, ya que cuando se menciona el concepto de presión suele ser para negarla, como estos ejemplos exponen.

Es importante mencionar que estas respuestas no necesariamente implican que se nieguen los discursos demandantes. En el caso de Raquel, ella refiere una posibilidad cuando menciona “*a lo mejor*” esto, en un esfuerzo por recordar, que se da en el habla espontánea. Aunado a esto, es importante señalar que Raquel informó que se alejó de su familia nuclear y acude poco a celebraciones importantes con ellos. En el caso de Selene, ella hace alusión

a su familia materna, por lo que cuando dice “nadie” hace referencia a esa fracción de su grupo familiar, aunque en otros momentos sí señala a sus tíos maternos como quienes han hecho comentarios demandantes.

Rosa, por su parte, expone que no ha sentido presión en su familia cuando también refiere que son sus hermanas quienes le han hecho comentarios para “*alentar*”, por lo que es pertinente recordar que en este señalamiento también hace una aclaración: “pero alentar, nunca forzar ni nunca presionar”, por lo que no constituye una contradicción. Es importante, recordar también cómo previamente se había señalado que Rosa no considera esos comentarios como formas de presión, aunado a que niega que estos discursos sean provenientes de otros miembros de su familia.

También se encontró que no solamente se les demanda a ellas, ya que Raquel y Carolina, señalan que sus parejas también han manifestado haber percibido estas demandas:

[...] no solamente me presionaban a mí, lo presionaban a él también (Raquel)

Sí, pues sus compañeros de trabajo o sea sobre todo porque salen de que ah pues es que: “como tú no tienes hijos” (Carolina)

Así, en el caso de las dos entrevistadas casadas, vemos que las demandas, no sólo se limitan a las ellas, ya que sus esposos también han recibido diversos tipos de presiones ya sea para ser padres o bien, exigencias de diversa índole porque no lo son. Así mismo, cabe destacar que no refirieron presiones de parte de sus parejas.

Hasta ahora se han identificado diversas fuentes de presión social dirigidas hacia las mujeres entrevistadas. Entre quienes son señalados como emisores, destaca el hecho de que cuando se señalaron personas específicas (es decir, cuando no usaron el plural universal: *todos, la sociedad*, etc.) en su mayoría se refirieron a mujeres. Además, los ejemplos de *la mamá, la suegra, amigas, una señora en un avión*, etc., exponen que no necesariamente son personas cercanas a las mujeres entrevistadas quienes ejercen la presión, aunque sí lo son en mayor medida.

También, se concluye a partir de la evidencia que distintos miembros de la familia y personas con quienes se trabaja, fueron mayormente mencionadas como quienes emiten discursos demandantes lo cual puede deberse a la cotidianidad de los encuentros con ellas y la familiaridad que esto produce.

Por otro lado, otras personas, como las amistades, una psicóloga y la pareja, fueron mencionadas con menos frecuencia como quienes participan de estas demandas, pero al ser éstas, personas elegidas para mantener una relación cercana o bien, por ofrecer un servicio de salud representan una presión añadida, a la vez que existe la posibilidad de terminar estas relaciones (a diferencia de la familia o compañeros y compañeras de trabajo), como es

el caso de Rosa, quien mencionó haber concluido relaciones amorosas por este motivo, o el de Selene, con la psicóloga que “*trataba de convencerla*”.

Pero también, llama la atención que incluso personas desconocidas o sin una relación estrecha (construida por elección o impuesta) han intentado convencer a algunas de las entrevistadas de tener hijos, lo cual también representa un elemento importante de presión, ya que, más allá de que no haya una relación directa, cercana o cotidiana, la coacción así manifestada es producto del constante hacer género que a su vez es legitimado por la religión, la ciencia y todo el conjunto de principios de la sociedad (Lorber, 1994).

Ahora que se ha expuesto la presencia de las presiones sociales dirigidas hacia las mujeres entrevistadas para que sean madres, así como señalado a quienes las emiten, a continuación, se expondrán y analizarán los discursos demandantes en sí, que las mujeres entrevistadas mencionaron haber recibido.

4.5 Presión social para ser madre. Los discursos.

En esta sección, se identificarán los discursos que como se señaló en el apartado anterior, están presentes y se dirigen hacia las mujeres sin hijos entrevistadas para presionarlas a ser madres. Como ya se había mencionado en el Marco Teórico, las demandas sociales Lazarus (1999: 73) las señala como parte de las variables ambientales que, junto con las personales, influyen sobre el estrés y la emoción así como para moderar la valoración y por lo tanto el manejo de las situaciones estresantes.

El autor, define las demandas como presiones implícitas y explícitas del medio social que tienen la función de hacer actuar de determinada manera a las personas, así como mostrar actitudes que son apropiadas socialmente (Lazarus, 1999: 37). Es a partir de esta definición que se consideró marcar secciones de las entrevistas con el código “Discursos/Demandas”, y que servirán como base para el análisis de las siguientes narrativas.

Existen múltiples demandas implícitas y explícitas, y sus funciones varían, ya sea para acomodarse a las convenciones sociales, para hacer lo que se debe en determinados contextos, para sobresalir, para preocuparnos de aspectos considerados esenciales en la vida o para generar interés en diversas circunstancias.

Estas, a su vez, son internalizadas por las personas, por lo que puede resultar complejo distinguir si son externas o internas (Lazarus, 1999) ya que esa interiorización no es un proceso que sea consciente para las personas. Pero, al manejarlas, éstas activan conflictos y emociones que influyen sobre nuestra moral, funcionamiento social y bienestar físico. Así, podemos usarlas también para identificar las estrategias de manejo que usan las mujeres entrevistadas frente a ellas.

Las presiones manifestadas por las mujeres entrevistadas tienen diversas características pero se pueden agrupar en **interrogaciones, sugerencias, formas de persuasión, incredulidad, obligaciones, exhortación y el ejemplo**. A continuación, se describe cada una de estas categorías y se presentan ejemplos identificados en el discurso de las entrevistadas.

Interrogaciones

Las presiones fueron localizadas en múltiples manifestaciones de las entrevistadas y adquieren distintas formas, por ejemplo como oraciones interrogativas. Estas son similares a las preguntas, pero se distinguen por que las preguntas buscan obtener información de la que se carece, mientras que las oraciones interrogativas tienen la propiedad de contener una incógnita y son expresiones “*incompletas*” y se distinguen en abiertas, parciales y disyuntivas. Nos ocuparemos por ahora de las oraciones interrogativas parciales que son las que se encontraron para esta categoría.

Una característica que posee este tipo de oración, es que la incógnita recae en el adverbio, pronombre o adjetivo usado:

Toda la gente ¿eh? Toda la gente, o sea desde, yo creo que desde que nos casamos, eh sí, y o sea y... de alguna u otra manera y “¿**cuándo** van a tener hijos?” (Raquel)

[...] otras maestras, yo creo que si acaso me han preguntado aquí dos veces ha sido mucho, que ¿**para cuándo** tus hijos? O cosas así (Carolina)

En estos ejemplos, la incógnita recae en el adverbio “*cuándo*” y buscan saber en qué tiempo o en qué momento las cuestionadas, tendrán hijos y quien la emite, parte de la certeza de que los hijos llegarán. También, hay otro tipo de interrogantes que por su contenido, exponen que quien las emite hace una sugerencia o propone una alternativa.

Sugerencias

Las sugerencias, según el diccionario, son insinuaciones, esto es, dar a entender algo sin más que indicarlo o apuntarlo ligeramente (RAE). Selene y Rosa dan ejemplos donde las sugerencias aparecen formuladas como interrogativas. Estos corresponden a interrogativas disyuntivas y se caracterizan por restringir de manera expresa y por medios léxicos, las respuestas posibles (Bosque y Demonte, 2000: 3933):

[...] algunos compañeros si me han dicho así como que: “¿**por qué no** tienes un hijo? O ¿**por qué no** adoptas?” (Selene)

Cuando una interrogación se refiere a una acción o comportamiento de su interlocutor y además se formula en negativo, se le cataloga como una sugerencia (Bosque y Demonte, 2000: 3942). Esto, aunado a que la segunda pregunta propone una alternativa. En otro

ejemplo, se añade una concesión, es decir, una acción tendiente a ceder u otorgar algo (RAE):

Por ejemplo mis hermanas que ya tienen hijos y de las cuales gozo los sobrinos, este, alentar en el... pero nunca a forzar ni nunca a presionar, sino: “¿*por qué no* tienes [hijos]? *Aunque* no te cases” (Rosa)

En ambos casos, se observan sugerencias realizadas con una interrogativa, esto forma parte de un fenómeno de cortesía donde quienes emiten las preguntas no se comprometen ni comprometen a sus interlocutoras, evitando así una demanda explícita. De esta manera, las preguntas “¿*por qué no tienes un hijo?*” O “¿*por qué no adoptas?*” Expresan indirectamente la exigencia: ¡ten un hijo! o ¡adopta!

En el caso de Rosa, se añade la conjunción concesiva “*aunque*”, con lo que se acepta, real o aparentemente su convicción de no casarse (recordemos que mencionó que su convicción es: “*no me voy a casar porque no quiero casarme*”).

Por otro lado, están las interrogaciones basadas en la convencionalidad, es decir, en el hecho de que la interlocutora conoce el contexto al cual se refiere quien enuncia las preguntas, por lo que no hay una referencia explícita al motivo que las provoca:

Mis papás a lo mejor de vez en cuando: “¿*Y ya lo tienen contemplado* [tener hijos]?” (Carolina)

[...] sí hay ciertas amigas así que me dicen: “es que ¿*cuándo vas a tener vida personal?*” y para ellas tener vida personal es tener hijos. (Selene)

El primer ejemplo, corresponde a una interrogativa total, que se caracteriza por el carácter afirmativo o negativo de la predicación. En estas, las condiciones que rigen lo que en el discurso puede contar como una respuesta apropiada no son de naturaleza semántica, sino pragmática y las respuestas habituales suelen ser *sí* o *no* (Bosque y Demonte, 2000: 3933). El segundo caso corresponde a una interrogativa parcial, aunque es importante aclarar la intención implícita que contiene.

En estos ejemplos, no hay un contexto verbal precedente, pero es posible hacer una interpretación de la intención de la interrogación cuando forma parte de una cita que deriva de la pregunta “¿Le han alentado a tener hijos?” que es el caso de Carolina o bien, a partir de que quien la recibe, conoce la intención y la explica como en el caso de Selene.

En este segundo ejemplo, quien emite la interrogación no desea saber en qué momento Selene tendrá una vida personal, ya que “*la vida personal*” es un sustituto de “hijos” con lo cual se evita la demanda explícita. Por otro lado, esta demanda, surge de una crítica al tiempo de dedicación al trabajo que realiza Selene, ya que para quienes la emiten, la vida

personal y la vida laboral se perciben desligadas. Selene también manifiesta otro ejemplo donde surge la convencionalidad como afirmación:

[...] una psicóloga pero una, nada más, y ella ¡cómo trataba de convencerme! [...] a veces que yo he soñado que tenía hijos y luego yo le contaba: “ah ¿qué cree?, anoche soñé que tenía [hijos E.M.]”, [...] y me decía [dijo E.M.]: “ah que bueno, *porque* quiere decir que estás sanando cosas” (Selene)

Ella describe un sueño que tuvo y que comentó durante su sesión terapéutica, al que su psicóloga responde con un comentario que inicia con una expresión de alivio: “ah que bueno” y tras la cual introduce una relación causal con el marcador “*porque*” y en esta relación causal, se expone que el haber soñado que tenía hijos era un buen indicador de que estaba “*sanando cosas*”, y por lo tanto, el no desear hijos (o soñar con ellos) implica lo contrario, es decir: no sanar o seguir insano. Esta insinuación, es descrita por Selene como un intento de convencerla para tener hijos. Además de la manifestación de sugerencias, también aparecen discursos que buscan persuadir a las mujeres de tener hijos.

Persuasión

Ésta se caracteriza por una manifestación de razones o argumentos cuya intención es convencer de hacer algo o pensar de cierta manera (RAE):

[...] la otra es: “*es* la satisfacción *más grande* que puedes tener en la vida” ¿no? O sea, yo creo que son los argumentos que normalmente la gente utiliza (Raquel)

[...] algunos compañeros si me han dicho así como que: “ay es que, es que tener los hijos, tener hijos *es lo máximo*” (Selene)

Estos fragmentos exhiben afirmaciones que se manifiestan a través del verbo intransitivo en modo indicativo: “*es*” usado para introducir el calificativo, y es en esta afirmación donde radica el componente persuasivo como argumento usado para convencer de lo que se afirma. El argumento, en los dos ejemplos, contiene un juicio de valor explícito de la maternidad, donde se generaliza y promete una satisfacción máxima atribuido al tener hijos.

También hay ejemplos de persuasión donde se manifiesta el deber:

[...] una estudiante me dijo, ella es muy cristiana, me dijo: “Ay, *debería de tener* hijos, *porque* es importante y además las condiciones que usted tiene, *podría* enseñarle mucho” (Selene)

Y otro compañero de trabajo también me ha dicho así como: “pues *debería de tener* un hijo”, que “eso es lo más bonito” (Selene)

En el primer ejemplo, el “debería” es usado para persuadir a Selene tener hijos, el motivo, se añade mediante el uso del marcador “*porque*” para aludir a sus facultades con las cuales,

“podría enseñarle mucho” manifestándose además en todos los ejemplos, el fenómeno de cortesía, ya que si bien el deber (expresado en los últimos ejemplos) manifiesta una obligación, se expresa de forma amable, con lo que se evita la demanda explícita.

Incredulidad

También Rosa expuso un ejemplo en el que describe cómo una de sus parejas no creyeron en sus convicciones anunciando un cambio a futuro:

Y me decían: “no pues *es que* después vas a cambiar y vam...” [...] (Rosa)

[...] “no *es que*, no, *no puede ser*” [...] (Raquel)

En estos ejemplos se manifiesta la dificultad de creer en la opinión manifestada por las entrevistadas frente a su interlocutor. Así se produce una reacción que se muestra en el uso del marcador “*es que*” donde el argumento manifestado a Rosa apela a que sus convicciones cambiarán en el futuro en un intento de convencerla, mientras que en el de Raquel se expone únicamente la incredulidad del interlocutor frente a los motivos expuestos por ella.

Obligaciones

Las obligaciones se definen como imposiciones o exigencias que deben regir la voluntad libre y que sujeta a las personas a hacer o abstenerse de algo. Raquel muestra dos ejemplos de comentarios donde el tener hijos se expone como una obligación:

[...] “¡*es que tienen que tener* [hijos]!”

Lo mismo de que: “no es que, no, *no puede ser*, *tienen que pensar* que cuando sean grandes alguien los tiene que cuidar” digamos eh, ese, *como* ese... esa tradición que a lo mejor es muy mexicana.

En estos ejemplos, la reacción que genera la decisión que Raquel refiere respecto a no tener hijos muestra sorpresa, en el primero, se expone únicamente la imposición “*tienen que tener*” de su interlocutor/interlocutora, mientras que en el segundo, expone además de incredulidad al inicio: “no es que, no, *no puede ser*” la reacción “*es que*” y la negación “no, no, *no puede ser*” y añade una reflexión breve en la que introduce una comparación de la respuesta obtenida con lo que considera, son tradiciones mexicanas: los hijos “*tienen que*” cuidar de los padres cuando éstos son grandes.

Llama la atención que en estos ejemplos se usa el plural “*tienen*” con ello, Raquel expone que las demandas no son sólo de maternidad sino también de paternidad, es decir, esa demanda, se dirige a ambos, a ella y a su esposo. Dichas demandas van más allá de la exigencia de cumplir un rol de género, ya que según la lógica de estas respuestas hay

obligaciones, tanto para las parejas, como para los hijos que las parejas deben tener: tener hijos para que cuando los padres sean grandes, tengan quien los cuide.

También se encontró un ejemplo en el que Selene se obliga a sí misma a tomar una decisión sobre tener hijos o no:

[...] a mí me llegó una crisis así de: “¡ay *tengo que* decidir ya si voy a tener hijos o no!” Porque, ya voy a cumplir 40 después de los 40 no [...] (Selene)

En este caso, ella expone que ante la inminencia de cumplir 40 años, se sintió obligada a decidir si tendría hijos o no. Si bien este ejemplo expone que la exigencia se la hace a sí misma, es importante recordar que las demandas, en tanto variables ambientales, son internalizadas por las personas, lo que hace difícil reconocer si la presión primaria es interna o externa (Lazarus, 1999).

Además de los ejemplos expuestos donde se manifestó la obligación de tener hijos, se mencionaron otros, donde se hacen exigencias laborales debido a la condición de ser sin hijos. Estos, se presentaron en el trabajo:

Por ejemplo aquí en el trabajo, una, una, una... persona que tiene hijos: “ay es que hoy no va a venir porque el niño se enfermó”. ¡Y está perfecto! o “no voy a hacer este trabajo porque... es que tengo que ir por los niños” y entonces es, ah, no: “*es que tienes que* hacerlo tú *porque* tú no tienes hijos” y entonces, no importa que te vayas a las once de la noche o que estés ocupada el fin de semana porque tú no tienes hijos ¿no? o sea, es e, eh... es un poco como que: “tú no tienes derechos *porque* no tienes hijos” (Raquel)

En este relato que comparte Raquel hay elementos peculiares, y es que ella describe que las circunstancias opuestas (con hijos-sin hijos) repercuten en el trabajo, ya que, según lo que describe, a quienes tienen hijos se les conceden ciertos beneficios que permitan que el trabajo no interfiera con la crianza o las emergencias familiares, pero a su vez, señala que estos beneficios son otorgados a quienes tienen niños, en detrimento de quienes no tienen hijos.

Cuando Raquel expresa: “¡y está perfecto!” expone que su molestia no radica en los beneficios o derechos otorgados a quienes tienen hijos, sino en el hecho de que el ser sin hijos sea un motivo para otorgar mayor carga de trabajo o las responsabilidades de quienes sí los tienen cuando se les presenta una emergencia familiar. Además, cuando Raquel menciona: “es un poco como que: tú no tienes derechos porque no tienes hijos” hace una denuncia, aunque sin afirmar (ya que atenúa cuando dice: “un poco como que”), donde

expresa un motivo: no tiene derechos (en el trabajo) *porque* (ya que/puesto que) no tiene hijos²⁸.

Las imposiciones y exigencias, propias de las obligaciones identificadas, no sólo se manifiestan para regir la voluntad libre de las personas y presionarlas a tener hijos, sino también como obligaciones añadidas que tienen como causa el ser sin hijos. Las obligaciones manifestadas aquí sirven de preámbulo para la exposición de las exhortaciones encontradas en las demandas expuestas por las entrevistadas.

Exhortación

El diccionario define exhortar como la acción de incitar a alguien con palabras para que haga o deje de hacer algo. Se encontró un ejemplo con estas características en la exposición de Rosa después de manifestar la sugerencia y concesión hecha por sus hermanas y mencionada previamente:

Entonces me decían: “*bueno*, si no te quieres casar *pues de perdido ten* un hijo *para que no estés sola*” [...] (Rosa)

El “*entonces*” usado al inicio, indica la introducción de una relación temporal con la sugerencia hecha (y mencionada) anteriormente por sus hermanas. Cuando sus hermanas le dicen: “*bueno, si no te quieres casar...*” se exponen dos cosas: una es que hay una reacción de desacuerdo ante la convicción de Rosa de no casarse introducida con el marcador “*bueno*”; la segunda es que ante esa reacción de desacuerdo, se expresa una condición “*si no te quieres casar*”, lo cual, a su vez, se usa como argumento para dar una alternativa excluyente: “*de perdido ten un hijo*”.

Cabe destacar que la alternativa excluyente, restringe la condición a la parte focalizada “*ten un hijo*”, que es la que involucra una exhortación ante el incumplimiento de las expectativas. Además, la parte final de este ejemplo determina el fin hacia el que se encamina la opción presentada y la motivación que la genera: que Rosa no esté sola. Este ejemplo, también, contiene formas distintas de expresar lo mismo: que se espera de Rosa que se case y tenga hijos. Pero como esa expectativa no se cumple (ante su convicción de no casarse y su negativa a tener hijos) se proporciona una alternativa esperando que al menos acepte el tener hijos. Esto expone expectativas de ellas en el círculo familiar: casarse y tener hijos.

Hasta ahora, todas las manifestaciones de la presión para tener hijos se han expuesto como parte de un diálogo con otras personas que emiten explícita o implícitamente sus

²⁸ Cabe destacar que una situación muy similar a la referida por Raquel fue mencionada por Carolina pero no se expone aquí porque además de no pertenecer a un discurso de presión para tener hijos, no es una experiencia propia, sino de su esposo.

intenciones en el discurso. Pero también se expuso en una de las entrevistas la noción de ejemplo como acto imitable y por lo tanto, como elemento de presión social.

El ejemplo

Un ejemplo, es una acción o conducta que se propone ya sea para que se imite y siga o bien para que se evite si es malo (RAE), y este se añade a las presiones para ser madre a pesar de que no corresponde a un discurso, puesto que Lazarus señala que presiones pueden ser implícitas o explícitas como producto del medio social que las genera con la intención de hacer actuar de determinada manera a las personas, así como mostrar actitudes que son apropiadas socialmente (Lazarus, 1999).

Como se ha mencionado ya en otras secciones, Aidé señala que las demandas de familia y trabajo las produce la sociedad y a este comentario, añade lo siguiente:

[...] conozco a mujeres **súper** (hace énfasis) emprendedoras con familia, que hacen, **no quita** (hace énfasis) que sigan teniendo un trabajo directivo, por ejemplo en empresas, que puede compatibilizarse, ¿verdad? con su familia, ¡sin descuidar! una familia **preciosa**, (hace énfasis) con unos hijos **bien** (hace énfasis) educados, que la verdad, la verdad que son ejemplo de vida ¿no?

El ejemplo de vida aludido por Aidé (que también será analizado más adelante), expone que las mujeres “súper emprendedoras”, que tienen un “trabajo directivo” pueden compatibilizar el emprendimiento y el trabajo con una familia, a la vez que no descuidan a los hijos y su educación. Cabe destacar que los ejemplos, son definidos como acciones o conductas que pueden inclinar a otros a que los imiten (RAE), por lo que Aidé, al señalar a estas mujeres como ejemplos de vida, alude a que son mujeres a imitar.

También es notable el uso que hace de dos marcadores de confirmación o acuerdo: “¿verdad?” y “¿no?”, con los cuales invita a confirmar la certeza de sus juicios y esto es relevante porque es un indicador de su dependencia a dichos juicios al saberse cuestionada por que su vida no reproduce esos ejemplos.

Como se ha observado, son diversas las formas de presionar para ser madre que se manifiestan hacia las mujeres sin hijos, además, se pudo observar que estas no sólo tienen la intención de conseguir que estas mujeres accedan a tener hijos, sino también quienes las emiten, dan concesiones para convencer de sus intenciones o bien se hacen exhortaciones para que no tengan hijos en ciertos contextos, por ejemplo, cuando no están casadas. Por otro lado, las presiones no sólo provienen del exterior, sino que también son auto-dirigidas.

Además de estos hallazgos, se encontró que la presión no sólo se dirige hacia las mujeres o con motivo de cumplir con un rol de género, como por ejemplo, aquellas que se orientan a seguir con tradiciones como que “los hijos deben cuidar a sus padres”, ya que también se dirigen hacia ambos cónyuges, o bien, tanto a hombres como a mujeres se imponen

obligaciones laborales extraordinarias debido a que no tienen hijos. La tabla 10 muestra una síntesis donde se identifican los elementos lingüísticos usados en los discursos de presión social dirigidos hacia las mujeres entrevistadas.

Tabla 10

Elementos lingüísticos usados en los discursos de presión social para ser madre

Elementos lingüísticos usados		Función		
<i>¿Cuándo?</i>		Interrogar		
<i>¿Por qué no? + posibilidad</i>	<i>¿Ya? + Convencionalidad</i>	<i>¿Cuándo? + convencionalidad</i>	Sugerir	
<i>Debería + Por qué</i>	<i>Afirmaciones</i>		Persuadir	
<i>Es que</i>		Manifestar incredulidad		
<i>Tienen qué</i>	<i>Tengo qué</i>		Obligar	
<i>Ten</i>		Exhortar		
<i>Mujeres emprendedoras</i>	<i>súper</i>	<i>¡Sin descuidar! una familia preciosa.</i>	<i>Unos hijos bien educados</i>	Exponer ejemplos

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas a participantes.

Esta síntesis, permite observar con mayor claridad el uso de elementos lingüísticos que caracterizan a cada categoría de demanda agrupada. Las interrogaciones localizadas, se identifican por una incógnita que recae en el uso del adverbio “cuándo” ya que quien las emite, busca saber cuándo su interlocutora tendrá hijos. Como se mencionó previamente, las manifestaciones de la interrogación suponen que los hijos llegarán, la incógnita es ¿cuándo?

Las sugerencias son más variadas, y se identifican por la insinuación mediante una interrogativa que restringe las respuestas posibles y expresan indirectamente una exigencia. También, se pueden identificar por la ausencia del contexto verbal precedente, es decir, una convencionalidad que es entendida e interpretada por quien recibe el mensaje. Esta manifestación de la presión social surge de las representaciones imaginarias sobre el ser mujer y en la medida en que la mujer sin hijos rompe con la expectativa asignada al ser mujer, surgen prescripciones sociales (Scott, 2011), como por ejemplo: ¿por qué no adoptas? En este caso la sugerencia se diferencia de la interrogación a pesar de estar formulada como tal, en la medida en la que cumple la función de sugerir una opción (en este caso: adoptar) bajo el falso mito (Royo, 2004) de que las mujeres desean la maternidad.

En el caso de la persuasión se encuentra el uso del modo condicional del verbo “deber” a la vez que se añade un marcador de base causal “porque”. Así, el argumento muestra los motivos (normativos) por los cuales se “debe” tener un hijo y con lo cual se intenta limitar las posibilidades metafóricas del significado de ser mujer (Scott, 2011). También como forma de persuadir se encuentra la afirmación en modo indicativo y se caracteriza por la manifestación de razones o argumentos usados para convencer.

La incredulidad por su parte, se identificó que contienen el marcador reactivo “*es que*” y se manifestó en los ejemplos por un lado como afirmación de que el deseo de hijos llegará y por lo tanto, como muestra el caso de Rosa, cambiará de opinión. Por otro lado, se manifiesta como una negación, es decir, la incapacidad de comprender que alguien elija no tener hijos.

Estos ejemplos pueden explicarse teóricamente en dos sentidos. Por un lado, desde la perspectiva de Berger y Luckmann (1968) sobre lo problemático a lo que se busca dar sentido mediante un esfuerzo de reintegración de lo que se presenta como fuera de la norma (fuera de la rutina, lo “problemático”: una mujer que no desea tener hijos) lo que permite entender el argumento frente a la manifestación de la convicción de no tener hijos: “*después vas a cambiar*” (Rosa). Por otro lado, puede explicarse desde la perspectiva de género como el falso mito (Royo, 2004) de que todas las mujeres desean ser madres.

Las obligaciones en tanto imposiciones o exigencias que rigen la voluntad libre para que las personas hagan o dejen de hacer algo, son expresadas por medio del verbo “tener” + “qué” en modo indicativo. Estas manifestaciones de la presión son claramente explícitas “*tienen que tener hijos*” y cumplen la función de mantener el orden social del género, por medio del cual se mantiene a los individuos dentro de las normas y expectativas del mismo (Lagarde, 1997).

La exhortación, al ser un acto de habla mediante el cual se incita con palabras a hacer o dejar de hacer algo, se manifiesta por medio de imperativos y pueden explicarse del mismo modo que las obligaciones. Por último, el ejemplo muestra adjetivos coloquiales y calificativos como ejemplos de vida cuya función es mostrarse como imitables. El ejemplo se ubica como una representación de las culturas que representan una imagen normativa a seguir, con lo cual se potencializa su poder social (Lagarde, 1997).

Toda vez que se han expuesto las demandas que han sido manifestadas a las mujeres sin hijos entrevistadas, es posible analizar las estrategias de manejo que ellas utilizan ante estos escenarios, lo cual, se abordará a continuación.

4.6 Estrategias de manejo frente a la presión social para ser madre

Al hablar del manejo, se hace referencia a una forma de resolver el estrés psicológico, además de un proceso que implica esfuerzos cognitivos y conductuales que sirven para resolver las demandas internas o externas específicos que son valoradas como impositivas o excesivas para los recursos que poseen las personas (Lazarus y Folkman 1984²⁹).

Existen dos funciones del manejo y se centran en el problema y en la emoción. La función del manejo centrada en el problema implica realizar acciones (dirigidas tanto al medio como a la persona misma) orientadas a modificar la relación problemática con el medio. Estas acciones pueden ser: la búsqueda de información o apoyo social, realizar acciones dirigidas al cambio propio o ajeno como la confrontación, planear acciones a llevar a cabo, cambiar las cosas para cambiar resultados, etc.

La función centrada en la emoción, por su parte, implica regular las emociones producto de la situación estresante o que permiten asignarles nuevos significados a partir de la revalorización, siendo esta última, una de las estrategias más eficaces de manejo de situaciones estresantes (Lazarus, 1999: 127). Algunos ejemplos de esta, además de la revalorización, pueden ser: minimización de la situación, evitación, tolerancia, aceptación, mantener distancia emocional, mantener la tranquilidad, olvidar lo sucedido, esperar milagros o que las cosas simplemente cambien por sí solas, comprensión de la situación, etc.

4.6.1 Confrontación: reacciones ante la presión detectada

Se encontró que la confrontación, fue una de las principales estrategias de manejo que las mujeres sin hijos entrevistadas utilizaban frente a las demandas sociales de maternidad. La confrontación, alude a un encuentro frontal o un careo (encuentro de dos versiones contradictorias), donde lo significativo de este encuentro es que una se pone contra otra (RAE), lucha por lo que quiere tratando de cambiar la postura del responsable del problema o bien, hay expresiones de ira hacia quien causa el problema (Lazarus, 1999).

Esta estrategia de manejo, fue encontrada en las narrativas de Selene, por ejemplo, cuando señala lo que interpreta como un intento de convencer:

[...] me acuerdo mucho de una psicóloga pero una, nada más, y ella ¡cómo trataba de convencerme! así como que, yo le decía: “¿*pero cómo? es que no quiero tener hijos*”, o una o a veces que yo he soñado que tenía hijos y luego yo le contaba: “ah ¿qué cree?, anoche soñé que tenía [hijos E.M.]”, por ejemplo con este con “A” una vez soñé que tenía una niña y yo soñé que la estaba como amamantando y era muy bonita la niña y la sensación también, y yo llegué y le conté y me decía: “ah que bueno, *porque* quiere

²⁹ Lazarus, R. S. & Folkman, S. (1984). Stress, appraisal, and coping. New York: Springer. Citado en Lazarus, R. S. (1999: 122).

decir que estás sanando cosas” y yo le dije: “**pero**, ¿qué cosas?” Porque y desperté incluso con el deseo de ser mamá, entonces yo le dije: “y es muy curioso porque desperté con un deseo de ser madre cuando yo había dicho que no quería tener hijos” y me dijo: “eso es muy importante porque es significa que estás sanando” y le dije: “**pero como si no querer tener hijos fuera algo enfermo**”, y ella si me trataba mucho de convencer de que tuviera hijos. (Selene)

La exposición de Selene es muy rica en varios sentidos, ya que por un lado, hay reacciones de oposición introducidas con el marcador “*pero*”, donde la primera respuesta exhibe que ante la intención de convencer manifestada por su psicóloga ella reacciona con una afirmación “*es que no quiero tener hijos*”, mientras que las dos siguientes reacciones de oposición introducidas por el mismo marcador (“*pero*, ¿qué cosas?” y “*pero como si no querer tener hijos fuera algo enfermo*”) forman parte de la reacción frente al comentario “*eso es muy importante porque es significa que estás sanando*”.

Por otro lado, cuando Selene dice “*pero como si no querer tener hijos fuera algo enfermo*” expresa su indignación adoptando la entonación característica de las oraciones interrogativo-exclamativas de repulsa, usadas a fin de expresar desacuerdo enérgico (Bosque y Demonte, 2000: 3680). De esta manera, exhibe la comparación hecha por la psicóloga: “no querer tener hijos” = “algo enfermo” como un valor de falsedad de carácter irónico asignado a dicha comparación, que también se puede expresar de la siguiente manera: *ni que fuera algo enfermo* (el no querer tener hijos).

La respuesta de esta psicóloga, tiene relación con lo que Ávila menciona acerca de los expertos del campo de la salud, es decir, que imponen sus prejuicios o lentes culturales donde pueden encontrarse la idea generalizada que sostiene que la maternidad para las mujeres implica un deseo natural y universal que a su vez se manifiesta en un estado de maduración o bien, un estado de desarrollo psicosexual “normal” (Ávila, 2005: 118).

Así, Selene exhibe un marcado desacuerdo con esa respuesta, reaccionando con oposición e indignación ante la sugerencia detectada e interpretada como un intento de convencerla para tener hijos. En esta reacción de confrontación, se exhibe que Selene no está dispuesta a ser señalada como “*algo enfermo*” por no querer tener hijos.

Una reacción similar fue manifestada por Rosa frente a los comentarios de sus hermanas, donde se manifiesta una clara confrontación frente a la exhortación de tener hijos para no estar sola:

[...] mi convicción siempre fue: “yo no me voy a casar porque, pos no quiero casarme”, este, desde siempre ¿no? Entonces me decían: “*bueno, si no te quieres casar pues de perdido ten un hijo para que no estés sola*” y yo: “*pobrecito ¿verdad?*”, les decía yo, les decía yo: “*pues pobrecito el hijo que, que provenga de una madre que lo tenga nada más como compañía pues mejor te compras una mascota ¿no?*” *O sea, ¿qué karma le vas a dar a esa pobre criatura?* (Rosa)

Como se había mencionado previamente, en la demanda expuesta por parte de las hermanas de Rosa, se manifiesta una reacción de desacuerdo ante su convicción de no casarse y una condición usada para argumentar una alternativa excluyente que restringe y exhorta al cumplimiento “*de perdido*” de una expectativa (de dos expuestas): tener hijos. Esta exhortación, a su vez, parte de la necesidad de evitar la soledad de Rosa y con ello exigir que se mantenga en las normas y expectativas de género y expone que tanto la experiencia, como la exigencia de la maternidad no suele ir acompañada de un proceso reflexivo acerca de lo que la motiva ni de las formas que adopta.

En respuesta a ello, Rosa reacciona y exhibe las debilidades del motivo de la exhortación. Además, introduce una consecuencia de la exigencia con el marcador “*pues*” añadiendo una provocación de lástima cuando dice: “*pobrecito*” y “*pobre criatura*” producto de una necesidad de compañía. Así, ante la exhortación, su respuesta adquiere un carácter sarcástico, en el que ridiculiza las pretensiones de su interlocutora. Esta ridiculización a su vez, forma parte de una reacción ante el atropello y la injusticia identificada en el comentario.

Pero también, se desliga del destino de su respuesta al no incluirse en el argumento que da cuando dice: “*pues mejor te compras una mascota ¿no?*”, ya que cambia a la persona señalada en el discurso y en lugar de responder desde la primera persona del singular (yo), usa el “tú (“*te compras una mascota*”), también cuando dice: “*¿qué karma le vas a dar a esa pobre criatura?*” dejando en claro que las intenciones de compensación no son las suyas y confronta cuestionando las consecuencias de la visión estereotipada (tener un hijo para no estar sola) desde donde se produce la exigencia.

a) Confrontación y exhortaciones ante la presión detectada

Carolina, también manifestó una forma directa de manejo confrontador ante las presiones advertidas, pero añade la exhortación manifestada de su parte ante la presión para tener hijos y describe como eso ha permitido que cese la presión:

[...] eso tengo un buen de tiempo que ya no [lo escucho E.M.], ***porque*** yo lo deje muy en claro ¿no? “El día que ya ***vean*** al bebé ***me dicen*** o que me vean embarazada ¿estás embarazada? Ah bueno, pero antes no me andes diciendo” ¿no? Yo eso lo dejé hace tiempo bien claro, y creo que todos lo entendieron bien, entonces, no ya, creo que ese tema como que ya quedó *un poquito* así, o sea no olvidado *pero* esta así como reservado (Carolina)

En este fragmento, Carolina manifiesta que hace “*un buen de tiempo*” que ya no la presionan, y con el marcador causal “*porque*” añade una causa para esta afirmación, que es el hecho de que lo dejó “*muy en claro*”. Esto es una exhortación a que cuando “*vean*” al bebé o a ella embarazada, le digan algo, pero que “*antes no*”. La exhortación en imperativo se caracteriza por referirse a acciones que no han tenido lugar ni están teniendo lugar.

Así, se refiere a una acción futura, con la cual, revela que aquello que motiva la presión y a su vez desencadena su exhortación, tendrá lugar. Es decir: tendrá un bebé o estará embarazada. Cuando Carolina introduce con el marcador “*entonces*” una relación temporal, parte de la diferencia entre el momento en que se presentaban las presiones de sus amigas (hace tiempo) y la actualidad, donde todos entendieron bien lo que ella dejó bien claro.

Sobre este segundo momento expone una atenuación: “*creo que ese tema como que ya quedó un poquito así*” y una aclaración: “*o sea, no olvidado pero está así como reservado*” y esta aclaración se da en dos sentidos, por un lado, hacia las demandas, debido a que en la estrategia que usa para manejar la situación demandante (la confrontación mediante la exhortación), ella no niega que tendrá hijos, sino que sólo expone lo innegable: que ahora, no los tiene. Pero también se exhibe que para ella misma no está olvidado el tema, sino que sólo está reservado, y es que hay que recordar que Carolina señaló que quiere ser madre, ya sea por medio de un embarazo, o bien por adopción.

En estos ejemplos, se expone el uso de estrategias de manejo confrontador, así como la manifestación de la indignación producto de la denominada ira justa o correcta (Lazarus, 1999). Esta indignación caracteriza el rechazo intenso o acalorado de los comentarios recibidos y por una externalización de la culpabilidad que deberían aceptar como propia, producto de las normas y expectativas de género reproducidas en dichos comentarios cuya intención es presionarlas para tener hijos. De esta manera, dicha indignación, también les permite aligerar o desprenderse de los sentimientos de culpa por ser mujeres sin hijos.

b) Confrontación y defensa de las convicciones

Por otro lado, el manejo confrontador, también se manifestó enfático ante la incredulidad y Rosa expone una consecuencia de ello:

[...] siempre mantuve mi postura de no tener hijos ¿no? Y me decían: “no pues *es que* después vas a cambiar y vam...” o sea, *pero pues* no. Y sí estuve en varios momentos casi como que decidida a casarme *pero pues era el, el motivo* de por qué no ¿sí? *Porque pues* yo no iba a ceder, o sea, no cedí y no era una cuestión de que ahorita lo desee, ahorita lo piense y con el tiempo vaya a cambiar. Posiblemente, *bueno*, no, no creo, ahora, o sea, este... yo siempre pensé que aunque me casara eso no iba a cambiar, en eso sí *podía estar* absolutamente segura y entonces *por eso* no, no concreté (Rosa)

Este fragmento había ya sido analizado previamente llegándose a la conclusión de que revela por una parte que Rosa se ha aferrado y luchado para no ceder su derecho a no tener hijos, por lo que no concretó planes de matrimonio, también, se señaló que la formulación en pretérito de su convicción exhibe que sus posibilidades reproductivas han pasado.

El comentario realizado por su pareja “*no pues es que después vas a cambiar*” alude a un cambio a futuro en su “*postura de no tener hijos*” y también es una reacción que desacredita su convicción y exhibe incredulidad respecto a sus convicciones. Esto, a su vez,

forma parte de una dificultad para reconocer que hay quienes no han asumido expectativas culturales y normativas de género.

Rosa interrumpe su descripción del comentario recibido para exponer su reacción opuesta al mismo puesto que ella no cedió porque “*sí podía estar absolutamente segura*” de que, aunque se casara “*eso no iba a cambiar*” con lo que expone el motivo por el que no concretó su decisión de casarse. Así, Rosa revela la confrontación ante la incredulidad de sus convicciones por parte de quienes fueron sus parejas, con lo que defendió su convicción personal de no tener hijos, y por lo tanto de su bienestar y objetivos.

4.6.2 Revalorización de la presión: de la confrontación a la evitación

La revalorización como estrategia de manejo, comprende una modificación del significado asignado tanto a la amenaza como a las emociones, elaborando un nuevo significado relacional del encuentro estresante y como se mencionó previamente, es uno de los modos más eficaces de manejar una situación estresante. Raquel, hace una distinción entre dos momentos en que se han presentado y cómo ha revalorizado su manejo:

[...] *al principio*, yo creo que... o sea, por ejemplo, si, es como por ejemplo, *intentar explicar por qué* [...] pero, la gente realmente eh yo creo que cuando ya tienes una posición definida est, eh... es no siempre está abierta a escuchar los argumentos de otro [...] o sea es un poco, como intentar convencerlos con tus argumentos ¿no? *y después* era, no pues “es que ya decidimos que no”, “ah, no pues sí”, “gracias”, *o sea* digamos como que también vas evolucionando, vas aprendiendo las respuestas ¿no? [Risas] *Como* no engancharte, la, *porque* no son situaciones que uno quisiera discutir ¿no? *O sea*, tú ya decidiste y punto (Raquel)

Aquí ella explica dos distintas formas de manejar los encuentros estresantes donde las demandas se hacían presentes. Refiere un principio, que alude al inicio de su matrimonio, y se destaca de su narrativa que señala este momento como aquel en el que ya había “*una posición definida*” es decir, omite en su descripción las reflexiones que la llevaron a esa posición. Añade que cuando esta posición ya está definida “*la gente* (quien presiona) *no siempre está abierta a escuchar los argumentos del otro*”.

Con esto, da cuenta de que la presión no consiste en un diálogo o un debate donde se escuchen argumentos de ambas partes y esto exhibe dos cosas: por un lado acepta que el responder a los cuestionamientos acerca de su condición de ser sin hijos es una posición que puede discutirse, y por otro lado, que intentó exponer sus argumentos sin éxito y llegó a la conclusión de que la otra parte no está dispuesta a escucharlos. Esta característica que Raquel adjudica a quienes presionan, corresponde a la intransigencia, que se define como una condición de quien no transige, es decir, que no es capaz de consentir con lo que no cree razonable o justo a fin de acabar con una diferencia (RAE).

Describe su manejo en un principio como un intento de convencer con sus argumentos, y al llegar a la conclusión de que “*la gente*” no está dispuesta a escucharlos y entender su

posición definida, expone que hacía uso de la confrontación como estrategia de manejo hasta que da cuenta de que este no es un manejo exitoso, ya que no los hace cambiar de opinión o bien, la presión, no cesa. El llegar a esta conclusión, le permite revalorizar la situación estresante y modificar su actitud y emociones, además de asumir que es una situación que no quiere discutir y por lo tanto argumentar.

Ante esto, opta por dar respuestas aprendidas: “*es que ya decidimos que no*”, “*ah, no pues sí*”, “*gracias*”, donde el aprendizaje referido, lo considera producto de la evolución (en tanto cambio de actitud o propósito –RAE-), es decir, de una revalorización de los encuentros estresantes. Añade que estas respuestas producto del segundo momento, forman parte de un intento de no engancharse y señala una causa: “*porque no son situaciones que uno quisiera discutir ¿no?*” y aclara: “*O sea, tú ya decidiste (yo ya decidí) y punto*”. De esta manera, Raquel opta por evitar la confrontación con quienes la presionan por lo que acepta la presión evitando “*engancharse*” con sus respuestas.

Este concepto resulta pertinente definirlo. Engancharse en este contexto es un verbo transitivo coloquial que alude a captar intensamente la atención de alguien (RAE), es decir, que engancharse con las respuestas expone a Raquel como foco de atención y generar una discusión en la que no está dispuesta a entrar puesto que ella ya decidió y tiene una “*posición definida*”.

Esta revalorización la reafirma cuando dice:

Al principio si **era muy molesto**, *porque*, pues, es... tienes que dar muchas explicaciones, y eh...a lo mejor gente muy cercana, eh, digo uno se siente como en confianza para hacerlo, pero hay gente que a lo mejor no es muy cercana y que...que pues es como una intromisión ¿no?Eh, *ahora ah eh, digamos, ahora, en los últimos tiempos*, realmente era, pues es, pues sí, eh...es un poco como cuando te quieren convencer de su religión... o sea, pues sí pero, a lo mejor para ti funciona bien tu religión, pero para mí no, ¿no? Eh, pero es ah, pues sí ¿no? pero, digamos pero es, es como esa sensación, pero es igual ¿no? **Me es indiferente** (Raquel)

Aquí revela dos posiciones frente a las presiones, mientras que también les da un significado emocional, menciona por una parte el “*principio*”, haciendo referencia al momento en el que contrae matrimonio y expone que era una “*muy molesto*” estar expuesta a dar muchas explicaciones por no tener hijos, hace además una diferencia entre recibirlas de personas cercanas y desconocidas, donde con las primeras, hay confianza para darlas, sin embargo, recibir presión para ser madre de personas desconocidas las considera una intromisión.

En el segundo momento expuesto, ya manifiesta un cambio en su reacción, puesto que *ahora*, hace una comparación de las presiones para ser madre con aquellas que usan quienes buscan convencer a otras personas de creer en su religión y finaliza su reflexión sobre las demandas actuales señalando que le es indiferente. El significado de lo

“*indiferente*” es el de aquello que no despierta interés o afecto (RAE), entonces, Raquel refiere que a diferencia de las demandas sociales del “*principio*”, las de “*ahora*” ya no le despiertan afecto o interés alguno para reaccionar ante ellas.

a) Apoyo social para la revalorización de la presión: del sufrimiento a la tranquilidad

La revalorización, puede reducir parte de la ansiedad derivada de la presión para tener hijos y Selene muestra un ejemplo en el que pasa del sufrimiento a la tranquilidad, para lo cual, el apoyo social encontrado en una psicóloga fue fundamental:

[...] y entonces yo dije: pues no, realmente no... no quiero tener un hi, no quiero tener hijos, pero de alguna forma si representa un tema sensible también, *o sea*, sensible... en el sentido de que, de alguna manera, de todas formas a veces si pienso: “y ¿cómo podría haber sido, o ser un hijo mío?” *pero* después me quedo pensando: “esas son tonterías”, así como como... que tienen que ver con la cuestión de género, con la socialización y así con la eh, con cómo una va introyectando ciertas formas de ser mujer y la última psicóloga con la que estuve en tratamiento el año pasado [...] ella, me gustó mucho esta psicóloga porque es *al contrario* ella me decía: “ay, es que te oigo y oigo una señora antigua” o sea: “*quítate* eso de la mente” [...] yo le decía yo le decía: “es que yo me siento muy contenta *pero* cuando me empiezo a sentir así sufrimiento” es cuando, o le decía “[oigo E.M.] esas vocecillas sociales”, así: “*¡es que no estás haciendo lo que... se supone que tendrías que hacer!*” (Selene)

En este fragmento, Selene expone cómo han ido cambiando sus ideas con respecto a tener hijos, lo cual considera un tema sensible, y aclara esto exponiendo que se ha preguntado cómo podría haber sido un hijo suyo (futuro hipotético) pero también manifiesta una restricción a estas preguntas hipotéticas llamándolas “*tonterías*” producto de las expectativas y normas de género introyectadas. Así, revela que mediante el género como proceso (Lorber, 1994) ha aprendido lo que se espera de sí como mujer y para ello describe “*vocecillas sociales*” que le dicen: “*¡es que no estás haciendo lo que... se supone que tendrías que hacer!*”, y esto que se supone tendría que hacer es tener hijos.

Es pertinente reconocer que las presiones adquieren características pedagógicas, coercitivas y correctivas y que al ser internalizadas complica la determinación de si la presión es interna o externa. Ante la presión “auto-dirigida” manifestada, la psicóloga, la exhortó a quitarse “*eso de la mente*” señalando que estas reacciones corresponden a “*una señora antigua*” y para Selene, esta respuesta, al ser comparada con el discurso de su anterior terapeuta generó una preferencia por esta última, encontrando así el apoyo social en ella, lo que a su vez, le permitió revalorar positivamente y aceptar su situación como parte de un proceso cambiante:

[...] también eso entendí, como es un proceso ha habido momentos en que sí he querido ha habido momentos en que he estado insegura y hay momentos como hoy en que digo no quiero tener, *pero* como es un proceso puede ser que mañana si quiera, o que también a veces hay circunstancias de la vida que también te pueden llevar a... a...

la maternidad ¿no? ¿Qué tal que después me caso con uno que tenga hijos? y... y yo lo adopte como hijo, qué tal que adopte yo a alguien que verdaderamente me nazca, [...] ¡no sé! Como que yo empecé a ver así dije: “si hay tanta diversidad familiar, que no puede haber, por qué no puedo estar yo en esa diversidad familiar” y eso como que me dejó muy tranquila entonces así estoy en un momento de... de descanso, así de cero preocupación en ese aspecto, y... también de decir bueno, “así es, así es la situación”, y, y más bien como de ese descanso es conmigo misma (Selene)

En este fragmento, Selene comparte una reflexión optimista producto de la aceptación de su condición de mujer sin hijos, en la que expone cómo a diferencia de presiones auto-dirigidas producto de las “*vocecillas sociales*”, ahora asume que no quiere tener hijos. Ante esto, expone también una oposición usando el marcador “*pero*” para asumir que se encuentra en un proceso y esto puede cambiar. El concepto proceso, a su vez, tiene dos acepciones, ya que es definido como el transcurso del tiempo y también como el conjunto de fases sucesivas de un fenómeno natural (RAE).

Así, al asumirse dentro de un proceso, Selene expone que encuentra una variedad alternativas que le permiten mantener la esperanza de un cambio en su vida, como casarse con alguien que tenga hijos, o adoptar y formar parte así de la “*diversidad familiar*”. De esta manera, se ha permitido manejar la presión, revalorizando el significado de su condición actual de mujer sin hijos, que ahora es motivo de tranquilidad y “cero preocupación”. Es decir, la revalorización produjo una disminución de la ansiedad derivada de la presión que Selene sentía por no estar haciendo lo que se supone que tendría que hacer y causa de alivio (descanso) consigo misma.

Esta segunda parte de la narrativa de Selene, corresponde también al manejo centrado en la emoción, ya que describe la aceptación de las alternativas, pero sin precipitarse a decidir por alguna de ellas. A su vez, dicha aceptación, implica también reconocer que la presión puede surgir nuevamente, puesto que cuando alude a un descanso, este involucra un alivio, una pausa en la fatiga que produce la presión y por lo tanto del optimismo y la esperanza que trae consigo.

4.6.3 Auto-control para evitar sentirse presionada

Carolina expone cómo el auto-control, le permitió evitar actuar precipitadamente ante la ansiedad generada por su misión de adoptar, expectativa adquirida desde la adolescencia:

[...] le digo a mi esposo: “pueda tener o no hijos, a mí me gustaría adoptar”, eh [pero E.M.] tampoco le he querido mover a eso, por el tiempo que esto implica, digo, un proceso de adopción es eh, difícil, difícil, *porque* ya, ya nos acercamos ya tenemos, la papelería ya la tenemos, ya nos aceptaron como adoptantes *pero*, le digo: “¡no puedo ni terminar de completar la papelería!”, o sea con eso te digo todo, entonces digo: “a ver, *espérate* a lo mejor, pon ciertas situaciones en su lugar y luego ya se van a ir dando otras” ¿no? este, *pero* te digo, esa idea yo la traigo desde adolescente, *yo siempre decía*: “quiero adoptar, quiero adoptar”, *o sea*, es una *como que* una misión que yo creo

que tengo, este y *claro* que si se llega a dar también la otra parte de tener hijos, pues qué bonito ¿no? *Pero*, ahora, así estoy muy bien (risas) sí.

Este fragmento contiene tres aspectos reveladores. Por un lado, está el reconocimiento de su deseo de adopción, manifestado como un diálogo dirigido a su esposo, pero también, expone las dificultades que representa llevar a cabo este deseo y dichas dificultades son adjudicadas al tiempo que implica completar la papelería, puesto que a pesar de que ya están informados y aceptados como pareja de adoptantes manifiesta esto como una restricción con el uso del marcador “*pero*”: “*¡no puedo ni terminar de completar la papelería!, o sea con eso te digo todo*”.

Ante esta dificultad, ella se detiene y dice: “*a ver, espérate a lo mejor, pon ciertas situaciones en su lugar y luego ya se van a ir dando otras*”, con lo cual, alude a la necesidad de aceptar que por ahora no puede completar “*la papelería*” y evitar la ansiedad que esto genera, siendo la adopción, la situación que se “*va a ir dando*” y con lo cual, evita implicarse por ahora en ello.

Después reitera su intención y una oposición a la idea antes mencionada, lo cual introduce nuevamente con el marcador “*pero*”: “*te digo, esa idea yo la traigo desde adolescente, yo siempre decía: “quiero adoptar, quiero adoptar”, o sea, es una como que una misión que yo creo que tengo*” con lo cual revela que esta es una intención que tenía y “*una misión*” que cree tener, pero que sólo ha evitado atender por ahora. Incluso añade lo “*bonito*” que sería si se llega a embarazar, para nuevamente referir que así está “*muy bien*”.

Es decir, para Carolina, la misión de adoptar, idea adquirida desde su adolescencia, la considera en la actualidad una misión y esto le representa un motivo de presión lo cual ha traído consigo ansiedad, manejando esto con una mezcla de auto-control (para evitar actuar impulsivamente) y también con aceptación de su destino, a pesar de que ahora así (sin hijos) está “*muy bien*”.

El hecho de que Carolina diga que así (sin hijos) está muy bien, pero que mantenga sus intenciones de seguir con su “*misión*” de adoptar (o tener hijos), expone que ha aceptado de manera irreflexiva de estas expectativas. Aunado a esto, el detenerse ante la ansiedad generada por la presión de continuar con su “*misión*” y esperar que las cosas se “*vayan dando*”, le ha servido para seguir estando “*muy bien*” y expone una evitación a prestarles atención en este momento de su vida.

a) Aceptación de las demandas sociales y auto-control en la expresión

En el caso de Aidé, la aceptación de las demandas sociales es una estrategia de manejo que implica la aprobación de dichas demandas y su reproducción en el discurso propio, pero a su vez, se manifestó la constante negación de la presión como forma de coaccionarla para ser madre, de hecho, antes de iniciar la entrevista, realizó una advertencia:

“*pero te aviso que yo nunca he recibido ningún tipo de presión*”

La entrevista realizada a Aidé se marcó por esta advertencia inicial. Para introducirla, hace uso del marcador restrictivo “*pero*” y en la medida en la que el aviso fue inicial, pero posterior al conocimiento del tema de la presente investigación, se exhibe que previo a la entrevista, realizó una serie de valoraciones respecto a su contenido. Así, introduce una restricción que preparó con anticipación, y a su vez, reiteró y defendió durante el resto del encuentro. Esto ya corresponde al auto-control, con lo que se revela que las valoraciones hechas previas al encuentro le permitieron identificar la entrevista, por su contenido como un encuentro estresante que fue manejado con el autocontrol de sus expresiones y la negación de la presión.

Cuando ella justifica la aparente ausencia de presión social por ser madre, menciona:

[...] yo en ese momento hasta ahora yo *he decidido, o sea* apostar por una formación, y no, claro, no quito el dedo del renglón, ¿verdad? eso sí lo tengo muy claro, le digo a mis amigas, al día de hoy, que la sociedad **demanda** (hace énfasis) en este caso, pues, a la mujer trabajar y tener una familia, evidentemente para mí la familia siempre va a ser lo primero, ¿no? Y *entonces*, lo que sí, es que tenemos que saber **combinar** (hace énfasis) ¿no? y llevar esa armonía en cuanto al trabajo, en cuanto a la familia, en cuanto a lo social, en cuanto a lo personal, no se puede descuidar ninguno de los aspectos [...] (Aidé)

El inicio de este fragmento había sido analizado ya para exponer la descripción de Aidé en cuanto a mujer sin hijos. En él, expone que hasta ahora, el no tener hijos forma parte de una decisión propia por apostar a su formación, sin que esto implique quitar “el dedo del renglón” con lo que apunta a que se mantiene la atención e interés en un tema y no retroceder en su intención. Este tema aludido con una frase hecha, son las demandas de la sociedad, es decir, “*trabajar y tener una familia*” y para ella, de manera evidente, la familia, “*siempre va a ser lo primero*”.

Hasta aquí Aidé revela que si bien hasta ahora ha decidido apostar por una formación, la sociedad le demanda (como mujer) trabajar y tener una familia, aunque para ella es evidente que la familia siempre será lo primero y por ello no quita “el dedo del renglón”. El tercer aspecto es la obligación (recordemos que son imposiciones o exigencias que deben regir la voluntad libre y que sujeta a las personas a hacer o abstenerse de algo) que manifiesta en la primera persona del plural (“*tenemos*”), haciendo énfasis en la obligación de “*combinar*”, el trabajo, la familia, lo social, lo personal, llevar una armonía entre estos aspectos y no descuidar ninguno de estos.

Es decir, la presión social que Aidé se esfuerza en negar, en realidad es aceptada sin cuestionar y además es sumamente exigente. La aceptación como estrategia de manejo, no corresponde únicamente a las presiones, sino también a su decisión hasta ahora de apostar por su formación, con lo cual asume la responsabilidad de su condición actual de mujer sin

hijos, pero manteniendo firme (en el discurso) su compromiso con las demandas de la sociedad, como es la familia. Incluso, cabe destacar, que cuando Aidé dice: “*le digo a mis amigas, al día de hoy, que la sociedad demanda en este caso a la mujer trabajar y tener una familia*” expone que ella misma forma parte de quienes emiten estos discursos. Después agrega:

[...] cada una hemos apostado por una forma de vida, entonces todo puede ser posible, conozco a mujeres **súper** (hace énfasis) emprendedoras con familia, que no hacen, **no quita** (hace énfasis) que sigan teniendo un trabajo directivo, por ejemplo en empresas, que puede compatibilizarse, ¿verdad? con su familia, ¡sin descuidar! una familia **preciosa**, (hace énfasis) con unos hijos **bien** (hace énfasis) educados, que la verdad, la verdad que son ejemplo de vida, ¿no? *Por eso mismo, o sea* con, teniendo estos ejemplos mmm yo, no es como que esté, haga alguna, *o sea*, no es *como* que tenga una presión a ello, ni que tenga una renuncia a... en este caso ¿no? en cuanto a los hijos, o en cuanto a la, a la vida ¿no? De, de una vocación de matrimonio, *sino* que hasta el momento dentro de mis proyectos no lo he contemplado.

En este fragmento se revelan los motivos por los cuales Aidé considera que no hay una presión para ser madre, y para ello hace uso de “*ejemplos*” es decir, mujeres que con su vida, incitan a la imitación de los demás (RAE). En su exposición hace énfasis en al entonación de adjetivos como “*súper emprendedoras*”, “*familia preciosa*” e “*hijos bien educados*”. Este énfasis cumple la función de realzar la importancia de lo que dice (RAE), esto es la importancia del calificativo.

Aunado a esto, expone que es por estas mujeres, a las que denomina “*ejemplo de vida*” que no considera que hay una presión para conseguir todo lo anterior, es decir, que esto, al ser su motivador de que “*todo es posible*” (como sus ejemplos) no lo considera una forma de coaccionarle a tener hijos. Cabe aclarar que esta incitación a la imitación no es señalada como una exigencia porque su proceso de “*formación*” (aludido ya en secciones anteriores), le ha proporcionado “*criterios*” para “*tomar decisiones*” y aceptar imposiciones.

Esto último, a su vez, se explica con el final de su aclaración, donde señala que no ha renunciado a tener hijos o a una vida de “*vocación de matrimonio*”, sino que el no tener hijos se debe a que no lo ha contemplado aún dentro de sus “*proyectos*”. Este concepto es relevante puesto que se define como una disposición para la ejecución de algo de importancia (RAE), con lo que también se revela el carácter asignado al matrimonio y la maternidad.

También se destaca de esta última aclaración el titubeo en la elección de palabras aunado al uso de marcadores de confirmación o acuerdo cuando dice: “*o sea, no es como que tenga una presión a ello, ni que tenga una renuncia a... en este caso ¿no? en cuanto a los hijos, o en cuanto a la, a la vida ¿no? de, de una vocación de matrimonio*” se manifiesta una dificultad para expresar con firmeza lo que dice.

Los titubeos, como una dificultad para expresarse, junto a la evitación de la claridad, la carencia de espontaneidad y el excesivo control de algunas respuestas señalados en secciones anteriores, revelan un intento de controlar lo que expresa, y por ello un auto-control como estrategia de manejo. Cabe destacar también que la manifestación de las obligaciones, aunado a que ella misma se identifica como quien emite los discursos demandantes, confirma la apología del deber como manifestación de la compensación de la culpa.

A su vez, la apología del deber, la reproducción de discursos demandantes y su reiterada negación de la presión forman parte de un poder reductor y uniformador de la construcción social del género que obliga a seguir la tradición y la norma en su caso, producto de una “*formación*” de principios inflexibles. Así, Aidé anula toda reflexión crítica hacia las costumbres (y por lo tanto hacia su discurso) puesto que ello atenta contra el patrón cultural y social del género.

4.7 Análisis comparativo de los resultados

En esta sección se muestra una síntesis de los resultados descritos con mayor detalle en el apartado de análisis de resultados, como un breve recuento de la información obtenida en las entrevistas realizadas, a partir de los objetivos formulados y acercarnos a las conclusiones de la presente investigación.

4.7.1 Ser mujer sin hijos

Los motivos para no tener hijos manifestados por las entrevistadas, como se ha visto, son muy variados, tanto como las emociones asociadas a esta condición. En la tabla 11 se muestran las emociones manifestadas ante la condición de ser sin hijos y una breve descripción del fundamento de las mismas.

Tabla 11

Emociones asociadas a la condición de ser mujer sin hijos por participante

<i>Nombre</i>	<i>Texto</i>	<i>Emoción</i>
Carolina	[...] “a lo mejor si en este momento tuviera un hijo, pues yo me sentiría muy no sé, a lo mejor algo de culpa” [...] entonces a mí esas cosas, ahorita, gracias a dios no tengo ese dilema (entre risas) y, y lo estoy disfrutando muchísimo [...]	Alivio por no tener hijos en este momento.
Aidé	[...] en este momento, o sea, mis metas están en que yo quiero aportar algo a mi país, porque mi país lo necesita, y necesita gente preparada, gente joven, y es lo que yo también, o sea como intento compartir con los jóvenes ¿no?	Manifiesta compensación de la culpa por medio de la apología del deber.
Selene	[...] ahora por ejemplo, si hoy me preguntan, yo digo que no. Ah, porque luego sentí la presión de la edad, de decir, es que “¡tengo qué [tener hijos E.M.!]” [...] el día de hoy, en mi proceso de decisión, siento que no quiero tener, puede cambiar mañana [...]	Ansiedad ante la presión por decidirse y por su condición cambiante y alivio ante la aceptación de su condición actual y posibilidades de cambio.
Raquel	[...] normalmente es como, bueno, eh bueno, solo tengo hijos y ya de, eh, eh, tengo hijos y... desaparecí yo, ¿no? eh, digamos es, es sería un poco como la transición de tú a ser la mamá y entonces eh... ahí se pierde todo ¿no? [...] muchas veces, uno ve, ves a los papás que: “bueno, ahora los voy a tener en natación, el martes van a ir a karate el miércoles...” todo el tiempo están ocupados y cuando no están ocupados, “les doy su Tablet para que, para que no me molesten” ¿no? [...]	Ansiedad ante la pérdida de la identidad que supone la maternidad además de ira justa o correcta ante lo que identifica como una injusticia de los padres hacia el cuidado de los hijos.
Rosa	[...] a lo mejor se va a escuchar muy egoísta pero, y bueno, la verdad es que sí lo es, eh este, veía sí que como mamá tienes que modificar toda tu, tu vida, no sacrificarla, sino modificar [...] no puedes viajar a donde tú quieras, en el momento que tú quieras, si y este, y bueno, pues a mí me, me, me gustaba no cambiar eso [risas] ¿sí?	Orgullo ante su condición de mujer sin hijos y el ser egoísta que supone esta condición.

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas a participantes.

Como se puede observar, la manifestación de las emociones es variada, al igual que los motivos que las originan, siendo la ansiedad y el alivio las que se identificaron con mayor frecuencia. Estos elementos identificados, permitirán comprender el modo en que las mujeres entrevistadas valoran lo que ocurre en sus vidas en relación con las presiones sociales por ser madres. A continuación, se conocerán los procesos de socialización de las entrevistadas, a fin de dar sentido a las formas de asumirse como mujer sin hijos, así como a la información que se analizará en los siguientes apartados.

4.7.2 La función de los otros en la condición de ser sin hijos

En cuanto a la función que cumplen los demás para entender la condición de mujeres sin hijos se encontró que:

Para Carolina, su familia ha sido fuente de transmisión de ideas tradicionales de la feminidad, son señalados entre quienes manifiestan interrogantes acerca de la llegada de los hijos partiendo de la certeza de que estos llegarán. Además, su padre ha sido descrito como una influencia en su toma de decisiones, como para evitar ser monja y para elegir una carrera. Tanto el hecho de no tener hijos actualmente, como el no tener un esposo aprehensivo fueron identificados como condiciones a las cuales les atribuye su libertad actual para dedicarse a un trabajo que le satisface.

En el caso de Aidé, ella describe que sus papás “*apostaron*” por su “*formación*” para “*saber qué criterios considerar*” y para tomar “*decisiones importantes*”, algo que agradece. Le fue transmitida una actitud natural frente a las normas culturales y de género, como las implicaciones de ser mujer y principios inflexibles de manera que ella los asume de forma irreflexiva y a su vez, reproduce discursos que se producen de ello hacia los demás.

Selene describe a su familia como proveniente de un pueblo y cuyos principios se basaban en el machismo y la expectativa de cuidar la decencia fomentando valores tradicionales incluso en la vida adulta. Ella se caracterizó durante su adolescencia por resistir a las imposiciones producto de lo anterior. Refiere que su padre fomentó la formación académica e incluso le sugirió no casarse. En sus relaciones de pareja nunca planeó embarazarse pero sí manifestaron su deseo de que ocurriera.

Por su parte, Raquel expuso que fue educada para pensar que tendría hijos como una expectativa impuesta irreflexivamente, sin embargo, sólo uno de los siete hermanos producto de la familia tiene hijos, de los demás refiere: “*decidimos que no*”. Además señaló que parte de las expectativas impuestas, se le educó para dedicarse exclusivamente a los hijos en caso de tenerlos, aunque describió una madre que siempre dejó a sus hijos al cuidado de los demás, incluso de ella, ya que cuidó a sus hermanos más chicos siendo una adolescente.

Así se expuso una posición ambivalente en cuanto a la maternidad donde por un lado estaba la imposición de nociones tradicionales del ser mujer, pero por otro su madre rompe con

este esquema. Pero también señaló la falta de compromiso entre todos, es decir, entre ella y su esposo y la falta misma de niños para llegar a dicho compromiso como fue su caso con su familia de origen se impidieron las condiciones que considera indispensables para tener hijos

Por último, Rosa, quien proviene de una familia numerosa manifestó que su mamá la incitó a educarse para no depender de un marido, lo cual es señalado por ella como el motor de su formación y de su convicción de no casarse, aunque refiere que no se le limitó para contraer matrimonio. Dentro de su familia materna refiere ejemplos de mujeres solteras y sin hijos que vivieron una vida plena y feliz, lo que es visto como un motivo para que las expectativas tradicionales de género no fueran impuestas. Señala que estuvo cerca de contraer matrimonio en diversas ocasiones, pero también refiere que la presión para tener hijos fue lo que no permitió que se concretaran dichos planes.

4.7.3 ¿Quién presiona?

De las cinco entrevistadas, cuatro señalaron explícitamente haber recibido diversos tipos de demandas sociales, y aunque Aidé, negó su presencia, sí menciona a la sociedad como fuente de demanda. Las personas señaladas como emisoras de las presiones para ser madre se identifican de manera sintetizada en la tabla 12.

Tabla 12

Comparación de emisores de los discursos de presión por entrevistada

Nombre	Familia	Compañeros (as) de trabajo	Amigos(as)	Pareja	Otros
Raquel	✓	✓			<i>Una señora en un avión</i>
Selene	✓	✓	✓		<i>Psicólogos Una estudiante</i>
Aidé					<i>La Sociedad</i>
Rosa	✓			✓	
Carolina	✓	✓	✓		

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas.

Como se puede observar, son diversas las fuentes de las presiones para ser madre, aunque, como se había mencionado ya, se destaca la familia y que quienes emiten estas demandas suelen ser mujeres. Pero también se destaca que la confianza y la frecuencia de los

encuentros con familiares y compañeros de trabajo, esto puede favorecer que sean más fácilmente identificados como los emisores de las presiones.

4.7.4 Presiones para ser madre-Discursos

Para sintetizar esta sección, se considera pertinente unir tres objetivos que son: la identificación de la presión para ser madres, quiénes emiten los discursos producto de esta presión y cuáles son estos discursos. Los dos primeros, fueron expuestos en la tabla anterior, pero en la siguiente, podemos observar con mayor detalle a quienes señalan las mujeres entrevistadas como emisores de las presiones. En la tabla 13 podemos observar esta organización de la información.

Tabla 13
Discursos de presión identificados por participante

Manifestación de la presión	Entrevistada				
	Raquel	Selene	Aidé	Rosa	Carolina
Interrogaciones	<i>Toda la gente</i>	<i>Otras maestras</i>			
Sugerencias		<i>Algunos compañeros</i> <i>Una psicóloga</i>		<i>Mis hermanas</i>	<i>Mis papás</i> <i>Ciertas amigas</i>
Persuasión	<i>La gente</i>	<i>Algunos compañeros</i> <i>Una estudiante</i> <i>Otro compañero</i>			
Incredulidad	<i>Toda la gente</i>			<i>Parejas serias</i>	
Obligaciones	<i>La gente</i> <i>En el trabajo</i>	<i>Me llegó una crisis</i>			
Exhortación				<i>Hermanas</i>	
El ejemplo			<i>Conozco mujeres</i>		

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas a participantes.

Esta síntesis, permite observar la agrupación de los emisores señalados por cada categoría de presión que se manifestó. Las interrogaciones, que se identifican por una incógnita que recae en el uso del adverbio “cuándo” ya que quien las emite, busca saber cuándo su interlocutora tendrá hijos fue señalada por Raquel y Selene y atribuidas tanto a la gente como a otras maestras respectivamente.

Las sugerencias que se identifican por la insinuación se identificaron con mayor frecuencia en las narrativas de las entrevistadas, en el caso de Selene, señalando a algunos compañeros

y una psicóloga como emisores de las mismas, en el de Rosa, atribuidas a sus hermanas y en el caso de Carolina, estas insinuaciones han sido manifestadas por sus papás y ciertas amigas.

Como se señaló previamente, la persuasión, que se caracteriza por la manifestación de razones o argumentos usados para convencer y se encontró manifestada con el uso del modo condicional del verbo “deber” junto a un marcador de base causal “porque”, así como forma en afirmaciones en modo indicativo y fue señalado por Raquel y Selene, la primera adjudicándolo a toda la gente y la segunda expuso cómo compañeros de trabajo y una estudiante se expresaron con la intención de persuadirla. La incredulidad, es decir, la manifestación de la incapacidad para creer en algo se identificó en dos narrativas, una, como la afirmación de un cambio futuro en el caso de Rosa y otra como negación reiterada, manifestada por Raquel.

Por su parte, las obligaciones en tanto imposiciones o exigencias que rigen la voluntad libre para que las personas hagan o dejen de hacer algo, fueron identificadas con el uso del verbo “tener” + “qué” en modo indicativo, es decir, expresiones que contienen: “*tienes que*” para después manifestar la exigencia. Raquel y Rosa dieron ejemplos de ello, donde Raquel nuevamente señala a la gente (en general) como emisor, así como una experiencia en su trabajo, Selene las expuso como auto-dirigidas y producto de una crisis.

La exhortación, como actos de habla mediante las cuales se incita con palabras a hacer o dejar de hacer algo, se manifiesta por medio de imperativos y se identificó uno, en el caso de Rosa, adjudicado a sus hermanas. Por último, “el ejemplo” muestra adjetivos coloquiales y calificativos como ejemplos de vida y por lo tanto imitables, este fue usado por Aidé para describir a las mujeres “*ejemplos de vida*”.

De esta información se destacan tres cosas, por un lado, Rosa, Carolina y Selene no tuvieron dificultad en señalar directamente a quienes emiten los discursos donde identifican la presión para tener hijos, siendo usado o no el concepto presión para exponer sus ejemplos, pero todos con la misma intención: convencerlas o llevarlas a tener hijos, ya sea mediante la expresión directa de dicha intención o por medio de expresiones indirectas como es el caso de la interrogación y la sugerencia.

Por otro lado, Raquel no tuvo dificultad en identificar estos discursos como un motivo de presión dirigido hacia ella o hacia ella y su esposo, sin embargo, no fue capaz de señalar directamente a quienes los emiten para describir los ejemplos. Es decir, si bien ella había referido a personas específicas (y que se documentó en la sección anterior) cuando expuso sus ejemplos de presión no señaló a nadie en particular.

Cabe destacar que sí se le cuestionó por quienes manifestaban estas formas de presión obteniendo como respuesta nuevamente el plural generalizado (“*toda la gente*” o “*la gente*”). También se puede observar que se señala “*en el trabajo*” y si bien esto no

constituye un emisor, ella describió una experiencia en la que no identificó a quien emitió el comentario señalado, pero es evidente que se refiere a una persona con la que trabaja.

Por último, hay una dificultad similar a la de Raquel expuesta en el discurso de Aidé, sin embargo, dicha dificultad parte de la negativa reiterada a identificar la presión para tener hijos descrita y analizada previamente. También en este caso, es pertinente señalar que el término “conozco mujeres” no constituye un emisor de las presiones, pero sí expone que estas mujeres conocidas por ella y aludidas en su señalamiento, componen el ejemplo descrito como un factor de presión social y los calificativos con las que las destaca en su exposición (*mujeres súper emprendedoras/ ¡sin descuidar! Una familia preciosa/ con unos hijos bien educados*) ponen el foco en las características que las hace imitables.

4.7.5 Estrategias de manejo frente a la presión para ser madres

Con toda la información expuesta hasta ahora podemos agrupar a las mujeres académicas entrevistadas en dos categorías: por un lado aquellas que identifican con claridad la presión para ser madres (usen o no el término “presión”) y a quienes emiten los discursos que la contienen. Por otro lado se encuentran quienes no son capaces de señalar específicamente a las personas que emiten estos discursos, y ambas reconocen que hay presión ya sea para ser madre o manifestada como demandas de la sociedad para trabajar y tener una familia.

Las pertenecientes a la primera categoría son Rosa, Selene y Carolina, mientras que la segunda se compone por Raquel y Aidé. La tabla 14 se muestra una síntesis del uso de estrategias de manejo en la que se han separado las dos funciones (la centrada en el problema y la centrada en la emoción) para facilitar su exposición.

Tabla 14
Estrategias de manejo por participante

Académica entrevistada	Manejo centrado en el problema	Manejo centrado en la emoción
<i>Raquel</i>	Confrontación	Revalorización de la presión Evitación
<i>Selene</i>	Confrontación indignada Búsqueda de apoyo social	Revalorización de la presión
<i>Aidé</i>	Auto-control en la expresión	+ Aceptación de las demandas sociales
<i>Rosa</i>	Confrontación mediante la ridiculización de argumentos Confrontación y defensa de convicciones	
<i>Carolina</i>	Confrontación mediante la exhortación Auto-control	Evitación de la presión

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas a participantes.

Como podemos observar, el manejo identificado ante las presiones adquiere diversas características, aunado a que en ocasiones se pasa de la función centrada en el problema con aquella centrada en la emoción.

En el caso de Raquel, a partir de una distinción entre dos momentos en que se han presentado las presiones expone cómo ha revalorizado tanto las presiones como su manejo. Describe su manejo en un principio como un intento de convencer con sus argumentos, es decir, mediante el uso de la confrontación. Ante la falta de éxito, revaloriza la presión y su manejo para pasar a dar respuestas aprendidas “*es que ya decidimos que no*”, “*ah, no pues sí*”, “*gracias*”, con lo que se exhibe el paso de la confrontación a su evitación para evitar engancharse con las respuestas.

En el primer caso de Selene hay un manejo confrontador que se manifiesta con indignación ante lo que interpreta como un intento de convencer. En esta reacción de confrontación, se exhibe que Selene no está dispuesta a ser señalada como “*algo enfermo*” por no querer tener hijos. Esto surge ante la comparación hecha por la psicóloga del no querer tener hijos

con algo enfermo tras un comentario en el que expone que soñar con tener hijos (o desearlos) se interpreta como signo de estar sanando.

En el segundo caso, se muestra cómo el apoyo social encontrado en otra psicóloga le permite revalorizar la presión para pasar del sufrimiento a la tranquilidad ante la presión auto-dirigida para hacer lo que se supone que tiene que hacer, es decir, tener hijos. Como muestra del apoyo social hay una exhortación a “*quitarse eso de la mente*” a su vez comparando estas ideas con las de una “*señora antigua*” lo que le permitió a Selene revalorar y aceptar positivamente su situación como parte de un proceso cambiante.

En el caso de Aidé, se muestran dos estrategias de manejo, una centrada en el problema: auto-control de sus expresiones, y otra centrada en la emoción: aceptación de las demandas sociales. Esta última se manifiesta mediante la aprobación de las demandas de la sociedad así como en su reproducción en el discurso propio, lo que a su vez, le permite negar las formas de coacción puesto que estas, han sido asumidas irreflexivamente. El auto-control se manifiesta en sus expresiones elaboradas, el uso de frases hechas, pero también por el titubeo que a su vez es una falla en el intento de controlar tanto las expresiones como las emociones y mantener así una postura inflexible frente a la entrevista y evitar exponerse.

Rosa por su parte hace uso del manejo centrado en el problema ya que manifestó confrontar siempre aquellos intentos por convencerla, por un lado, frente a sus hermanas quienes la exhortaron a tener un hijo para no estar sola ante lo cual reacciona ridiculizando los argumentos mostrados y por otro frente a la incredulidad referida por sus parejas ante su convicción de no tener hijos defendiendo esta última con firmeza.

Por último, en el caso de Carolina también manifestó un manejo confrontador mediante la exhortación usada para poner un límite a la presión de sus amigas, pero también manifestó el uso del auto-control como estrategia de manejo para evitar actuar precipitadamente ante la ansiedad generada por su misión (adquirida desde la adolescencia) de adoptar. Esta última estrategia está orientada a generar acciones de cambio en ella (detenerse), pero no en la situación en sí, puesto que mantiene una postura irreflexiva y espera que las cosas “*se vayan dando*” debido a que se siente muy bien sin hijos.

Con relación a la distinción inicial que se hizo entre mujeres que identifican a los emisores de la presión y quienes no, se encuentra una diferencia notable y es que aquellas pertenecientes a la primera categoría (Rosa, Selene y Carolina), durante la entrevista, no mostraron ninguna dificultad en expresar los diversos encuentros estresantes y como vemos, tampoco en señalar a quienes los provocan, pero también fueron quienes manifestaron confrontar enfáticamente a quienes identificaron con la intención de convencerlas. En sus descripciones se muestra con claridad que esta reacción tiene rasgos de indignación producto del atropello percibido.

Por otro lado, quienes tuvieron dificultad en señalar a los emisores de los discursos demandantes, no describieron situaciones que requirieran de una confrontación enfática

donde se presentara la defensa del derecho propio o la imposición de límites a las presiones. Es decir, no identifican situaciones estresantes donde se hayan sentido indignadas o se consideren parte de un hecho injusto. Esto puede deberse a dos motivos: uno de ellos es que se consideren transgresoras de los mandatos de género y por lo tanto no sean capaces de identificar dichas situaciones como injustas o un atropello y otra posibilidad es que no se hayan presentado hasta ahora.

Sin embargo y por la información recabada es pertinente señalar lo siguiente: si bien Raquel no señaló haber confrontado situaciones consideradas injustas en relación con las presiones para ser madre, sí mencionó haber sido objeto de una injusticia ante la adjudicación de trabajo extra por el hecho de no tener hijos, ante esta situación, ella no manifestó un manejo confrontador de características como las señaladas, sino que se limitó a describir el hecho, así como la tolerancia de su parte. También se presentó la confrontación como manejo, pero por su descripción, ésta se caracterizó por un intento de manifestar los argumentos para no tener hijos.

Aidé por su parte, ha expuesto que para ella la maternidad y “*evidentemente*” el matrimonio son vocaciones indiscutibles en su vida y también señaló que uno de los motivos por los cuales considera que no la presionan es el hecho de que la gente que la rodea sabe cuál es su “*visión y plan de vida*” es decir, que conocen las vocaciones que para ella son indiscutibles.

Aunado a esto, hay que recordar que en cuanto a las emociones asociadas al ser mujer sin hijos, en ambas se manifiesta la apología del deber como compensación de la culpa. De esta manera, podemos concluir a inclinarnos por el primer motivo: que si no refieren situaciones que consideren injustas o un atropello por el hecho de ser mujeres sin hijos es porque se consideran transgresoras de los mandatos de género y por lo tanto, dichas situaciones, de presentarse, son consideradas normales por su misma condición.

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Este apartado final de la investigación se organiza en dos secciones. En la primera, se responderá a las preguntas de investigación, mientras que en la segunda sección se mencionarán algunas posibles líneas de investigación que se derivan de las limitaciones de la presente y de la información encontrada y que por los mismos objetivos no fue presentada ni analizada.

Conocer las presiones para tener hijos que se dirigen hacia las mujeres académicas y sus estrategias de manejo ante estas presiones fue la base de esta investigación. Con respecto a lo primero, se pudo constatar que dichas presiones sí se presentan de múltiples formas y fueron explícitamente señaladas por la mayoría de las entrevistadas, y quien se negó a reconocerlas expuso que hay demandas de la sociedad que ella asume como tal, con lo cual, acepta la presencia de la presión. En cuanto a los motivos que dan para permanecer sin hijos se encuentra la intención de tenerlos pero la falta de planeación de ello hasta ahora, la intención de tener hijos pero haber apostado por ahora por una formación, los procesos de decisión cambiantes en distintos momentos, el haber desistido ante la falta de apoyo social y la falta de deseo por tener hijos.

Para que estas posturas tan variadas sean adoptadas, los procesos de socialización y la interiorización de roles que suponen, tienen un papel relevante. Además las relaciones establecidas a lo largo de la vida de las personas, van adentrándolas (o intentando adentrarlas) en las normas sociales y de género ya sea por transmisión de ideas tradicionales en los procesos primarios de socialización o bien como parte de interacciones varias. Se encontró que si bien hay entre las participantes, experiencias de vida donde la transmisión de conocimientos y opciones para la mujer van más allá de concebir la maternidad como un hecho ineludible, estas experiencias se limitaron a una participante.

En su mayoría manifiestan una transmisión de roles y deberes tradicionales del ser mujer, ya sea bajo una educación religiosa, con el cuidado de la decencia y la virginidad, la asignación de deberes a partir del sexo o la asignación de principios inflexibles a la maternidad y el matrimonio. Así mismo, todas se encuentran en situaciones similares en cuanto mujeres con un alto nivel de estudios, que aprecian y valoran de manera importante su labor académica y su producción científica, lo cual es tanto producto de su interés y dedicación como de la amplitud de oportunidades que presenciamos en la vida actual.

La presión social para tener hijos es muy constante y variada, como se pudo observar, esta, parte de una actitud natural frente a la realidad compartida, ya que esta realidad del mundo intersubjetivo es impuesta masivamente a la conciencia generando así dicha actitud natural, considerando como normales y naturales los mandatos culturales ya que son asumidos bajo coacción a diario incesantemente. De esta manera se aprende lo que se espera de las personas a partir de las marcas de género impuestas desde el nacimiento y al género mismo

como institución social (Lorber, 1994) lo que a su vez dificulta reconocerlo como construcción social.

A su vez, todos estos mensajes para convencer, parten de la preocupación social ante la falta, inadecuación o transgresión que se interpreta de una mujer sin hijos, los que a su vez, surge de la creencia de que todas las mujeres desean ser madres. A esto, hay que agregar, la exigente labor que desempeñan las mujeres académicas, ya que los mensajes de presión social donde se alude a la atención dedicada al trabajo en detrimento de la vida personal también estuvieron presentes, con lo que se expone una percepción del trabajo como un espacio que impide el desarrollo personal.

La importancia de analizar las diversas formas que adopta la presión social es fundamental para abordar las estrategias de manejo de las cuales hacen uso las mujeres entrevistadas. Estas manifestaciones de la presión, permitieron identificar el contexto específico en que se presentan las situaciones estresantes y el modo en que las mujeres entrevistadas las evaluaron y manejaron.

Dichas presiones se presentan tanto implícita como explícitamente y tienen la función de convencerlas de tener hijos (para lo que se usan interrogaciones, sugerencias, persuasiones, obligaciones, exhortaciones, ejemplos de vida que invitan a la imitación), también se manifiesta por medio de la incredulidad para admitir que hay quienes eligen no tener hijos.

Las entrevistadas revelaron en sus narraciones que son cuestionadas contantemente, pero también que no están (al menos todas) estáticas ante la presión ya que hay quienes la confrontan de manera directa a quienes emiten los discursos de presión, expresando así su indignación, ridiculizando los argumentos usados para presionarlas, además de usar esta estrategia para defender sus convicciones o exhortar a sus interlocutoras a que dejen de presionarlas.

También se encontró que la confrontación ha sido una estrategia poco exitosa para argumentar motivos frente a la presión para tener hijos, por lo que quien le dio este uso, optó por evitar confrontar nuevamente a quienes presionan puesto que concluye que quienes emiten estos discursos, no están dispuestos a escuchar motivos.

Otra de las estrategias de manejo utilizadas es la revalorización de la presión, la cual se mostró tanto producto de la confrontación previamente mencionada como a partir del apoyo social encontrado y que permitió asignar nuevos significados a las demandas. Por último, el Auto-control se manifestó en igual número de ocasiones que la revalorización. Esta estrategia se expuso para controlar las expresiones y mantener la negación de la presión junto a la aceptación de las demandas sociales y también como estrategia que permitió evitar sentirse presionada por convicciones personales.

Cabe destacar que como se mencionó en la sección anterior, hay quienes no refieren situaciones que consideren injustas o un atropello por el hecho de ser mujeres sin hijos y

esto se debe a que se consideran transgresoras de los mandatos de género y por lo tanto, dichas situaciones, de presentarse, son consideradas normales por su misma condición de mujeres sin hijos. Por otro lado, una de las entrevistadas sí identificó situaciones donde las mujeres con hijos obtienen beneficios en detrimento de aquellas que no los tienen.

En la información recabada para la presente investigación, se encontró que la presión no sólo aparece para convencer a las mujeres de tener hijos, sino también para otorgar obligaciones laborales que son asignadas por que se asume que al no tener hijos, tienen el tiempo libre y como tal, la obligación de cubrirlo con otros deberes. Esta información es en exceso relevante para su análisis, sin embargo, por los objetivos planteados, no fue posible mostrarlo en esta investigación.

La presión social surge de muy diversas maneras, es por ello que se considera ampliar la presente investigación a una muestra mayor, que permita exponer lo que tienen que decir acerca de las presiones para ser madre no solamente las mujeres que se consideran voluntariamente sin hijos, sino todas aquellas vulnerables a sus diversas manifestaciones, así como llevar a cabo un análisis comparativo de experiencias entre hombres y mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, M. (1995). Nuestro sueño está en escarpado lugar. *Debate feminista* Vol. 12, pp. 355-370.
- Acker, S. (1995). *Género y educación*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Acosta, I. y Figueroa, S. (2012). “Política educativa: la trampa de los mecanismos de evaluación docente en las universidades mexicanas” En I. Acosta y V. Sieglin (coordinadoras) *Trabajo científico, política y cultura en las universidades públicas*. Pp. 47-80. México DF: Porrúa.
- Alemán, C. y Garcés, J (1998). Ideología y Política Social. En Alemán, C, y Garcés, J. (Coordinadores) *Política Social* pp. 51-77. Madrid: McGraw-Hill.
- Asakura, H. (2000). *Hacia la transformación de la identidad: el significado de la maternidad en la identidad femenina: Un estudio de caso: mujeres profesionales en los sectores medios de la ciudad de México*. Tesis de maestría no publicada, FLACSO, Ciudad de México, México.
- Ávila, Y. (2005) Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. *Revista Desacatos*, No. 17 [en línea] pp. 107-126. Recuperado el 18 de octubre de 2013, en: <http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/17%20Indexado/2%20Esquinas%202.pdf>
- Barrón, S. (2004). Ruptura de la conyugalidad e individuación materna: crisis y continuidad. En De la Concha y Osborne, A. (Coordinadoras) *Las mujeres y los niños primero: discursos de la maternidad* pp. 229-254 Barcelona: Icaria.
- Badinter, E. (1981). ¿Existe el amor maternal? Barcelona: Paidós.
- Berger, P. y Luckmann T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blackstone, A. (2014). Childless or childfree. *Contexts*, Vol. 13, No. 4. Pp. 68-70.
- Bosque, I. Demonte V, (2000). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. España: Editorial Espasa.
- Buquet, A. Cooper, J. Mingo A. y otros (2013). *Intrusas en la universidad*. México: U.N.A.M
- Casamiglia, H. y Tusón, A. (2001) *Las cosas del decir*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Castellanos, R. (1992) La abnegación: una virtud loca. *Debate feminista*. Vol. 6, Septiembre 1992, pp. 287-292.
- Castellanos, R. (1995) La liberación de la mujer aquí. *Debate feminista* Vol. 12, pp. 351-354.
- Cerros, E. (2011). *Imaginario de feminidad y maternidad y su vinculación con las emociones que experimentan las académicas de alto rendimiento de universidades públicas estatales*. Tesis de maestría no publicada. UANL Monterrey, México.
- Consejo Nacional de Población (2011). *Perfiles de salud reproductiva*. Recuperado el 2 de Noviembre de 2014: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Republica_Mexicana_Perfiles_de_Salud_Reproductiva
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). *Manual de Investigación cualitativa*. Vol. I. México: Editorial Gedisa.
- De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- De la Garza, E. Y Leyva, G. (2012). *Tratado de la metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: Fondo de Cultura económica.
- Dever, M y Saugeres, L. (2004). "I forgot to have children! Untangling links between feminism, careers and voluntary childlessness". *Journal of the Motherhood Initiative for Research and Community Involvement*. Vol. 6, No. 2 [en línea] pp. 116-126. Recuperado el 16 de Febrero de 2015 en: <http://jarm.journals.yorku.ca/index.php/jarm/article/view/4927/4121>
- Diccionario de la Lengua Española [versión electrónica]. Ubicado en: <http://www.rae.es/>
- Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (2009). Recuperado el 3 de Septiembre de 2014 en: http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/ENADID/2009/met_y_tab_enadid09.pdf
- Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (2014). Tabulados Básicos. Fecundidad.
- Fernández, I. (2014). *Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda?* Emakunde: Instituto Vasco de la Mujer.
- Friedan, B. (2009). *La mística de la feminidad*. España: Cátedra.

- García P. (2002). Las carreras en Ingeniería en el marco de la globalización: una perspectiva de género. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. Vol. XXXII, No. 3, [en línea] pp. 91-105, Centro de Estudios Educativos, A. C. Recuperado el 6 de febrero de 2015 en: <http://www.redalyc.org/pdf/270/27032305.pdf>
- Gillespie, R. (2000). When no means no: Disbelief, disregard and deviance as discourses of voluntary childlessness. *Womens Studies International Forum*, [electronic version] Vol. 23, No. 2, pp.223-234. Recuperado el 19 de Enero de 2015 en: <http://www.sciencedirect.com/>
- Gillespie, R. (2003). Childfree and feminine. Understanding the gender identity of voluntary childless women. *Gender & Society*, [electronic version] Vol. 17 No. 1, February 2003, pp. 122-136. Recuperado el 19 de Enero de 2015 en: <http://www.sagepub.com/>
- Halpern, D. (2007). Nurturing Careers in Psychology: combining work and family [electronic version] Recuperado el 16 de noviembre 2007. Vol. 20 pp. 57-64 en: <http://link.springer.com/article/10.1007%2Fs10648-007-9060-5>
- Hird, M. y Abshoff, K. (2000) Women whitout children: a contradiction in terms? *Journal of Comparative Family Studies* Vol. 31, No. 3 Family Forms: Studies of Families Pushing Normative Boundaries. Pp. 347-366.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013). *Mujeres y hombres en México 2013*. Recuperado el 11 de junio de 2015 en: http://www.colpos.mx/wb/images/Meg/pdf/Myh_2013.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). *Mujeres y Hombres en México 2014*. Recuperado el 11 de junio de 2015 en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101239.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). *Mujeres y hombres en México 2015*.
- Jensen, T. (2014). Mothers and the academy. *Feminist Theory*. [electronic versión] Vol. 15(3) pp. 345-351. Recuperado el 8 de marzo de 2015 en: <http://www.sagepub.com/>
- Lagarde, Marcela (1997). El género. *En género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, [en línea] http://equidaddegenero.prd.org.mx/documentos/genero_y_feminismo.pdf (Página consultada el 6 de septiembre de 2014).
- Lazarus, R. (1999). *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

- Letherby, G. (1999). Other than mother and mothers as others: the experience of motherhood and non-motherhood in relation to fertility and involuntary childlessness. *Women's Studies International Forum*, [electronic version] Vol. 22, No. 3. Recuperado el 8 de marzo de 2015 en: https://www.researchgate.net/publication/222353475_Other_than_mother_and_mothers_as_others
- Letherby, G. (2002). Childless and Bereft?: Stereotypes and Realities in Relation to "Voluntary" and "Involuntary" Childlessness and Womanhood. En *Sociological Inquiry* [electronic version] Vol. 72, No. 1. UK, Wiley-Blackwell, winter 2002. Recuperado el 8 de marzo de 2015 en: https://www.researchgate.net/publication/229725377_Childless_and_Bereft_Stereotypes_and_Realities_in_Relation_to_'Voluntary'_and_'Involuntary'_Childlessness_and_Womanhood
- Lorber, J. (1994). *Paradoxes of Gender*. U. S.: Yale University.
- Martínez, S. (2012). Ser o no ser: tensión entre familia, subjetividad femenina y trabajo académico en Chile. Un análisis desde la psicología feminista. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, [en línea] vol. IV No. 35, enero-junio, 2012, pp. 133-163. Recuperado el 17 de Octubre de 2014 en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88424573006>
- Mamabolo, I., Langa, M., Kiguwa, P. (2007) To be or not to be a mother: exploring the notion of motherhood among university students. *South Africa Journal of Psychology*, 39(4), pp. 480-488.
- Mason and Goulden (2002). Do babies matter: the effect on family formation on the life long careers of academics. [En línea] <http://grad.uga.edu/wp-content/uploads/2013/06/Mason2002.pdf> (página consultada en octubre de 2013).
- Migueluez, M. (2006). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. México: Ed Trillas.
- Montilva, M. (2008). Postergación de la maternidad de mujeres profesionales jóvenes en dos metrópolis latinoamericanas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Maracaibo, [en línea] v. 13, n. 41, jun. Recuperado el 30 de noviembre de 2013 en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162008000200004&lng=es&nrm=iso
- Muñoz, A. (2009) Maternidad: significante naturalizado paradójico: desde el psicoanálisis hasta el feminismo. *Revista Psicología(s)*, [en línea] Puerto Rico. Vol. 1. 2009. Recuperado el 22 de Enero de 2016 en: <http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30916929/maternidad.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1453497632&Signature=D>

[NhKdVzpVTGiPnvNxVHvzyZjRsI%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DMaternidad_significante_naturalizado_y_p.pdf](#)

- Olvera, L. Welti, Ch, entre otros (2003). Ser madre, esencial para tener reconocimiento social. *Gaceta UNAM*.
- Palomar, C (2004). “Malas madres”: la construcción social de la maternidad. *Revista Debate Feminista*, [en línea] Año 15. Vol. 30 pp. 12-34. Recuperado el 6 de abril de 2015 en: <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/malasm955.pdf>
- Palomar, C. (2005) Maternidad, historia y Cultura. *Revista de Estudios de género. La ventana*, [en línea] No. 22, pp. 35-67 Recuperado el 12 de junio de 2013 en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402204>
- Palomar Verea, C. (2009). Maternidad y mundo académico. *Alteridades*, [en línea] 19(38), pp. 55-73. Recuperado en 05 de diciembre de 2014, en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172009000200005&lng=es&tlng=es
- Riquer, F. (1992). “La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social”. En: Ma. Tarrés (coordinadora) *La voluntad de ser: mujeres en los noventa*”. México: Editorial Colegio de México.
- Royo, R. (2004). *Maternidad, paternidad y conciliación en la CAE ¿Es el trabajo familiar un trabajo de mujeres?* Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ruiz, L. (2005). Mujeres científicas. Descubrir otra historia de la ciencia. En I. Torres (coordinadora) *Miradas desde la perspectiva de género: estudios de las mujeres*. Madrid: Narcea Ed.
- Scott, J. (2011) *Género e Historia*. Primera reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.
- Shaw, R. (2010). Women’s experiential Journey toward voluntary and involuntary childlessness: an interpretative phenomenological analysis. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, [electronic version] 21, pp. 151-163. Recuperado el 9 de octubre de 2014 en: https://research.aston.ac.uk/portal/files/243225/Shaw_JCASP_2011_21_151-163.pdf
- Taylor, S. J. y Bogdan (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

- Tubert, S. (1996). "Introducción". En Silvia Tubert (ed.) *Figuras de la madre*. Pp. 7-37. Madrid: Ediciones Cátedra Universitat de Valencia Instituto de la Mujer.
- Wager, M. (2000). Childless by choice. Ambivalence and the female identity. *Feminism & Psychology*. [electronic version] Vol. 10(3): 389-395. Recuperado el 8 de marzo de 2015 en: <http://www.sagepub.com/>
- Van Dijk (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Veevers, J. E. (1980) *Childless by choice*. Toronto: Butterworth & Co. (Canada).
- Vela, F. (2001) Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En Ma. Tarrés (coordinadora) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO.
- Williams W., Ceci, S., (2012). When Scientists choose motherhood, *American Scientist* [electronic versión] Vol. 100 No. 2. Recuperado en: <http://www.americanscientist.org/issues/pub/when-scientists-choose-motherhood/> (Página consultada el 15 de noviembre de 2013).
- Zabludovsky, Gina. (2007). Las mujeres en México: trabajo, educación superior y esferas de poder. *Política y cultura*, No. 28, 09-41. Recuperado el 28 de junio de 2015, en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422007000200002&lng=es&tlng=es

ANEXO 1

Guía de la Entrevista Semiestructurada

Trayectoria Académica y Significados Asignados

1. ¿Cómo llegó usted a ser investigadora?
2. ¿Qué implica para usted ser investigadora?
3. ¿Qué opinión tienen su familia y amigos de su trabajo?

Familia

4. ¿Puede hablarme un poco de su familia?
5. ¿Cómo fue su infancia? ¿Podría describirla?
6. ¿Cómo era/es la relación con sus hermanos(as)?
7. ¿Cómo era/es la relación con sus padres?
8. ¿Qué expectativas considera que tenía su familia sobre usted? En general
9. ¿Qué expectativas considera que tenía su familia sobre usted como mujer?
10. En su familia ¿qué implicaba ser mujer?

Pareja

11. ¿Tiene usted pareja?
12. ¿Cómo es su relación de pareja?

Maternidad

13. ¿Tiene usted hijos? ¿Por qué?
14. ¿Alguna vez le han alentado a tenerlos? ¿Cómo?
15. ¿Qué hace usted ante eso?/ ¿Qué piensa usted de eso?
16. ¿Qué opinión tiene su pareja/familia ante esto?
17. ¿Le han hecho comentarios por ser mujer sin hijos? ¿Quiénes?
18. ¿Qué comentarios le han realizado?
19. ¿Qué hace usted ante eso? ¿Cómo responde?
20. ¿Cómo se siente ante esos comentarios?
21. ¿Alguna vez ha deseado/ ha planeado tener hijos?
22. ¿Cómo podría describir usted la maternidad?

ANEXO 2

Agrupación de códigos por Categoría y Participante

Discursos/Demandas: Discursos y/o juicios (explícitos e implícitos) con los que se intenta ejercer influencia para que tenga hijos.

Nombre	Párr.	Texto Discursos/Demandas
E1- Raquel	238	“no, te tienes que poner a estudiar porque tienes que sacar una súper calificación”, siempre era así: o sea, “tú tienes que ser el primer lugar”, tienes que ser el... ¿no? Un poquito ese tipo de presiones, eh, y entonces, obviamente si entras a la universidad tienes que ser muy bueno, ¿no?
	244	“tienes que ser bien portada” tienes que, si, no, por ejemplo, eh, cosas a lo mejor es muy común que todos los del, del grupo se van de vacaciones a, no se, aprovechan las vacaciones y se van a algún lugar, obviamente mis papas no me dejaban (risas) o sea, un poquito porque precisamente por eso ¿no? No! Tu eres mujer, ¿cómo vas a ir?, pero... sí.
	288	“¿estás segura de lo que estás haciendo?” (irse)
	575	“¿cómo le hiciste? Para que el lavara”
	580	“pues ¿cómo?”
	594	“¿cuándo van a tener hijos?” Y “no, ¡es que tienen que tener!”
	597	“no, es que no, no puede ser, es que piensa cuando estés grande...”
	600	“no es que, no, no puede ser tienen que pensar que cuando sean grandes alguien los tiene que cuidar”...
	614	o sea es que: “alguien te tiene que cuidar” ¿no?
617	O sea, eh la otra es: “es la satisfacción más grande que puedes tener en la vida” ¿no?	

Nombre	Párr.	Texto Discursos/Demandas
E2-	598	“¡cuídate la panza!”

Selene	640	Mi hermana la menor hubo un tiempo que sí, siempre me decía: “¡ya cástate! ¡Ya cástate! ¡Ya cástate!” Pero no, ya nadie me dice nada, un tiempo sí, pero ella era la única
	669	algunos compañeros si me han dicho así como que, “ay es que es que tener los hijos, tener hijos es lo máximo, o ¿por qué no tienes un hijo? O ¿por qué no adoptas?”
	673	y pues si no tienes, y si en algún momento quieres tener, pues está la adopción
	674	pero... si, compañeros de trabajo si me han dicho así como que... hay pues sí deberías de pensar en tener un hijo, estudiantes también me han dicho estudiantes de licenciatura: profe y ¿usted tiene hijos? ¡No! ¿Y va a tener?
	677	una vez una estudiante me dijo, ella es muy cristiana me dijo: “ay, debería de tener hijos, porque es importante y además las condiciones que usted tiene, podría enseñarle mucho” que no sé qué
	680	Y... y otro compañero de trabajo también me ha dicho así como... “pues que debería de tener un hijo, que eso es lo más bonito”,
	738	“ah que bueno, porque quiere decir que estás sanando cosas”
	741	y me dijo: “eso es muy importante porque eso significa que estás sanando”
	778	si hay ciertas amigas así que me dicen: “¿es que cuando vas a tener vida personal?”
	806	“tienes que estar acompañada”,
	812	¿cómo que hoy sí y mañana no? ¡Ya decídete!
	826	“¡sí se mamá, se mamá!”,
830	“¡ih! ¿no tienes a nadie? ¿No tienes pareja? ¿Y no quieres tener? Pero es que no estés sola”	

Nombre	Párr.	Texto Discursos/Demandas
E3-Aidé	202	le digo a mis amigas, al día de hoy, que la sociedad demanda en este caso, pues, a la mujer trabajar y tener una familia
	204	es que tenemos que saber combinar y llevar esa armonía en cuanto al trabajo, en cuanto a la familia, en cuanto a lo social, en cuanto a lo

		personal, no se puede descuidar ninguno de los aspectos
	174	, la gente me pregunta por qué regresé, después de 5 años cuál fue el motivo por el que yo haya apostado por trabajar en México y si tuve la oportunidad de escoger quedarme en el extranjero, lo pude haber hecho, pude haber seguido trabajando allá y así,

Nombre	Párr.	Texto Discursos/Demandas
E4-Rosa	97	“¿Por qué no tienes? Aunque no te cases”,
	99	“bueno, si no te quieres casar pues de perdido ten un hijo para que no estés sola”
	117	Y dicen: “tengo tal edad y ya me tengo que casar” y “ya me tengo que casar”
	136	me decían: “no pero ya cuando tienes, o sea, no te preocupes porque no te preocupes y que yo nunca tenía el espíritu maternal hasta que vi a mi hijo nacer, ahí me llegó”
	163	Y me decían, no pues es que después vas a cambiar y vam...

E5-Carolina	237	“llegas allá y empieza s a ir a todos los congresos” y a todo “¡entra!” y más si es gratis tu entra y yo era así de: “¿y para que voy a entrar a eso?” “Tu entra”,
	259	y... cuando regreso, mi papá estaba como muy insistente que: ¡no!
	295	que “infórmate, infórmate”
	364	“¿y cuándo y cuándo?”
	366	“¿y ya lo tienen contemplado?”
	368	¿qué onda? Y ¿para cuándo?
	394	Sí, pues sus compañeros de trabajo o sea sobre todo porque salen de que ah pues es que: “como tú no tienes hijos”, entonces así como que: “tú sí tienes tiempo, tu si ven por que como no tienes hijos”[Esposo]***
	449	ha sido mucho que ¿para cuándo tus hijos? O cosas así ¿no? Pero muy,

		muy así de vez en cuando
--	--	--------------------------